

Perspectiva Mundial

ESPECIAL
Documento: Perspectivas
revolucionarias para EU

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

Marcha contra la guerra de EU en Centroamérica

Acción el
20 de abril
en
Washington
convocada
por amplia
coalición



Andrea González
la candidata socialista
para alcalde
de Nueva York

Nuestra América

Represión provoca crisis para gobierno colonial en Puerto Rico

Por Andrea González

Bajo la presión de la atención pública, el gobierno colonial de Puerto Rico busca dar la impresión de que actuará para detener la serie de asesinatos y fabricación de acusaciones falsas que ha sufrido el movimiento independentista a manos de la policía.

El principal escándalo público es el caso de Cerro Maravilla. El 25 de julio de 1978, dos jóvenes independentistas puertorriqueños —Carlos Soto Arriví y Arnaldo Darío Rosado— fueron emboscados, golpeados y ejecutados sumariamente por 15 policías en el Cerro Maravilla. El gobierno al principio reportó el incidente como un tiroteo con "terroristas" que estaban planeando volar la torre de comunicaciones de Cerro Maravilla.

El pueblo puertorriqueño respondió con creciente escepticismo a la explicación oficial, especialmente después de que se llegó a conocer ampliamente el papel jugado por el agente provocador policíaco, Alejandro González Malavé, en el entrapamiento de los dos jóvenes.

Las primeras cuatro investigaciones llevadas a cabo por los gobiernos de Puerto Rico y de Estados Unidos respaldaron la versión de la policía. La presión pública, sin embargo, forzó al Senado de Puerto Rico a organizar audiencias públicas televisadas. Durante tales audiencias, tres de los policías involucrados en la ejecución testificaron que altos oficiales de la división de inteligencia de la policía habían planeado el asesinato. El gobierno había encubierto los asesinatos.

A medida que la presión se acentuaba para llegar al fondo del caso, y que continuaban las audiencias públicas, salió a la luz pública nueva evidencia que implica al ex gobernador, Carlos Romero Barceló, como participante no sólo en el encubrimiento sino en los asesinatos mismos.

El número del 20 de diciembre del semanario del Partido Socialista Puertorriqueño, *Claridad*, informaba que Adolfo Flores, ex director de la estación de televisión y Ernesto Vila, un contable público certificado, habían dicho al investigador del Senado que el asesor del gobernador Barceló, Pedro Rivera Casiano, había ordenado las ejecuciones en el Cerro Maravilla.

Esto verifica el testimonio anterior del maestro José Méndez, en el sentido de que Rivera Casiano confesó haber sido puesto a cargo de Cerro Maravilla por el gobernador.

Cuando Rivera Casiano negó estos cargos, *Claridad* informó que Méndez, quien dice haber sido "amigo íntimo" de Rivera Casiano por varios años, había declarado: "No me cabe la menor duda de que el señor Rivera Casiano está mintiendo".

Las nuevas revelaciones en el caso de Cerro Maravilla han forzado al Senado a investigar el caso del joven independentista Ramón Toledo Maldonado, que fue encausado bajo falsos cargos de posesión de explosivos en febrero de 1978.

Durante la investigación del Senado, el ex sargento de la policía Onofre Jusiano testificó que Desiderio Cartagena, ex superintendente de la policía, le había ordenado emitir falsos cargos contra Toledo Maldonado. Esta orden, dijo, vino del gobernador.

A la luz de estos hechos, se está reclamando nuevas investigaciones en otros casos. En una conferencia de prensa el 12 de diciembre, Raul Alzaga y Ricardo Fraga, dirigentes de la Brigada Antonio Maceo, una organización de jóvenes cubanos que apoya la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, exigieron del Senado la investigación del asesinato de Carlos Muñiz Varela. Muñiz Varela, un líder de la Brigada Antonio Maceo y activista en el movimiento independentista, fue asesinado el 28 de abril de 1979. Aunque la Brigada presentó información en abril de 1984 sobre un contrato por 50 mil dólares entre empresarios reaccionarios de origen cubano y policías puertorriqueños, con el fin de asesinar a Muñiz Varela, todavía no ha habido ninguna investigación.

El movimiento independentista también exige una nueva investigación del asesinato de Santiago Mari Pesquera. Este independentista, hijo del veterano líder independentista Juan Mari Bras, fue asesinado el 24 de marzo de 1976.

Walter Henry Coira, joven cubano con un historial de enfermo mental y conexiones con organizaciones cubanas derechistas, fue condenado por el asesinato. Aunque la evidencia dejó claro que Coira no pudo haber actuado por su propia cuenta, la investigación fue realizada con la intención de cerrar el caso lo antes posible manteniendo a Coira como único culpable.

Rafael Hernández Colón ganó las elecciones de noviembre pasado con la promesa de terminar tanto con la corrupción del gobierno, como con los encubrimientos oficiales de crímenes políticos realizados por policías y derechistas. Es dudoso que cumpla sus promesas ya que muchos de estos crímenes y encubrimientos, tales como el asesinato de Mari Pesquera, ocurrieron durante su propia administración anterior.

Las investigaciones por el gobierno no acabarán con la represión en Puerto Rico, porque estos ataques tienen su origen en Washington y se realizan bajo la dirección de formaciones policiales de Estados Unidos, tales como el FBI. El gobierno de Estados Unidos, junto con los partidos coloniales en la isla, está detrás de estos cargos fabricados, asesinatos y encubrimientos criminales. □

En este número

Cierre de la edición: 21 de enero de 1985

ESTADOS UNIDOS

- 4 Racistas elogian a pistolero en Nueva York—por Mohammed Oliver
- 5 Marcha en Washington el 20 de abril—por Laura Garza
- 6 González para alcalde socialista de Nueva York—por Fred Murphy
- 7 Nuevos atentados a clínicas de abortos—por Paco Sánchez
- 8 Desastres mineros: ¿son accidentes?—por Jim White
- 9 La batalla por la educación bilingüe—por Andrea González

NICARAGUA

- 11 Daniel Ortega inaugura su presidencia—por Ellen Kratka

NEUEVA CALEDONIA

- 12 Pueblo kanak lucha por su independencia—por Vincent Kermel

DOCUMENTO ESPECIAL

- 13 Las perspectivas revolucionarias y la continuidad leninista en Estados Unidos

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: José G. Pérez y Ellen Kratka. Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: Martín Koppel. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Laura Garza, Andrea González, Roberto Kopec, Héctor Marroquín, Lee Martindale, Andrés Pérez, Paco Sánchez, y Duane Stilwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 9, No. 2, February 4, 1985. Published every other Monday except once in August and once in December by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$16 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933. Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

Por qué hay hambre en Etiopía

Política imperialista impide la asistencia para el desarrollo

El presidente Reagan planteó el 3 de enero un programa de alimentos para África —donde más de 14 millones de personas están en peligro de morir de hambre— que se basa en burdas motivaciones políticas.

Reagan dijo que propondría el programa "Alimentos para el Progreso", bajo el cual se canalizaría la ayuda a aquellos países cuya agricultura está regida por "los principios de la libre competencia" y "la participación del sector privado". En realidad se trata del viejo principio capitalista en que el pez grande se come al más chico.

El presidente dice que "los sistemas econó-

Editorial

micos socialistas" predominan en los países subdesarrollados y que ésta es la causa de sus problemas.

El hambre es un hecho común en el Tercer Mundo. Pero la raíz del problema no es lo que Reagan describe demagógicamente como "socialismo". Todo lo contrario, el hambre es fruto de la dominación imperialista sobre estos países. Los capitalistas y banqueros de los países imperialistas han impuesto y perpetuado el subdesarrollo económico en estos países porque esta condición es esencial para asegurar su dominio, así como sus superganancias.

De acuerdo con la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, 201 millones de personas en el mundo sufren profunda desnutrición. Esto incluye a 10 millones de personas sólo en las Filipinas. En Haití, el 40 por ciento de la gente pasa hambre. Aun así, a Reagan nunca se le ocurriría decir que sus amigos los dictadores Ferdinand Marcos y "Baby Doc" Duvalier están promoviendo la agricultura "socialista".

Es cierto que el gobierno de Etiopía, encabezado por el teniente coronel Mengistu, está promoviendo un programa de reforma agraria que Reagan ve como "socialista". Pero el presente gobierno lleva sólo diez años en el poder, y el hambre en Etiopía ha reinado durante mucho más tiempo.

Bajo el régimen feudal anterior del emperador Haile Selassie, la nobleza y la iglesia eran propietarios del 55 por ciento de la tierra.

Giorgio Passio, un experto en agricultura de Naciones Unidas, explicaba el mes pasado que la presente hambruna en Etiopía no es sólo el resultado de la actual sequía. En el curso de los años, dijo, las tierras cultivables en Etiopía han sido "más destruidas que mantenidas". Señaló que se ha dado "una masiva y prolongada degradación de la tierra".

Los imperialistas italianos, británicos y



norteamericanos que dominaron Etiopía hasta el derrocamiento de Selassie hace una década, no hicieron nada para terminar con esta degradación de la tierra. De hecho, contribuyeron a que continuara.

Cuando la revolución etíope de 1974 derrocó a la monarquía, el nuevo gobierno dividió los grandes latifundios entre los campesinos sin tierras.

El gobierno también organizó algunas granjas estatales y promovió la formación de cooperativas. Estas representan el 4 por ciento de la tierra y un 5 por ciento de los campesinos, pero asegura el 10 por ciento de la producción agrícola de Etiopía.

En otras palabras, a pesar de lo que diga Reagan, las granjas y cooperativas estatales han resultado ser aproximadamente dos veces y media más productivas que las granjas individuales.

Es verdad también que el progreso ha sido penosamente lento. Pero no se trata simplemente de las dificultades que tiene el gobierno de Mengistu en hacer frente al terrible legado del pasado. El imperialismo —y específicamente el imperialismo de Estados Unidos— continúa obstaculizando el desarrollo de Etiopía.

Desde que Italia fue expulsada de Etiopía por sus rivales imperialistas en Gran Bretaña y

Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, las armas y los dólares de Washington habían alimentado al régimen reaccionario de Selassie. Esta ayuda terminó bruscamente cuando fue derrocado.

Desde entonces, Washington ha intentado sistemáticamente de estrangular al nuevo gobierno.

Ante la actual ola de hambre en África, y observado por el mundo entero, Reagan de mala gana ha enviado una vergonzosamente inadecuada cantidad de alimentos.

Sin embargo, el gobierno norteamericano se niega a darle semillas a Etiopía para que ese país pueda producir sus propios alimentos.

Permite que un poco de comida llegue a su destino, pero prohíbe el uso de dólares norteamericanos para construir los almacenes necesarios.

El gobierno etíope actualmente promueve un programa de alimentos en que las personas que ayuden a hacer utilizable la tierra y que construyan caminos puedan conseguir comida. En Etiopía las tres cuartas partes de los campesinos viven a más de medio día de camino a pie de la carretera más cercana que está abierta durante todas las estaciones del año.

Washington alega que por ley no puede permitir ningún envío de comida que vaya a ser distribuido a través de este programa de alimentos del gobierno etíope.

¿Qué ley es ésta? La "Enmienda Hickenlooper".

"Hickenlooper" fue el congresista republicano de Iowa que propuso la ley aprobada en 1962. Ésta prohíbe toda ayuda estadounidense para el desarrollo a cualquier país que nacionalice propiedades de compañías norteamericanas sin hacer esfuerzos "de buena fe" por indemnizarlas.

En 1974, el nuevo gobierno de Etiopía tomó posesión de algunas casas propiedad de Estados Unidos, unos pocos aviones y una fábrica de especias, la Kalamazoo Spice Co.

La Kalamazoo Spice insiste en que la planta vale 20 millones de dólares, pero el gobierno de Etiopía aparentemente no está convencido de ello.

Este desacuerdo constituye la declarada falta de "buena fe" por la que el gobierno de Estados Unidos justifica su negativa al envío de ayuda para el desarrollo de Etiopía.

Sin duda esto le enseñará a Etiopía las virtudes del sistema de ganancias capitalista.

Mientras tanto, los graneros en Estados Unidos desbordan. El imperialismo norteamericano es responsable en buena medida por la actual situación en Etiopía. El pueblo trabajador en este país debería exigir enérgicamente que sea enviada a Etiopía toda la ayuda necesaria, sin condiciones. □

Racistas elogian a pistolero en N.Y.

Alcalde Koch usa atentado para incitar campaña de 'ley y orden'

Por Mohammed Oliver

NUEVA YORK—La prensa capitalista continúa dando todo su apoyo al atentado a cuatro jóvenes negros cometido por el racista Bernhard Goetz. El 22 de diciembre Goetz disparó contra Barry Allen, de 18 años de edad; Daryl Cabey, 19; Troy Canty, 19; y James Ramseur, 18, en el tren subterráneo de Nueva York. Cabey, quedó paralizado para siempre y entró en coma el 9 de enero.

Desde que se inició el incidente, la televisión, la radio y los diarios han bombardeado al pueblo trabajador con informes que tratan de presentar a Goetz como un héroe. Esta campaña de los medios de difusión tiene como propósito fomentar el racismo y la histeria "anticrimen", para poder justificar más ataques contra los derechos democráticos de los negros, y contra el resto del pueblo trabajador.

Comentadores reaccionarios, como el columnista Patrick Buchanan, aclamaron a Goetz como un héroe que había decidido enfrentarse al "crimen callejero". En el diario *New York Post*, Buchanan escribió que "lejos de ser una muestra de 'enfermedad' o 'locura', el júbilo universal en Nueva York por el triunfo de este hombre armado es una señal de salud moral".

Buchanan lo elogió a Goetz como ejemplo para otros "vigilantes" (nombre que en inglés identifica a individuos que, generalmente armados, pretenden actuar ilegalmente en nombre de la ley y de la policía).

Los liberales, aunque lamentaron el atentado, pronto mostraron su "comprensión" hacia Goetz y sus motivaciones. El número del 6 de enero del *New York Times*, por ejemplo, describió a Goetz como "una figura introvertida, incómodo frente a otros individuos, que... tuvo éxito con su negocio de aparatos eléctricos, pero que estaba frustrado en su lucha contra las drogas, el crimen y la mugre de la ciudad".

Pero Goetz no es ni héroe ni siquiera un luchador "frustrado" contra "las drogas, el crimen y la mugre de la ciudad". Goetz es un racista exaltado que vació su revólver de calibre 38 contra cuatro jóvenes negros, a sangre fría, en un tren subterráneo de Nueva York.

Ayudaba a los policías

Según Goetz, en 1981, él fue asaltado en un tren en Nueva York. Acusó a tres afroamericanos; uno de ellos fue arrestado y encarcelado por cuatro meses.

Goetz se quejó de la "incompetencia" del sistema judicial y decidió conseguir un revólver para así hacer su propia "justicia" en el futuro.

Sus vecinos dicen que Goetz había enviado solicitudes al Departamento de Policía de Nueva York, exigiendo que más policías patrulla-

ran Union Square, la parte de Manhattan donde vive. Además, Goetz es miembro de los "Drugbusters", un grupo en su vecindario que colabora con la policía para detener a quienes ellos sospechan están involucrados en la venta de drogas. Goetz era conocido por sus vecinos como un abierto racista. Andaba armado, aguardando una oportunidad para tirotear a unos afroamericanos. Afirmaba repetidamente a sus amigos que "tarde o temprano, los voy a agarrar".

Goetz dice que los cuatro jóvenes a los que disparó le habían pedido cinco dólares. Goetz entonces respondió: "Tengo cinco dólares para cada uno de ustedes" y sacó su pistola. Disparó contra los cuatro muchachos, a dos de ellos por la espalda mientras corrían. Él mismo reconoció que sólo dejó de disparar cuando se le terminaron las balas.

Goetz se entregó después de que sus vecinos informaron a la policía que él era el hombre al que andaban buscando. Su fianza fue puesta en la ridícula cantidad de 50 mil dólares.

Algunos socios empresariales de Goetz lanzaron el Fondo para la Defensa Legal de Bernhard Goetz. Promovieron una gran campaña pública declarando que Goetz había disparado contra los cuatro jóvenes negros en defensa propia.

Los "Ángeles Guardianes", un grupo de vigilantes parapoliciales que patrulla el sistema de trenes de la ciudad, empezó a hostigar a los pasajeros pidiéndoles un dólar de contribución para ayudar en la defensa de Goetz. El mismo grupo piqueteó la cárcel de la isla de Riker donde estaba detenido Goetz, exigiendo su libertad.

Los "Ángeles" colaboran con la policía de Nueva York y otras ciudades.

El 8 de enero, el mismo Goetz pagó los 50 mil dólares de fianza y salió de la cárcel.

Mientras tanto, las cuatro víctimas jóvenes han sido acusados de robo y "mala conducta criminal" en casos "no relacionados".

Más violencia policiaca

Koch pidió al gobierno estatal que añada 20 jueces a la Corte Criminal y establezca tribunales especiales en cada municipio de la ciudad, que traten exclusivamente con gente arrestada en los medios de transporte público. Koch anunció que haría una propuesta presupuestaria para añadir tres mil policías más, lo que aumentarían la fuerza de la policía en más de 31 mil efectivos en la ciudad de Nueva York.

Los partidarios de Goetz, incluyendo los directores del diario *New York Post* alaban este ataque racista. Afirman que el problema que enfrenta el pueblo trabajador de esta sociedad es la juventud obrera, especialmente los negros y latinos. El presidente Reagan dijo en su conferencia de prensa del 9 de enero que "todos

podemos entender la frustración de la gente que continuamente se ve amenazada por el crimen y siente que la ley y el orden no los está protegiendo".

La "oposición" de los liberales

Los liberales que "se oponen" al "vigilantismo" parapolicial también dicen que los negros, los latinos y otros trabajadores son el problema. Pero a su entender, es la policía quien debería "encargarse" de ellos. Estos liberales temen que las comunidades negra y latina no se quedarán sentadas pasivamente, viendo como "vigilantes" blancos son glorificados después de disparar contra jóvenes negros y latinos.

El alcalde de Nueva York, Edward Koch, comparte la misma posición liberal. "La frustración y la ira no son sólo obvias en Nueva York, sino en todo el país", dijo Koch en un programa televisado el pasado de enero. "Los derechos de esta sociedad han sido pisoteados, y lo que están diciendo es que ya están hartos, yo estoy hartos también".

"Creo que debemos transformar este trágico incidente en un catalizador que continúe reformando y mejorando el sistema de justicia criminal", dijo Koch.

"No podemos pedir a nuestros ciudadanos que no recurran a formas de autodefensa ilegales, si el sistema no garantiza adecuadamente su seguridad y promueve ordenadas y pacíficas condiciones para sus familias y sus negocios".

Más policías en la ciudad significará más asesinatos como el de Daryl Dodson, un joven de 23 años muerto a balazos por un policía en Brooklyn el 4 de enero. Este incidente sucedió después de que alguien reportó al distrito policial 75 que "alguien lo había amenazado". Los policías corrieron a buscar al que había hecho las amenazas. Arrinconaron a Dodson y, según la policía, la pistola del oficial Joseph Vacchio "se disparó accidentalmente". Dodson no llevaba arma alguna.

La policía de Nueva York recientemente mató a una mujer negra de edad, Eleanor Bumpurs, mientras la trataban de desahuciar de su apartamento. Los policías que dispararon contra Bumpurs alegaron que la mujer enferma los amenazó con un cuchillo.

La policía de Nueva York ha matado un total de 321 personas entre 1974 y 1982. De éstos, 157 eran negros: casi la mitad. 108 eran latinos.

Los auténticos criminales son los policías asesinos, como los que dispararon contra Dodson y Bumpurs, y los "vigilantes" como Goetz. Todos éstos deberían ser encarcelados por sus crímenes. Más aún, la propaganda racista pro ley y orden diseminada por los medios de prensa capitalistas y sus gobierno, debe ser contrarrestada. □

Marcha en Washington el 20 de abril contra guerra EUA en Centroamérica

Por Laura Garza

Una importante manifestación contra la guerra ha sido convocada para el próximo 20 de abril por una amplia variedad de organizaciones. Será parte de un programa de cuatro días de actividades, organizadas por todos estos grupos, bajo el nombre de Acciones de Abril por la Paz, Empleos y Justicia.

La convocatoria para estas jornadas de protesta plantea las siguientes demandas:

"1. *Alto a la intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica.* Apoyar la libertad y dignidad humanas poniendo un alto a la intervención en el Caribe, el Medio Oriente, Asia, el Pacífico y Europa.

"2. *Crear empleos y recortar el presupuesto militar.* Satisfacer las necesidades sociales y enfrentar el racismo y la discriminación basada en el sexo y la preferencia sexual.

"3. *Congelar y revertir la carrera armamentista,* empezando por el cese total de las pruebas, la producción y el desplazamiento de armas nucleares.

"4. *No al apoyo del gobierno y las corporaciones de Estados Unidos al apartheid en Sudáfrica;* eliminar el racismo en Estados Unidos".

La manifestación del 20 de abril dará una importante oportunidad a todos aquellos que se oponen a la intervención de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe para alcanzar a los sindicatos, los negros y los latinos y promover una mayor participación en la oposición a las guerras que Washington esta librando contra los pueblos de El Salvador y Nicaragua.

Estas acciones muestran también la interrelación de la política exterior y la política doméstica de la Casa Blanca: guerras e intervención en el exterior; racismo, sexismo, recortes de fondos y antisindicalismo aquí en Estados Unidos. La convocatoria para las primeras acciones dice en parte: "Llamamos a un alto a la intervención militar de Estados Unidos en El Salvador, Nicaragua y en el resto de Centroamérica; un alto al apoyo a las brutales dictaduras como la de Pinochet en Chile y de Marcos en las Filipinas; y un nuevo comienzo para la libertad y democracia en Sudáfrica, con un gobierno de la mayoría.

"Como hicieron otros antes de nosotros, podemos ejercer el poder y cambiar la historia. Haremos saber que no existe un mandato nacional a favor de la guerra y la injusticia, la pobreza y el militarismo, el racismo y la violencia. Llamamos resueltamente a un alto a políticas que incluyen amenazas diarias y ataques contra los pueblos de El Salvador y Nicaragua, políticas que nos llevarán, inevitablemente, a una guerra regional en Centroamérica y al peligro de un conflicto militar mucho mayor en el Medio Oriente y en Sudáfrica".



Lou Howort/Perspectiva Mundial

Marcha en Washington contra la intervención en Centroamérica, 27 de marzo de 1982.

El llamamiento señala: "El próximo abril se cumplirán diez años desde que la guerra de Vietnam terminó. Recordamos aquella guerra y lo que nos costó pararla. Sabemos que nuestras protestas pueden significar un cambio y, cuando nos levantamos con los pueblos del mundo en lucha, tenemos la fuerza para cambiar el curso de los acontecimientos".

Entre las organizaciones presentes en el comité coordinador de las Acciones de Abril por la Paz, los Empleos y la Justicia se encuentran importantes fuerzas sindicales, incluyendo el sindicato mecanometalúrgico IAM, el sindicato de la industria alimenticia UFCW, la Asociación Nacional de Educadores (NEA), así como el Comité Sindical Nacional en Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador.

Además integran el comité coordinador: el Movimiento Indígena Norteamericano (AIM), el Congreso Nacional por los Derechos Puertorriqueños, el Consejo Nacional de Iglesias Negras, la Conferencia de Dirección Cristiana del Sur (SCLC), la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), el Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CIS-PES), la Red de Solidaridad con Nicaragua y la Red de Solidaridad con Guatemala (NIS-GUA), el Consejo de Paz de Estados Unidos, TransAfrica, Socialistas Democráticos de América (DSA), Movilización para la Supervivencia, Operación PUSH, la Campaña para la Congelación de Armas Nucleares, la Coalición

Arco Iris, la Asociación de Estudiantes de Estados Unidos, y otros grupos.

Se están planeando actividades en San Francisco, Los Ángeles y Seattle que coincidirán con otros eventos y la principal manifestación en Washington, D.C. Coaliciones locales para impulsar la acción ya están funcionando en Boston, Cleveland, Chicago, Minneapolis, New Haven, Filadelfia, Pittsburgh, y Wheeling. Coaliciones locales se formarán también en Washington, D.C., Nueva York y otras ciudades.

Las jornadas planeadas para las Acciones de Abril por la Paz, los Empleos y la Justicia, comenzarán el viernes 19 de abril y durarán hasta el lunes 22 de abril. La manifestación nacional y el acto público tendrán lugar el sábado 20 de abril. Los actos educativos y culturales del viernes y el domingo se combinarán con cursos de cabildeo y de desobediencia civil no violenta, programados para ese lunes.

Acciones de Abril por la Paz, los Empleos y la Justicia, planea buscar activamente apoyo para la manifestación y otros eventos, de igual manera que busca atraer a otros grupos e individuos a su organización.

Para más información sobre cómo participar en estas jornadas de acción ponte en contacto con: April Actions for Peace, Jobs and Justice; c/o Mobilization for Survival; 853 Broadway, Suite 418; Nueva York, N.Y. 10003. Teléfono (212) 533-0008. □

González para alcalde socialista de NY

'Impulsaré enérgicamente la manifestación antiguerra del 20 de abril'

Por Fred Murphy

NUEVA YORK—En un acto público bien concurrido el 12 de enero el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) anunció a Andrea González como su candidata para alcalde de Nueva York, en las elecciones municipales de 1985.

González, una trabajadora puertorriqueña de 33 años de edad, criada en Brooklyn, fue candidata a vicepresidenta de Estados Unidos por el PST en 1984. González anunció que la primera fase de su campaña se enfocará en la movilización de los neoyorquinos para la manifestación del 20 de abril en Washington, D.C., contra la intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica.

La manifestación del 20 de abril

"La campaña para alcalde de Nueva York será una campaña contra la guerra", declaró González. "La campaña utilizará todas nuestras energías, recursos y esfuerzos para impulsar la manifestación del 20 de abril".

"Porque es una campaña para el pueblo trabajador, defenderá los derechos del pueblo trabajador en todos los lugares del mundo", dijo, y continuó señalando "las muchas posiciones internacionales, todas ellas reaccionarias", defendidas por su contrincante demócrata, el actual alcalde Edward Koch:

"Koch apoya al régimen sionista de Israel. Nosotros apoyamos el derecho de los palestinos a tener una patria.

"Él apoya al gobierno británico en Irlanda. Nosotros defendemos a los patriotas irlandeses.

"Y él se opone a la revolución cubana, mientras que nosotros estamos con la revolución cubana".

González dijo que su campaña también defendería los derechos de las mujeres y respondería a la campaña reaccionaria contra el derecho al aborto que fomenta el arzobispo de Nueva York, John J. O'Connor. Denunciando la ola de "terror antimujer", González señaló que por su papel como "líder ideológico de la campaña contra el aborto", O'Connor es "tan responsable por los bombazos en las clínicas" como los que pusieron los explosivos.

Otro objetivo importante de su candidatura para la alcaldía, dijo González, será contrarrestar la campaña reaccionaria "pro ley y orden" que se está extendiendo por Nueva York y por todo el país, en torno al caso del racista "vigilante" parapolicial Bernhard Goetz. Los medios de comunicación de los capitalistas han estado dando a Goetz una imagen de héroe, después de que intentó asesinar a cuatro jóvenes negros el 22 de diciembre en el tren subterráneo de la ciudad. Uno de los disparos dejó a un joven paralítico de por vida.



Roberto Kopec/Perspectiva Mundial

Andrea González es la candidata socialista para alcalde de la ciudad de Nueva York.

La simpatía expresada por la prensa capitalista hacia Goetz, dijo González, es "una luz verde para todo el que quiera salir a la calle y tirotear a negros o puertorriqueños". Al mismo tiempo, Koch y otros políticos capitalistas han utilizado el incidente para exigir más policías para contrarrestar el "crimen". Esto significará, dijo González, "un vigilantismo legal y organizado" así como más asesinatos policiales de negros, como los recientes homicidios de Eleanor Bumpurs, Michael Stewart y Daryl Dodson.

González describió la situación que el pueblo trabajador enfrenta en esta ciudad. La tan aclamada recuperación económica ha significado más puestos de trabajo para los profesionales, mientras que el desempleo para el pueblo trabajador continúa en aumento.

Los sindicatos de empleados municipales sufren incrementados ataques. En la actual ronda de negociaciones por un nuevo contrato, dijo González, el gobierno de la ciudad continúa con su política antisindical, que está conduciendo a un deterioro en los servicios sociales, tales como el transporte público y la recolección de basura. También señaló que la mitad de los niños de la ciudad vive en la pobreza y que, se estima que el 45 por ciento de los hispanos viven por debajo del nivel oficial de pobreza. El sistema escolar se ha vuelto intolerable para la mayoría de los estudiantes: aproximadamente el 50 por ciento de los estudiantes abandona la escuela antes de tiempo.

Confusión entre los liberales

En la actualidad, González es la única candidata presentada contra el alcalde Koch. El ala liberal del Partido Demócrata en la ciudad ha buscado por semanas un candidato "viable"

que rete a Koch en la elecciones primarias. Hace un año, liberales negros como Basil Patterson y el congresista Charles Rangel de Harlem habían esperado beneficiarse de la candidatura demócrata de Jesse Jackson a la presidencia para encabezar una "Coalición Arco Iris" local y así poder "botar a Koch". Pero mientras tanto se han retirado de esta iniciativa, bajo la presión de la alta jerarquía del Partido Demócrata, al cual están ligados.

Otros liberales como el ex vice alcalde Herman Badillo, de origen puertorriqueño, y la presidenta del Concejo Municipal, Carol Bellamy, están ahora considerando la posibilidad de postularse. Ninguno de los dos ha levantado mucho entusiasmo en las comunidades negra o puertorriqueña, o entre el pueblo trabajador en general.

González indicó que Badillo es visto por muchos puertorriqueños en la ciudad como un *pitiyanqui*, un "pequeño yanqui" que apoya la colonización y militarización de Puerto Rico por Estados Unidos.

Si los liberales y los radicales de clase media que se orientan hacia todos estos individuos eventualmente se deciden por un demócrata "anti-Koch", predijo González, se le dirá al pueblo trabajador que "debemos botar al 'mal demócrata' Koch y reemplazarlo con un 'buen demócrata'". El problema es que el mismo Koch originalmente era un 'buen demócrata' y la razón por la que se presentó como candidato para alcalde la primera vez fue para 'botar al aparato del Partido Demócrata'".

Lo que ha sucedido desde entonces, dijo, no es que Koch haya cambiado, sino que toda la clase capitalista —tanto en Nueva York como a nivel nacional— se ha lanzado en una ofensiva contra los derechos y el nivel de vida del

pueblo trabajador. "Todos los políticos capitalistas se han desplazado a la derecha, así que todos los que abogan por 'botar a Koch', están teniendo dificultad en encontrar a algún político liberal para sustituir a Koch".

Nuestra campaña", concluyó González, "comienza desde una perspectiva completamente diferente. Comienza con lo que los trabajadores necesitan y por lo que están luchando. Señalamos acciones como la manifestación del 20 de abril, señalamos la organización y movilización independientes por parte del pueblo trabajador, para exigir respuestas a las cosas que afectan nuestras vidas. Este es el camino hacia la auténtica y efectiva acción política de nuestra clase, para defender nuestros derechos y nuestro nivel de vida".

González fue acompañada en la tribuna del mitin por Mel Mason, candidato presidencial del PST, y por Teresa Delgadillo, coordinadora de la agrupación local de Nueva York de la Alianza de la Juventud Socialista.

En solidaridad con Nueva Caledonia

Mason habló de su reciente gira pública por Australia y Nueva Zelanda, donde mantuvo gran número de discusiones con trabajadores, sobre la política en Estados Unidos y la política internacional. En Nueva Zelanda se reunió con dirigentes de la nacionalidad oprimida Maorí, quienes buscan inspiración en la lucha de los afronorteamericanos.

Mason también se reunió en Nueva Zelanda con representantes del Frente de Liberación

Nacional Kanaky y Socialista (FNLKS) de Nueva Caledonia. Aclamó la lucha kanaky por liberar esta isla en el Pacífico del colonialismo francés y pidió un minuto de silencio, en honor del dirigente del FNLKS, Eloi Machoro, asesinado en Nueva Caledonia por la policía francesa el pasado 11 de enero.

Delgadillo describió cómo muchos jóvenes se sintieron atraídos a la AJS en Nueva York, durante la campaña presidencial del PST. Ella afirmó que la AJS haría un esfuerzo redoblado en apoyar la candidatura socialista de González para alcalde. También leyó un mensaje de solidaridad enviado por la agrupación en Nueva York del Bloque Socialista, una organización de izquierda de la República Dominicana. □

ESTADOS UNIDOS

Nuevos atentados a clínicas de aborto

Terroristas reciben luz verde de Washington para violencia antimujer

Por Martín Koppel

Terroristas que se oponen al derecho de la mujer al aborto lanzaron una nueva ola de ataques dinamiteros contra clínicas para mujeres en la última semana de 1984. Desde 1982, esta campaña reaccionaria de violencia ha logrado destruir un total de 30 clínicas donde se practicaban abortos legales, causando además 300 actos de vandalismo.

A partir del pasado 25 de diciembre, se ha vuelto imposible obtener servicios legales de aborto en Pensacola, Florida. Ese día, estallaron tres bombas, casi simultáneamente, destruyendo dos centros ginecológicos y una clínica que ofrecían abortos en esa ciudad.

La clínica —el Ladies Center— quedó completamente devastada. El centro había trasladado sus dependencias recientemente después de que su oficina anterior fuera destruida en otro bombazo en junio pasado.

Una trabajadora de la clínica señaló: "Estos ataques no sólo tienen un impacto sobre el derecho al aborto, sino también sobre el derecho de la mujer a los anticonceptivos y a los más elementales servicios de salud".

Dos hombres y dos mujeres arrestados por los ataques reconocieron haberlos cometido, alegando que habían recibido "el llamado de dios". Uno de ellos, Matthew Goldsby, explicó que simplemente había escogido "el camino más rápido para poner fin al aborto".

Otros enemigos del derecho al aborto se han distanciado públicamente de los dinamitazos, pero de hecho los han justificado. "No puedo condonar la violencia para nada", dijo un miembro del grupo Cristianos en Contra del Aborto, "pero sé que ya no será asesinado un bebé más en los lugares donde ocurren esos dinamitazos".

Apenas días después de los ataques en Florida, al comenzar el Año Nuevo, estalló una potente bomba en el Centro Quirúrgico para Mu-

jeres de Hillcrest, en Washington, D.C. Una de las paredes y el tejado de la clínica se derrumbaron, mientras fragmentos de cristal de unas 250 ventanas de los apartamentos cercanos volaron por todas partes. Por pura suerte, nadie resultó herido.

Esta fue la séptima explosión ocurrida en centros de salud y planificación familiar de mujeres desde febrero de 1984 en Washington D.C., y la cuarta en las últimas semanas.

Dos bombas explotaron en clínicas para mujeres en Rockville y en Wheaton, Maryland, el 19 de diciembre, y otra más en Suitland, Maryland, el 24 de noviembre.

"Nos sentimos furiosas por esta atrocidad", declaró Joanna Cannon de la clínica Hillcrest. "Existimos legalmente y aquellos que expresan sus opiniones con bombas están equivocados y son criminales". También dijo que la clínica volvería a abrirse.

Rosann Wisman, directora ejecutiva de los Centros de Planificación Familiar (Planned Parenthood) de Washington, señaló que "el aborto es legal. Es un servicio disponible como un derecho y una decisión individual. Los que ponen bombas están impidiendo que la gente ejercite ese derecho".

Un hombre que se identificó como miembro del "Ejército de Dios—División de la Costa Oriental", un grupo violento que se opone al derecho del aborto, llamó al diario *Washington Times* adjudicándose el atentado. "Los dinamitazos no cesarán", advirtió, como amenaza a todos los que practican abortos legales.

El FBI, por su parte, proclamó el 4 de diciembre que todos éstos "no son actos terroristas ni ataques contra el gobierno", y que por lo tanto no se ocupará de ellos, relegándolos a la jurisdicción de la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas (ATF).

La agencia ATF, que ahora está "investigando" los dinamitazos, lanzó una advertencia a los encargados de clínicas para abortos, anun-

ciándoles que debían anticipar una nueva ola de violencia el 22 de enero, aniversario de la legalización del aborto hace doce años. Sin embargo, no hizo ninguna advertencia a los enemigos violentos del aborto ni mencionó ninguna medida que tomaría para impedir los atentados. De hecho, el gobierno sigue insistiendo en que no existe ninguna "conspiración" detrás de esta ofensiva dinamitera.

La postura y las declaraciones del gobierno no son más que una luz verde para los que cometen estos actos auténticamente terroristas contra las mujeres del país. Lejos de defender el derecho legal al aborto, el gobierno ha estado encabezando una campaña feroz contra este derecho. Esta ofensiva por parte de la clase patronal la llevan a cabo tanto el Partido Demócrata como el Republicano, tanto liberales como conservadores, tanto religiosos protestantes "fundamentalistas" como la jerarquía de la iglesia católica.

El objetivo de esta campaña es ilegalizar el derecho al aborto. Esto explica por qué el gobierno rehusa parar a los dinamiteros, quienes actúan con casi completa impunidad.

Mientras tanto, los partidarios de los derechos de la mujer han organizado diversas actividades para protestar contra los ataques, incluyendo mítines, líneas de piquete, y vigiliadas. A pesar de las amenazas, fueron programadas actividades para el 22 de enero. Ese día, en 1973, la Corte Suprema falló que el aborto es un derecho legal de la mujer. Esto ha sido la conquista más importante de los luchadores por los derechos de la mujer en varias décadas. Codificó por ley el derecho de la mujer de decidir si tener o no hijos, así como cuántos tener y cuándo tenerlos. El derecho de la mujer de controlar su propio cuerpo es el más elemental de todos, así como una precondition para la plena igualdad. Es por eso que los ataques al derecho del aborto atacan no sólo a las mujeres sino a los derechos de todo el pueblo trabajador. □

Desastres mineros: ¿son accidentes?

Gobierno federal es cómplice de ofensiva patronal contra la seguridad

Por Jim White

"No cabe duda que es una de las minas más seguras y más eficientes de la nación".

Así fue que Robert Henrie, vocero de la empresa Emery Mining Corp., describió la mina Wilberg el 21 de diciembre de 1984, donde apenas dos días después 27 mineros murieron en un incendio.

Fue el peor desastre en una mina de carbón norteamericana desde 1970.

Aunque indudablemente la Wilberg se había convertido en una de las minas más productivas del país, el esfuerzo por lograr eso produjo un historial horroroso en cuanto a la seguridad.

Las meras cifras dan una idea parcial de la situación. En 1983, la Wilberg fue calificada como la mina subterránea más productiva en Estados Unidos; producía más toneladas de carbón por minero y hora de trabajo que cualquier otra mina. Pero en 1982 había alcanzado una tasa de accidentes equivalente al triple de la tasa promedio en el país. En 1983, a pesar de una gran caída en la tasa oficial, aún equivalía al 163 por ciento del promedio nacional. Y en 1984, antes del incendio, la tasa de accidentes en la Wilberg seguía un 15 por ciento más alta que la tasa nacional.

Complicidad del gobierno

Detrás de la historia de esta mina se puede ver la campaña de productividad —es decir, la aceleración del ritmo de trabajo— impulsada por los patrones del carbón en Estados Unidos, con la ayuda de la agencia del gobierno federal que supuestamente debe supervisar la seguridad en las minas.

En la edición del pasado 9 de julio de la revista *Business Week* se informó que la productividad de los mineros sindicalizados había aumentado en un 46 por ciento desde 1978. Casualmente, fue el mismo año en que los recortes presupuestarios dictados por el gobierno redujeron los fondos para hacer valer la ley en que la tasa de incidentes fatales en las minas sufrió un ascenso, después de haber descendido durante ocho años seguidos.

El descenso comenzó tras promulgarse la Ley de Salud y Seguridad en las Minas de Carbón. Esta ley fue producto de una histórica lucha que libraron los miembros de base del sindicato minero UMWA. La ley permitió que agencias gubernamentales pudieran obligar a las compañías a cumplir los reglamentos de seguridad. Como resultado de esto, la tasa de incidentes fatales en las minas se redujo en un 30

por ciento entre 1970 y 1978. Después de los recortes presupuestarios, entre 1978 y 1981, el número de muertes en las minas subió en casi un 50 por ciento.

Las 27 muertes en la mina Wilberg llevaron la cifra total para 1984 a por lo menos 121, casi el doble del año anterior. Esta elevadísima tasa, que se manifestó desde principios del año, hizo que Richard Trumka, presidente del UMWA, emitiera un Alerta de Seguridad y Salud a todos los comités sindicales de salud y seguridad a nivel local en Estados Unidos. En esa declaración señaló el papel del gobierno.

"Las fatalidades siguen aumentando. Una de las causas es evidente: se han relajado los esfuerzos por hacer cumplir las leyes mineras. En los últimos cuatro años, se han reducido las multas a la mitad y se ha vuelto normal la 'multa' de 20 dólares.

"Los cortes presupuestarios de Reagan han estado dirigidos a reducir el número de inspectores de minas de carbón, y a los que siguen trabajando han sido instados a no emitir violaciones".

La relación entre las campañas de productividad y la negativa por el gobierno de hacer cumplir las leyes mineras quedó claramente planteada en el informe presentado por los dirigentes del UMWA al congreso sindical de 1983.

Dice el informe: "En los últimos cuatro años desde el último congreso internacional, han muerto más de 475 mineros en el trabajo.

"Muchas compañías mineras, aprovechando los tiempos difíciles por los que pasa esa industria, intentan operar con brigadas reducidas de trabajadores y presionar a los mineros para que produzcan más inclusive eliminando medidas de seguridad".

"Las compañías, en su campaña por priorizar la producción por encima de la seguridad, han gozado de la ayuda de la administración Reagan, que simplemente no está haciendo cumplir las leyes federales que rigen la seguridad".

Un modelo

La mina Wilberg es un modelo de cómo sucede esto.

A finales de 1981, la compañía Emery estableció lo que llamó un "plan de bonificación y seguridad". En esa época, sus dos minas más grandes, la Deer Creek y la Wilberg, tenían tasas de accidentes muy altas.

La compañía estaba particularmente insatisfecha con el nivel de producción en la Wilberg. El plan de "bonificación" fijó niveles de producción para cada mina. Si la mina producía por encima de un cierto nivel, se pagaba una bonificación en efectivo a cada minero, capataz, supervisor y oficinista en la mina. La cantidad de la bonificación era reducida de acuer-

do al número de lesiones que producían tiempo laboral perdido. Además se reducía la bonificación para los mineros individuales de acuerdo a su asistencia al trabajo.

El próximo paso que dio la compañía en su campaña por aumentar sus ganancias fue el despido de muchos mineros en la mina Wilberg en abril de 1982. Ésta fue la primera ola de despidos por parte de la Emery que continuó en 1982 y 1983. En el plazo de un año, se redujo la fuerza laboral de 1 700 a menos de mil empleos. Esto fue acompañado de una ola de despidos más amplia en la industria del carbón en Utah; en el mismo período se redujo a la mitad el número de empleos en las minas de carbón de ese estado.

Al tiempo que ocurría eso, aumentó la productividad en las minas de la compañía Emery. Los mineros de la Wilberg empezaron a recibir bonificaciones con regularidad para finales de 1983. La producción en la mina Wilberg, que había alcanzado un nivel máximo de unas siete mil toneladas diarias en marzo de 1982, se mantenía a casi 10 mil toneladas diarias durante la primavera de 1984. Pero en marzo de 1982 trabajaban unos 500 mineros, mientras que en 1984 la cifra había descendido a unos 275 mineros.

Las demás minas de la Emery

El historial de seguridad también era pésimo en las otras dos minas de la Emery. En la Deer Creek, cuya tasa de accidentes ha sido peor que la tasa nacional, murió un capataz en 1983 durante un desprendimiento de carbón, y otra persona murió al derrumbarse un techo en el otoño del año pasado.

En la Des-Bee-Dove, la otra mina de la Emery, se incendió una máquina diesel en diciembre de 1983. Cinco mineros apenas lograron escaparse vivos tras intentar apagar el incendio. Desde entonces, ha continuado el incendio en esa mina.

La Utah Power & Light Co., es dueño de la Emery, y además usa el carbón de esas minas como combustible para sus plantas generadoras de electricidad. Esta compañía también ha sufrido fatalidades recientemente. A principios de diciembre, murieron cuatro obreros en su planta hidroeléctrica Oneida en Preston, Idaho, cuando se rompió una cañería de agua de alta presión.

El desastre en la mina Wilberg no fue ningún accidente. Dado el desprecio por la seguridad manifestado por la compañía, así como su inexorable sed de ganancias, lo único accidental es el hecho que hasta ese momento no hubiera ocurrido ninguna fatalidad en la mina. □

Jim White anteriormente trabajaba en la mina Wilberg y era miembro del Local 2176 del sindicato minero UMWA.

Únete a la Alianza de la Juventud Socialista

La batalla por la educación bilingüe

Koch y otros demócratas apoyan ofensiva racista contra los hispanos

Por Andrea Gonzalez

Un estudio recientemente dado a conocer por el Proyecto para el Desarrollo de una Política Hispana reveló que el 45 por ciento de todos los estudiantes chicanos y puertorriqueños nunca llegan a terminar sus estudios. El 40 por ciento de éstos se salen incluso antes de empezar la escuela secundaria (high school).

Aunque la presidente del proyecto, Siobhan Oppenheimer-Nicolau, reconoce que las conclusiones del estudio "presagian una crisis de mayores proporciones", ni ella ni el estudio dan explicación alguna por el asombroso índice de deserción escolar.

Una posible explicación de por qué los estudiantes de origen hispano dejan la escuela tan temprano y en números tan elevados puede ser encontrada en la historia de Frank Torres. A la edad de siete años, Frank hablaba bien el español pero no hablaba inglés. El sistema escolar de Nueva York, sin embargo, utilizó exámenes en inglés para medir su capacidad para aprender, y así fue diagnosticado como deficiente mental. Incluso al llegar a ser adulto siguió viviendo con este estigma, y con las limitadas oportunidades educativas que esta situación creó. En realidad, Torres no era mentalmente retrasado; simplemente no hablaba inglés. Hoy, 20 años más tarde, es analfabeto funcional.

Afortunadamente, la mayoría de los niños hispanos no son diagnosticados como retrasados mentales, pero sus experiencias en este sistema escolar racista pueden tener, y a menudo lo tienen, un efecto negativo sobre su educación.

Todavía, entre los recuerdos de mi pasado escolar en Nueva York, tengo presente los profesores que nos decían "vuélvanse a San Juan" (Puerto Rico) si no hablábamos inglés, y que nos lavaban la boca con jabón cuando nos escuchaban hablar español en la clase. El mensaje que querían enseñarnos estaba claro: tú y tu idioma son inferiores. No te queremos en nuestras escuelas.

Aproximadamente el 50 por ciento de los niños puertorriqueños de mi generación fuimos forzados a salir de la escuela secundaria. No se trataba simplemente de profesores racistas, aunque éstos sumaban más que unos pocos. Era la política de la Junta de Educación y de los funcionarios burocráticos del sindicato de maestros, la United Federation of Teachers.

Estos se unieron una y otra vez para oponerse a cualquier intento por mejorar el sistema de

educación y hacerlo cumplir las necesidades de los hispanos.

Hacia finales de los años 60, inspirados por el movimiento masivo por los derechos civiles, puertorriqueños en el este y chicanos en el suroeste de Estados Unidos comenzaron a organizarse para exigir un alto a la discriminación racista en todos los aspectos de nuestras vidas. Entendíamos que la igualdad en la educación significaba para nosotros el establecimiento de la educación bilingüe.

La idea era muy simple. Los niños que hablaban el español, sólo podrían ser educados en el idioma que entendieran. No podían aprender si eran educados en un lenguaje extranjero y, si hablabas español, el inglés era un lenguaje extranjero. Para recibir una educación similar a la de los otros niños anglos, en primer lugar habrían de ser enseñados en español y en segundo lugar, habrían de ser enseñados a conocer mejor su lengua nativa, mientras simultáneamente aprenderían el inglés. Esta es la forma en la que recibirían una educación igual a la de otros niños y crecerían orgullosos de sí mismos y de su herencia. A través de la educación bilingüe aprenderían, por primera vez en el sistema educativo de Estados Unidos, que la lengua de Cervantes es tan buena como la lengua de Shakespeare. Esta victoria abrió también la puerta a la educación bilingüe para los estudiantes chinos.

La educación bilingüe fue establecida de mala gana sólo después de importantes luchas por los hispanos. Hoy, frente a la ofensiva general contra los derechos del pueblo trabajador, la educación bilingüe está siendo atacada también.

Los fondos federales se han recortados en un 38 por ciento desde 1980. Esto significa que al menos 140 mil niños que necesitan educación bilingüe no la recibirán. Además de los recortes federales, la educación bilingüe ha sido objeto de un amplio ataque político. Ciudades como Miami han aprobado ordenanzas haciendo del inglés el idioma oficial de la ciudad. Y el Congreso ha discutido hacer lo mismo a nivel nacional. En San Francisco ha habido un intento por ilegalizar el uso de papeletas electorales bilingües.

En Nueva York, sin prisa pero sin pausa, la alcalde Koch y la Junta de Educación, han ido desmantelando los programas de educación bilingüe. En escuelas como la PS 19 en Queens, por ejemplo, con un 85 por ciento de estudiantes hispanos, el número de clases bilingües ha disminuido de 18 en 1981 a cinco en 1984.

El año pasado, la administración de la ciudad aceleró sus ataques contra los hispanos. En esa ocasión el centro de sus ataques fue una campaña para obligar a Anthony Alvarado, primer canciller puertorriqueño del sistema educativo de Nueva York, a renunciar su pues-

to. Alvarado fue nombrado en su cargo gracias a las presiones ejercidas por las comunidades negra y puertorriqueña.

Cuando fue director del Distrito Escolar del Este de Harlem, Alvarado se ganó fama de ser una persona comprometida a fomentar programas como los de educación bilingüe, que ayudaban a jóvenes negros y puertorriqueños a permanecer en la escuela y recibir una mejor educación. Después de alcanzar el puesto de canciller, inició algunos programas que beneficiaban a todo el pueblo trabajador en la ciudad.

A los pocos meses de su nombramiento, la administración de la ciudad organizó una campaña contra Alvarado, acusándolo de corrupción. Pero el auténtico crimen de Alvarado, según lo veía la administración Koch, era su intento de hacer que el sistema escolar fuera un poco más justo.

Las intenciones de Koch fueron mostradas con el nuevo nombramiento del hombre de su confianza, Nathan Quiñones. Quiñones, después de reemplazar a Alvarado, desmanteló todos y cada uno de los programas educativos progresistas que Alvarado había apoyado.

La política de Koch para la educación es racista, pero la de sus dos principales contrincantes por la candidatura demócrata para el puesto de alcalde —Carol Bellamy y Herman Badillo— no son muy diferentes.

Carol Bellamy, actual presidenta del consejo municipal, rehusó apoyar las comunidades negra y puertorriqueña que exigían un canceler de la junta escolar que estuviera preocupado por sus intereses. Y no movió un dedo en defensa de los programas de Alvarado durante la campaña de Koch contra él.

Herman Badillo, quien es puertorriqueño, tampoco es mejor. Él fue vice alcalde de Koch. Comparte la responsabilidad con Koch por los ataques contra la comunidad hispana de la ciudad.

Pero esto no nos debe sorprender. Badillo, Bellamy y Koch son todos miembros del mismo Partido Demócrata, un partido capitalista. Los tres apoyan la clase patronal, que saca ganancias gracias a la opresión de los negros y puertorriqueños, y que se beneficia de las divisiones entre la clase obrera.

Con sus luchas, los puertorriqueños ganaron el derecho democrático a una educación bilingüe. Y sólo luchando mantendremos ese derecho, frente a los ataques actuales. Mi campaña apoya plenamente la educación bilingüe para todos los estudiantes que hablan español y los que hablan chino. □

Andrea González es candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Nueva York. González es puertorriqueña, tiene 33 años y nació y se crió en la ciudad de Nueva York.

**Todo lector
un suscriptor de
Perspectiva Mundial**

Fallo defiende derechos políticos

Corte afirma derecho de empleado público a actividad socialista

Por Will Reissner

En lo que representó una victoria para los derechos políticos del pueblo trabajador, la Corte de Apelaciones de Estados Unidos en Washington dictaminó el pasado 11 de diciembre que la Oficina Federal de Investigación (FBI) no puede llevar a cabo una "investigación" detallada de empleados del gobierno federal en base a que son miembros de la Alianza de la Juventud Socialista.

El dictamen de la Corte de Apelaciones, escrito por el juez Edmund L. Palmieri, señala que la AJS es "un grupo político legal afiliado al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), otro grupo político legal". Añadió que las agencias federales no pueden discriminar en el empleo a raíz de tal actividad política legal. Esta es una importante victoria para todos los empleados del gobierno, quienes frecuentemente son objeto de hostigamiento anticonstitucional por ejercer su derecho democrático de realizar actividades políticas.

La nueva decisión judicial anula la anterior de una corte distrital sobre la demanda entablada por Harry Clark a principios de 1980.

Harry Clark fue bibliotecario en la Biblioteca del Congreso de 1973 a 1979. Soplonos del FBI informaron en 1975 sobre la asistencia de Clark a reuniones de la Alianza de la Juventud Socialista. El FBI pasó esta información a la Comisión de Servicios Civiles que, a su vez, informó a la Biblioteca del Congreso.

En junio de 1976, la Biblioteca del Congreso le pidió al FBI que lanzara una investigación sobre las ideas y actividades políticas de Clark y que buscara cualquier información que pudiera "echar dudas sobre la conveniencia de mantenerlo como empleado federal".

El FBI entonces interrogó a ocho de sus compañeros de trabajo en la biblioteca, incluyendo a supervisores, sobre las ideas políticas de Clark, sobre sus actividades durante las vacaciones, sobre sus creencias religiosas, y sobre si era homosexual. Cuatro de sus compañeros en trabajos anteriores también fueron interrogados, así como dos de sus profesores y tres

antiguos vecinos en Nueva York. En Washington, los agentes interrogaron a su familia y a los vecinos de su familia.

El FBI examinó los archivos de la escuela a la que atendió Clark y buscó información sobre sus padres, hermanos y abuela. Se comunicó con las agencias policiales en Minnesota y en Washington e investigó las cuentas de crédito de Clark.

El dictamen de la Corte de Apelaciones hizo notar que "Clark sufrió angustia mental, se vio intimidado en el uso de sus derechos garantizados por la primera enmienda [de la Constitución] como resultado de la investigación".

Después de sus interrogatorios con agentes del FBI, varios familiares y amigos le aconsejaron a Clark que abandonara sus actividades políticas legales.

Clark denunció también que la Biblioteca del Congreso lo había discriminado en el empleo. Entre 1977 y 1979, había solicitado promociones a 40 puestos diferentes dentro de la biblioteca, pero no fue seleccionado para ninguno de ellos a pesar de que la biblioteca reconoció que estaba calificado para al menos 17 de los puestos.

La Corte de Apelaciones decidió que "la primera enmienda [de la Constitución] protege los derechos de todos los ciudadanos, incluyendo de los empleados del gobierno, a tener creencias políticas y a pertenecer a partidos y asociaciones políticas legales".

Obligó al tribunal anterior a reabrir el caso Clark para determinar si su "asociación con la AJS —protegida por la Constitución— o la investigación ilegal iniciada a raíz de esta asociación, fue un factor 'sustancial' en la decisión de la biblioteca de no promover a Clark a ninguna de las posiciones que solicitó".

El dictamen judicial añade que Clark sólo tiene que demostrar que "su asociación protegida [por la Constitución] o la investigación iniciada a raíz de esta asociación fue un factor 'sustancial' en la decisión de la biblioteca de no promoverlo".

La Biblioteca del Congreso a través del fiscal federal, había argumentado cínicamente que para que Clark pruebe que fue discriminado por razones políticas, tendría que demostrar que ningún otro miembro de la AJS fue contratado por alguno de los puestos que él había solicitado.

La decisión del juez Palmieri señala que Clark había sido "el blanco de una investigación extraordinaria, a raíz de la información recibida por la Biblioteca en el sentido de que estaba asociado con un grupo político legal", la AJS.

Palmieri añadió que al "perjudicar sensiblemente al individuo por sus creencias legales, la investigación por parte del gobierno tiene el efecto directo y consecuente de restringir su

derecho a la libre creencia y asociación".

En una entrevista telefónica, el abogado de Clark, Clifford B. Hendler, señaló que esta decisión judicial además tiene repercusiones más allá de los empleados del gobierno. "Afecta a todas las personas de este país", dijo Hendler. "La Corte de Apelaciones dictaminó que aunque una persona ocupe un empleo federal de bajo nivel, eso no es razón suficiente para que el FBI lo someta a una investigación detallada. Si el señor Clark no hubiera tenido ningún tipo de empleo federal, la justificación para este tipo de investigación habría sido aún menor".

Holbrook Mahn del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF) dijo a *Perspectiva Mundial* que "las cuestiones planteadas en el pleito de Harry Clark son muy parecidas a las de la demanda entablada por el Partido Socialista de los Trabajadores contra el gobierno federal, que lleva ya once años en los tribunales.

"¿Se aplican las libertades de expresión, prensa y asociación —garantizadas en la Constitución— a todos por igual, incluyendo a los que se oponen al sistema capitalista?"

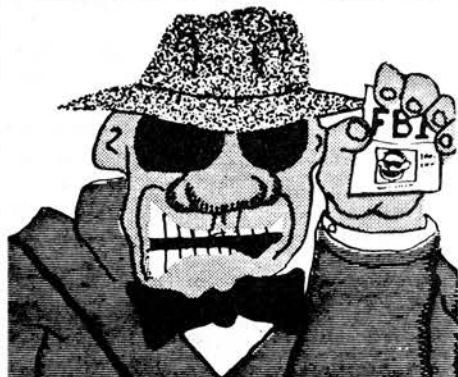
"¿Tienen derecho los agentes del FBI y otros policías federales a infiltrarse en un partido político legal, a desorganizar sus actividades, a crear provocaciones y atacar los derechos de sus miembros y simpatizantes, simplemente porque consideran subversivas las ideas de la organización?"

La demanda del PST fue entablada en 1973 y se llevó a juicio en 1981. Una de las cuestiones importantes en este pleito es si las investigaciones del gobierno en sí mismas pueden considerarse como interferencia y hostigamiento político. El gobierno aduce que se trata de recoger información. El PST y la AJS sostienen que estas investigaciones son una forma consciente de intimidación y hostigamiento. Esto ha sido confirmado por el caso de Clark.

Aunque el juicio sobre la demanda del PST terminó el 25 de junio de 1981, el juez federal Thomas Griesa todavía no ha emitido un fallo.

El PST y la AJS exigen millones de dólares por daños causados en el pasado por el hostigamiento inconstitucional contra sus miembros y simpatizantes. También demandan una orden judicial permanente contra los abusos del gobierno de los derechos democráticos del PST y de la AJS.

Un comunicado emitido por Peter Thierjung, secretario nacional de la AJS, celebró la victoria de Clark y señaló que su "defensa de los derechos democráticos es un ejemplo para toda la juventud". Esta forma de hostigamiento que Clark sufrió, dijo Thierjung, es precisamente lo que "la AJS, junto con el PST, está buscando contrarrestar con su histórico pleito contra el FBI, la CIA y otras agencias de la policía política del gobierno". □



Daniel Ortega inaugura su presidencia

Sandinista jura 'defender soberanía y autodeterminación de Nicaragua'

Por Ellen Kratka

MANAGUA, Nicaragua —“Seguiremos siendo de ‘¡Patria libre o morir!’... Lo hemos jurado aquí, en esta misma plaza en que nos reunió el júbilo de la victoria el 19 de julio de 1979....

Y lo hemos jurado ante el pueblo trabajador, ante el Frente Sandinista de Liberación Nacional; lo hemos jurado ante nuestros héroes y mártires. Ante Sandino, presidente eterno de Nicaragua, lo hemos jurado y cumpliremos”.

Con estas palabras, Daniel Ortega, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), concluía su discurso inaugural como presidente de Nicaragua el 10 de enero. (Las elecciones tuvieron lugar el pasado 4 de noviembre).

Él y el vicepresidente Sergio Ramírez fueron jurados oficialmente en sus cargos en una ceremonia al aire libre frente a varios miles de huéspedes entre los que se encontraban la Dirección Nacional del FSLN, la totalidad de la Asamblea Nacional Constituyente, representantes del cuerpo diplomático, dirigentes de las organizaciones de masas, destacados militantes del FSLN y una amplia representación internacional, incluyendo al presidente cubano Fidel Castro. También estaban presentes los ministros de relaciones exteriores de Panamá, Venezuela, Colombia y México, quienes integran el Grupo Contadora, que ha estado negociando un Acta de Paz y Cooperación para Centroamérica.

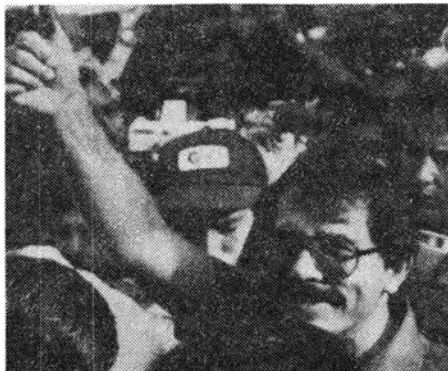
Miles de residentes de Managua asistieron también al evento, interrumpiendo en varias ocasiones el discurso de Daniel Ortega con gritos de “¡Poder Popular!”.

Ortega inició la ceremonia, sostenida frente a las tumbas de Carlos Fonseca y Santos López, rindiendo honores a estos dos líderes fundadores del FSLN.

Herederos del programa de Sandino

En su discurso, Ortega, después de realizar el juramento de su cargo, dijo: “Somos herederos del programa histórico de Sandino”, refiriéndose a Augusto César Sandino, quien dirigió la lucha independentista de Nicaragua contra los marines norteamericanos durante los años 20 y a principios de los 30.

El programa de Sandino, continuó Ortega, “defendía en primer lugar la soberanía y autodeterminación de Nicaragua, la recuperación de los recursos naturales para el pueblo, el fin de la dependencia financiera, la entrega de la tierra para los campesinos, el desarrollo de la educación llenando de escuelas el país y llevando a todos los trabajadores al menos a la educación primaria, el establecimiento de una legislación laboral, la emancipación de la mujer, la protección de la niñez, el desarrollo de



Daniel Ortega después de votar.

la Costa Atlántica, la formación de una fuerza política nueva de contenido popular, la formación de un ejército patriótico y la garantía de honestidad administrativa”.

Ortega entonces repasó los progresos que ha logrado la revolución desde su triunfo el 19 de julio de 1979, en áreas como la reforma agraria, los sindicatos y otras organizaciones de masas, la educación y la salud.

Señaló también que el mayor obstáculo para seguir avanzando ha sido la continua guerra contrarrevolucionaria contra Nicaragua que lleva a cabo el ejército mercenario organizado y financiado por el gobierno de Estados Unidos.

A pesar de los miles de nicaragüenses asesinados por estos mercenarios, dijo, “estamos dispuestos a aceptar, para la reintegración inmediata a la sociedad, a todas aquellas personas que se han involucrado en las actividades armadas contrarrevolucionarias, previa entrega a las autoridades hondureñas y costarricenses del armamento utilizado en dichas actividades”. Esto, continuó diciendo, “sería bajo los auspicios del gobierno de Honduras y Costa Rica, respectivamente, y de la Cruz Roja Internacional”.

Ortega confirmó que Nicaragua continuaría recibiendo a los que, una vez que depongan sus armas, decidan regresar al país bajo la protección de la amnistía establecida por el gobierno revolucionario. Unos 1 500 nicaragüenses se han acogido ya a esta amnistía.

Esta generosidad de la revolución contrasta con la implacable actitud hacia Nicaragua mantenida por el gobierno de Estados Unidos. Ortega explicó que “la guerra que sufrimos la impone el poderío de la potencia militar norteamericana y sólo derrotando definitivamente esa agresión se podrían persuadir los Estados Unidos de que esta revolución no puede ser vencida”.

Citando un poema, dirigido contra el imperialismo norteamericano por el poeta nicaragüense Rubén Darío, dijo: “Tened cuidado, hay mil cachorros sueltos del León Español”.

Los jóvenes soldados del Servicio Militar Patriótico, el servicio militar obligatorio en Nicaragua, son a menudo llamados “los cachorros de Sandino”.

El programa económico

Ortega brevemente describió algunas de las perspectivas para 1985. “El programa económico para 1985”, dijo, “puede resumirse así: defensa del salario real de los trabajadores productivos, con más disciplina, con más productividad; incentivos para los productores; bienes y servicios para los trabajadores productivos; lucha contra los agiotistas y especuladores”. Y continuó, “seguiremos avanzando en la reforma agraria, con más tierras para los campesinos, hasta que no quede campesino sin tierra en Nicaragua”.

Ortega terminó su discurso en la ceremonia inaugural con las consignas, “¡Unidad nacional para alcanzar la paz! ¡Por la paz, todos contra la agresión! ¡Patria libre o morir!”.

El día antes, el 9 de enero, fue inaugurada la nueva Asamblea Nacional Constituyente, elegida el 4 de noviembre. En el evento, la asamblea eligió a sus representantes, nombrando como presidente de la cámara a Carlos Núñez, líder del FSLN. Los otros seis representantes son delegados del FSLN y de otros cuatro partidos.

Después de estas elecciones, Mariano Fiallos, presidente del Consejo Supremo Electoral, dio un repaso al proceso electoral del 4 de noviembre. A continuación habló Carlos Núñez y dijo que la Asamblea Nacional tiene como su principal tarea la de redactar una nueva constitución, “incorporando los derechos fundamentales de los nicaragüenses, tanto individuales como colectivos, y las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que ha llevado a cabo la revolución”.

Núñez añadió que la asamblea redactará otras leyes también, tales como un nuevo código penal, un código de procedimiento criminal, una nueva legislación laboral que tome en cuenta “los avances que la clase obrera y campesina obtiene a través de su lucha” y un código de familia “que incorpore las nuevas relaciones entre las parejas, su responsabilidad hacia los hijos y los derechos de los menores”.

Núñez también planteó las tareas inmediatas de la asamblea diciendo que “volveremos nuevamente... a visitar casa por casa, fábrica por fábrica, escuela por escuela, barrio por barrio, cooperativa por cooperativa, comarca por comarca, de norte a sur, de este a oeste, por montañas, campos y ciudades”, preguntando al pueblo qué quiere para su patria, su país y su revolución.

“Recogeremos todas las propuestas y escribiremos la voluntad del pueblo en la Constitución Política”.

Pueblo kanak lucha por independencia

Informe testimonial sobre una batalla contra el colonialismo francés

Por Vincent Kermel

[El 1 de diciembre de 1984, fuerzas independentistas de la colonia francesa de Nueva Caledonia proclamaban el gobierno provisional de Kanaky en esta isla del Pacífico. El gobierno provisional fue establecido por el Frente de Liberación Nacional Kanak y Socialista (FLNKS), una coalición de 10 organizaciones.

[El 11 de enero las fuerzas militares francesas asesinaron a Eloi Machoro y a Marcel Monaro, líderes del FLNKS. El régimen colonial impuso entonces el estado de emergencia, mientras el gobierno francés enviaba mil tropas más a la isla, además de las 5 280 tropas francesas que ya estaban ahí.

[Debido a la política del gobierno francés de importar colonos a la isla, sólo el 44 por ciento de los pobladores, unos 64 mil, está formado por *kanaks*, uno de los pueblos de las islas de Melanesia. El 35 por ciento de la población es francesa y el resto lo forman unos 16 mil nativos de otras colonias y neocolonias europeas, como Fiji, Wallis y Futuna, y la isla Reunión en el Océano Índico, así como unos 10 mil indochinos, en su mayoría vietnamitas.

[A continuación publicamos extractos del artículo aparecido en el número del 14 al 20 de diciembre de *Rouge*, semanario de la Liga Comunista Revolucionaria, sección francesa de la Cuarta Internacional. La traducción es de Perspectiva Mundial.]

* * *

THIO, Nueva Caledonia—El pueblo de la región minera de níquel de Thio estuvo bajo control del Frente de Liberación Nacional Kanak y Socialista durante unas tres semanas. Esta es la única comunidad de la costa oriental de Nueva Caledonia que aún está administrada por un europeo. La movilización comenzó después de un boicot activo de las elecciones del 18 de noviembre de 1984, y terminó cuando se quitaron las barricadas en las calles el 10 de diciembre y comenzaron las negociaciones con

Edgar Pisani [enviado especial del gobierno francés]. En las elecciones sólo votaron 10 *kanaks*. Y de los 1 700 votantes registrados, incluyendo a 541 europeos, menos del 25 por ciento fueron a las urnas.

Fortalecido por este resultado inicial, el FLNKS paralizó el pueblo completamente. La mayoría de las nueve tribus de la región, que suman unas dos mil personas, tomó parte en la acción.

Una ocupación bien organizada

Siete barricadas y una patrulla marítima controlaron el acceso a Thio. El tráfico fue prohibido dentro del pueblo. Gracias a una metódica organización y a la determinación del FLNKS, fue posible evitar todo tipo de confrontación violenta, asegurando así el éxito de la acción y la autodefensa de los militantes independentistas.

La actividad económica fue totalmente paralizada. Se estima que la compañía minera de propiedad francesa Société le Nickel perdió diariamente más de 28 millones de francos del Pacífico [500 mil dólares].

La apropiación de los vehículos de la compa  a minera y sus reservas de gasolina, así como de las lanchas de la compa  a pesquera perteneciente a Roger Galliot [alcalde de Thio], contribuyeron a la efectividad de la movilización independentista, que se mantuvo sobre un auténtico apoyo de masas.

El FLNKS redujo el peligro de una confrontación violenta al confiscar varias docenas de escopetas de caza que pertenecían a gente de la comunidad europea.

Un comité de jefes, que incluía a un europeo independentista, aseguró el contacto con la comunidad sitiada. Se ocupó también de los problemas sociales y de salud. Como resultado, en el pueblo de Petroglyph, los europeos mismos cedieron sus armas al FLNKS para evitar cualquier reacción a esta delicada operación de desarme.

El FLNKS previno la repetición de saqueos

de almacenes que ocurrieron en los primeros días. Con ese fin se organizaron vigilancias y patrullas dentro del perímetro controlado por las fuerzas independentistas.

Estas semanas de ocupación fueron una experiencia sin precedentes para la población kanak de Thio. Los habitantes kanaks del área abastecieron a la comunidad y aprovisionaron la autodefensa día y noche. Para la población esto provocó nuevas experiencias, en cuanto a la organización independiente, discusiones y acciones.

Profundizando la movilización

Esta movilización regional unitaria de los kanaks expres   la profunda conciencia nacionalista y anticolonialista de este pueblo. También tuvo un impacto entre los elementos más indecisos, quienes se vieron más atraídos. De los 10 kanaks que votaron el 18 de noviembre, 6 de ellos estaban en las barricadas a los pocos días.

Inmigrantes de [la colonia francesa en el Pacífico de] Wallis y Futuna se unieron, en su mayoría, a esta protesta en Thio.

La neutralización de una compa  a de Guardias Móviles, transportada en helicóptero el 2 de diciembre para retirar las barricadas, es un buen ejemplo de la efectividad de las fuerzas independentistas. Habiendo rodeado a los guardias, los miembros del FLNKS los acompañaron a la estación local de la policía en Thio sin desarmarlos, "para así no humillarlos demasiado", nos explicó el dirigente del FLNKS Eloi Machoro.

Las barricadas que rodeaban Thio fueron retiradas el 10 de diciembre, pero las acciones continuaron por toda la región. La alcaldía de Thio fue ocupada para impedir el regreso del alcalde fascista.

El problema de la tierra presenta otras oportunidades para tomar acción. De las 100 mil hectáreas de tierra en el distrito de Thio, 85 mil pertenecen al estado, 12 mil a los colonos europeos (principalmente a tres de ellos), mientras que los 1 700 kanaks viven en sólo 3 mil hectáreas de tierra. La ocupación de las tierras había ya comenzado.

El objetivo del FLNKS, que vincula la lucha por la tierra con la lucha por una administración democrática en Thio, es ganar un control cada vez mayor del terreno.

Los colonos reaccionarios, especialmente desde la masacre en Hiengh  ne [de 10 partidarios del FLNKS el 5 de diciembre], han estado armándose y preparándose para confrontaciones violentas.

Las evasivas y la pasividad del gobierno [del presidente francés] Mitterand ante los preparativos de los colonos derechistas sólo aumentan el riesgo de que este conflicto por la independencia tenga un final violento. □

Manifestación de independentistas kanaks.



Las perspectivas revolucionarias y la continuidad leninista en Estados Unidos



Lynn Allen/Perspectiva Mundial

Obreros en Los Ángeles, en huelga contra la compañía Davis-Pleating, protestan contra la intervención norteamericana en El Salvador. La clase obrera está al centro de la política actual de Estados Unidos.

[Publicamos este número especial de *Perspectiva Mundial*, un número doble, a fin de brindar a nuestros lectores la siguiente resolución del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos (PST).

[Aunque normalmente no publicamos textos de este carácter y envergadura en las páginas de *PM*, consideramos que este documento es de gran interés. Presenta los puntos de vista del PST sobre importantes cuestiones políticas que enfrenta hoy día la clase trabajadora y el movimiento obrero, tanto en Estados Unidos como a nivel internacional. El PST elaboró esta resolución para ayudar a orientar la labor política de sus ramas y de sus comisiones de militantes que están en sindicatos industriales, en áreas como por ejemplo la lucha contra la guerra imperialista en Centroamérica.

[Este documento fue aprobado como proyecto de resolución por la 32 Convención Nacional del PST en agosto de 1984. Después de aquella convención, el partido organizó discusiones adicionales sobre la resolución. Finalmente una versión editada a la luz de estas discusiones fue debatida y aprobada por la convención especial del PST en enero de 1985, con el fin de presentarla ante el Congreso Mundial en 1985 de la Cuarta Internacional, una organización que aglutina a partidos revolucionarios en muchos países. Aparece aquí la versión final de esta resolución.

[El texto en inglés de esta resolución, cuya traducción al español fue hecha por *Perspectiva Mundial*, apareció simultáneamente en la edición de primavera de 1985 de *New International* (Nueva Internacional), una revista dedicada a la teoría y la política marxistas. Esta revista representa un esfuerzo internacional, integrando su Consejo Editorial a dirigentes del PST y de la Liga Obrera Revolucionaria, sección canadiense de la Cuarta Internacional.

[Al final de la resolución aparecen las notas que la acompañan.]

La clase capitalista de Estados Unidos está empeñada en modificar de manera fundamental la relación existente entre el trabajo y el capital. Esta relación fue establecida después de finalizada la ola huelguística que sacudió al país tras la Segunda Guerra Mundial. Ese auge obrero contuvo los intentos de los imperialistas norteamericanos, vencedores en la guerra, de asestarle al movimiento sindical el tipo de golpes que habían descargado al final de la Primera Guerra Mundial.

La actual ofensiva de la clase patronal comenzó hace una década, con la recesión mundial de 1974 y 1975, y se ha venido intensificando desde aquel momento. Ocurre en un período de agudizada rivalidad entre las potencias capitalistas, y en el marco de un estancamiento de la economía capitalista a nivel mundial y de la imposición de una aplastante carga de deudas sobre los países semicoloniales.

Esta ofensiva, sus efectos, y la resistencia que comienza a provocar en las filas del movimiento sindical, ha llevado a la clase obrera industrial y sus sindicatos a ocupar el centro del escenario político de Estados Unidos por primera vez en casi cuatro décadas.

Un número creciente de batallas clasistas, combinadas en el transcurso de los años con una crisis social cada vez más honda, con levantamientos en los países coloniales y semicoloniales y con guerras imperialistas, transformarán la política así como el movimiento obrero en este país. Nos encontramos en las fases iniciales de un período preparatorio que en las siguientes décadas desembocará en un ascenso revolucionario, marcado por luchas revolucionarias de un tipo del que los obreros y agricultores en Estados Unidos no han realizado por más de un siglo.

Existe una brecha entre las actuales experiencias y conciencia de la clase obrera, y las condiciones y métodos de lucha radicalmente transformados que surgirán a medida que las crisis sociales, económicas y de guerra desgarran el marco actual de la relativa estabilidad social y demo-

cracia burguesa.

Los trabajadores actualmente no ven una perspectiva política que supere la brecha entre las condiciones vigentes hoy en día y la situación cualitativamente cambiada en la cual se librarán las batallas revolucionarias que culminarán con el establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos.

Sin embargo, a medida que los trabajadores jóvenes experimenten luchas con retrocesos y avances, victorias y derrotas en esas condiciones radicalmente trastocadas, un número creciente de ellos adquirirá experiencia en el combate revolucionario y su conciencia será transformada. Surgirá una nueva vanguardia política con conciencia de clase, cuya composición reflejará el cambio en la composición de la fuerza de trabajo así como el peso social que en ella tienen los afonorteamericanos, los latinos y las mujeres.

Estos trabajadores forjarán dentro del movimiento sindical un ala izquierda clasista. Trazarán un curso de acción encaminado a transformar los sindicatos, convirtiéndolos, de instrumentos para colaborar con la clase patronal y su gobierno, en instrumentos para librar la lucha revo-

lucionaria por los intereses del pueblo trabajador, de la ciudad y del campo, y de todos los oprimidos. Pensarán *socialmente* y actuarán *políticamente*, y utilizarán su *fuerza sindical*. En estas condiciones, y sólo en estas condiciones, será construido el partido revolucionario obrero de *masas*, necesario para dirigir la lucha por el poder político: por un gobierno de obreros y agricultores.

Hoy en día, un obrero que entienda que el camino adoptado por la actual burocracia sindical destruye la fuerza de los sindicatos y lleva a un callejón sin salida, tiene todavía que dar individualmente un salto de conciencia para divisar el camino estratégico que debe seguir el proletariado en su marcha hacia el poder.

Pero inclusive bajo las experiencias actuales, estos saltos pueden producirse y están produciéndose. Están surgiendo oportunidades para que el Partido Socialista de los Trabajadores influya a una capa —aún pequeña pero importante— de la clase obrera y del movimiento sindical, y reclute al partido a los trabajadores con mayor conciencia política. Esta creciente proletarianización y formación política del partido es decisiva no sólo para ponerse a la altura de los actuales desafíos y enfrentar sus presiones, sino también como preparación para lo que se avecina.

I. EL GIRO A LOS SINDICATOS INDUSTRIALES

1. La ofensiva de la clase dominante

Durante 25 años, desde la segunda mitad de los años cuarenta, la expansión de la economía capitalista permitió que amplios sectores del pueblo trabajador en Estados Unidos les arrancaran importantes concesiones a los explotadores. Sin embargo, ese cuarto de siglo estuvo también caracterizado por la institucionalización de los métodos colaboracionistas de la burocracia sindical frente a la clase patronal y por un repliegue político del movimiento sindical. Esto tuvo como consecuencia un terrible debilitamiento de los sindicatos. Pero este hecho permaneció escondido, ya que los trabajadores lograron seguir arrancándoles concesiones a los patrones, a pesar del obstáculo de la política colaboracionista de clase seguida por los burócratas sindicales.

La burocracia enfocó su atención sobre el mejoramiento, lento pero constante, de los salarios reales de los sectores de la clase obrera que ya se encontraban en los sindicatos más fuertes. La burocracia buscó convencer a las capas de trabajadores relativamente más acomodados que les convenía apoyar las políticas colaboracionistas de clase, mediante las cuales los sindicatos se estaban enredando en meros trámites burocráticos al tiempo que su poderío era socavado. No mencionaba los trueques que concertaba, los cuales debilitaban aún más el poder de los sindicatos. No hubo ningún esfuerzo sostenido por organizar a los no sindicalizados, incluyendo a los trabajadores en el sur del país. Se abandonó progresivamente el control ejercido sobre las condiciones, el ritmo y la seguridad del trabajo. La burocracia descartó toda lucha por un sistema nacional de salud pública y por mejores prestaciones de jubilación y desempleo para la población trabajadora en su conjunto. En lugar de esto, buscó negociar en industrias aisladas la obtención de "beneficios suplementarios", condicionados cada vez más a las ganancias de cada industria y empresa particular.

Los lazos que habían ido forjándose entre el creciente movimiento sindical en los años 30 y los agricultores combativos, fueron rotos y reemplazados por los esfuerzos de la burocracia sindical por canalizar las organizaciones de agricultores hacia el Partido Demócrata. La burocracia sindical no dio ningún respaldo a los esfuerzos por organizar a los obreros agrícolas hasta finales de los 60, cuando la lucha dirigida por la Unión de Campesinos (UFW—United Farm Workers) en los campos de California forzó a la cúpula de la AFL-CIO a darles cierto apoyo.

Los dirigentes vendidos de los sindicatos industriales colaboraron con los patrones para mantener a los afonorteamericanos, las mujeres y otros sectores discriminados de la clase obrera, restringidos a los empleos más sucios y peor pagados, con menores oportunidades de capacitación y promoción. Al irrumpir con renovada fuerza la lucha por los derechos de los negros a finales de los años cincuenta y a comienzos de los sesenta, la burocracia sindical rehusó valerse de la enorme reserva de poder con que cuentan los sindicatos para ayudar esta creciente lucha. En lugar de ello, la perspectiva colaboracionista de los burócratas frente a la clase patronal muy a menudo los llevaba más bien a denunciar a los

que hacían parte de la vanguardia más combativa e intransigente de la lucha por los derechos civiles. Mientras transcurría todo esto, más y más negros, latinos y posteriormente mujeres, engrosaban las filas del movimiento sindical.

Los vendidos dirigentes burócratas del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) consiguieron apoyo para sus políticas procapitalistas y colaboracionistas de entre los sectores de trabajadores con mayor antigüedad y mejor remunerados en los sindicatos industriales afiliados al CIO. Esta nueva aristocracia obrera, que surgió del mismo seno de los sindicatos afiliados al CIO, vino a ser la base sobre la cual descansaba la burocracia, siguiendo el modelo previamente establecido en los sindicatos gremiales (divididos por oficio) de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL).

La perspectiva de la colaboración de clases seguida por la burocracia sindical también encontró su expresión en el apoyo brindado por ésta a la política exterior bipartidista del imperialismo estadounidense y a los crecientes ataques contra los derechos democráticos aquí en Estados Unidos. La burocracia respaldó a los capitalistas en su anticomunista cacería de brujas, incluso aceptando medidas encaminadas directamente a restringir los derechos de los sindicatos, tales como las contenidas en la ley Taft-Hartley. Respaldó la guerra de Estados Unidos contra Corea. La burocracia sindical se convirtió en sostén de los masivos presupuestos militares de Washington. Respaldó la creciente tendencia proteccionista de sectores de la clase capitalista, a medida que disminuía la ventaja competitiva de la industria norteamericana frente a la cada vez más dura competencia ofrecida por las otras potencias imperialistas.

La gran mayoría de los burócratas de la AFL-CIO apoyaron la guerra de Washington contra Vietnam. Condenaron y denunciaron a Cuba revolucionaria y apoyaron los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos por doblegar a los obreros y campesinos cubanos. Respaldaron las medidas tomadas por el gobierno imperialista de Estados Unidos para aplastar las luchas de liberación nacional libradas por los pueblos oprimidos en África, Asia y América Latina.

La recesión internacional de 1974-75 indicó que la clase capitalista ya no gozaba del margen de acción que le permitiera dar al pueblo trabajador el tipo de concesiones económicas que sirvieron de marco a la política norteamericana durante 25 años. Desde entonces hemos visto cómo la política de ambos partidos capitalistas se ha ido derechizando a la vez que se intensifican los ataques contra el movimiento obrero y sus aliados. Se han multiplicado los convenios laborales que eliminan conquistas previas del movimiento sindical. Un número creciente de éstos incluye por primera vez la creación de divisiones permanentes al interior del sindicato, al imponer salarios más bajos y una disminución de la protección sindical a los nuevos empleados en relación a los que ya están trabajando. Estos convenios "de dos niveles" representan un paso significativo hacia la institucionalización de nuevas divisiones que socavan el carácter unitario de los sindicatos industriales. Las estructuras de este

tipo de sindicato que abarca toda una rama de la economía —un importante adelanto en relación a las estructuras sindicales de tipo gremial que organizan a los obreros, aún en una misma industria, en base a sus oficios— fueron forjadas en muchas industrias gracias a las batallas que en los años treinta dieron lugar a la formación del CIO.

Al mismo tiempo ha habido un incremento en los intentos declarados de destruir sindicatos y en la liquidación forzosa de las granjas y el desahucio brutal de agricultores. Hemos visto cortes en los programas sociales del gobierno, una intensificación de los ataques contra los logros conquistados en el pasado por los negros, los latinos y las mujeres, además de una constante erosión de los derechos democráticos.

Todo esto ha avanzado hombro a hombro con una escalada de la guerra imperialista en Centroamérica y el Caribe, y otras amenazas y preparativos para utilizar el poderío militar estadounidense contra los obreros y campesinos en otros países.

Polarización de clases

Durante los 25 años de relativa expansión y estabilidad económica que siguieron al auge de las luchas laborales en la posguerra, los conflictos sociales eran generalmente vistos sólo como conflictos entre “los que tienen” y “los que no tienen”, o entre negros y blancos.

Hoy día estos conflictos sociales pueden verse más fácilmente como expresiones de esa fundamental lucha de clases que existe entre el capital y el trabajo: entre los productores explotados y aquellos que los explotan. Las luchas sociales y políticas se ven reflejadas más directa y rápidamente en el seno del movimiento obrero. Un sector más extenso de obreros jóvenes entiende que la solidaridad con las luchas de los agricultores, los derechos de los afronorteamericanos, los derechos de las mujeres y la lucha contra la intervención militar norteamericana en el extranjero son cuestiones relevantes para el movimiento obrero. Estas cuestiones deben ser planteadas en los sindicatos, no sólo para discutir las, sino con miras a la acción.

La ofensiva de la clase dominante —desatada tanto directamente por los patrones como por su gobierno— tendrá como resultado una mayor tendencia a que los conflictos irreconciliables entre los capitalistas y el pueblo trabajador, se expresen más abiertamente en la vida política, y a que los sindicatos sean arrastrados y envueltos en estas luchas.

La polarización de clases impulsa la radicalización de los trabajadores más combativos. Al mismo tiempo, envalentona a los reaccionarios a sondear el terreno, a volverse ellos mismos más “radicales”. Anima a los que proponen ideas reaccionarias sobre cuestiones como los derechos de los afronorteamericanos, la igualdad de la mujer, los derechos sindicales, los derechos de los inmigrantes, los programas sociales públicos y la intervención militar imperialista en el extranjero. Su propaganda reaccionaria es particularmente efectiva entre las decenas de millones de personas de las capas profesionales y medias que se benefician directamente de la política actual del gobierno y del gran capital. Desde el punto de vista de estos sectores, que han crecido notablemente gracias a la evolución reciente de la estructura de la economía, 1975-1985 no ha sido una mala década; su situación económica ha mejorado considerablemente.

Asimismo existe una creciente diferenciación ideológica en el seno del pueblo trabajador, tanto entre los obreros como entre los agricultores. Más trabajadores de las bases se vuelven combativos y adquieren mayor conciencia política de clase, a pesar de que la dirección oficial de los sindicatos no plantea ningún camino clasista hacia adelante.

Pero una minoría de trabajadores, especialmente entre las capas relativamente privilegiadas —la aristocracia obrera— llega a la conclusión falsa de que diversas soluciones reaccionarias representan una salida para ellos como individuos y para el sector de la clase obrera con el cual se identifican. Confían en la colaboración con la clase capitalista en la consecución de las metas de ésta a nivel nacional e internacional, y no en la lucha de clases, para salir adelante. Los obreros que reaccionan así frente a las presiones de la ofensiva capitalista se identifican más firmemente con los intereses de “su” país, de “su” industria, de “su” compañía. Se vuelven aún más susceptibles a las armas ideológicas manejadas por los gobernantes, especialmente toda la gama de prejuicios nacional-chovinistas, racistas, machistas y otras ideas reaccionarias que encubren los intereses antagónicos de las clases. Una diferenciación política semejante ha comenzado a darse también entre los pequeños agri-

cultores.

2. El giro a los sindicatos industriales y la proletarianización del partido

Un aspecto esencial de la línea estratégica que marca el camino hacia la formación de un gobierno de trabajadores y pequeños agricultores en Estados Unidos, es la lucha por transformar a los sindicatos industriales —las organizaciones existentes más poderosas de la clase obrera— en instrumentos revolucionarios para la lucha de clases a favor de los intereses de los explotados y oprimidos.

Durante el largo período de expansión capitalista que siguió a la Segunda Guerra Mundial, las condiciones políticas en Estados Unidos obstaculizaron la realización de una efectiva labor revolucionaria por parte de los socialistas en los sindicatos industriales. La situación política y económica que comenzó a surgir a mediados de los años setenta nuevamente les permitió a los comunistas promover esta lucha en el seno de los sindicatos industriales. Esto exigió una drástica reorientación. El PST decidió hacer que una gran y estable mayoría de sus miembros entrara a los sindicatos industriales; decidió asimismo construir comisiones industriales nacionales de sus militantes en estos sindicatos.

Sin tal giro a los sindicatos industriales habría sido inevitable el abandono de la lucha por un partido proletario. Se habría socavado el internacionalismo, la homogeneidad y centralización política, y el carácter revolucionario y centralista del partido. En vez de fortalecerse, se habría diluido la composición obrera de su periferia social, de sus miembros y de su dirección. El partido se habría hecho más blanco y más anglo. Habrían existido aún mayores presiones sobre los miembros del partido que son mujeres a replegarse frente a las exigencias de liderazgo político, y a perder su confianza política en sí mismas. El partido se habría vuelto más susceptible a las presiones ejercidas por una creciente crisis económica y social así como por los preparativos de guerra. Estas presiones se originan en la burguesía y las transmiten diversas capas y organizaciones pequeñoburguesas. El partido habría sido más vulnerable a la proliferación de camarillas y al fraccionalismo permanente y, por lo tanto, habría sido menos democrático. Un partido proletario revolucio-

Suscríbete a Perspectiva Mundial



Cada quince días *Perspectiva Mundial* divulga al pueblo trabajador la verdad sobre la guerra que el gobierno de Estados Unidos libra contra las revoluciones y los pueblos oprimidos de Centroamérica y el Caribe. Suscríbete y distribuye la revista, y utilízala para construir un poderoso movimiento contra la intervención norteamericana.

- ☐ US\$2.50 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$8 por seis meses (Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$16 por un año (en Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$35 por un año (correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)
- ☐ US\$ _____ por un paquete de _____ revistas (5 mínimo) a US\$0.55 por ejemplar

Envía nombre, dirección completa y cheque o giro postal a nombre de:

Perspectiva Mundial
408 West St., Nueva York, N.Y. 10014

nario que no basa su militancia en la clase obrera industrial y en los sindicatos industriales cuando la situación política lo permite, inevitablemente sufre la erosión de su programa.

La orientación proletaria del Partido Socialista de los Trabajadores y su perspectiva sobre el desarrollo de un ala izquierda clasista en el movimiento sindical constituyen un eje estratégico permanente que buscamos promover independientemente de la situación política. Bajo las actuales condiciones en Estados Unidos, como en el resto del mundo capitalista, el giro radical a los sindicatos industriales es necesario para desarrollar esta perspectiva.

Estructura y organización del giro del partido

El objetivo del giro es lograr que una gran mayoría de la militancia y dirección del partido ocupe empleos industriales sindicalizados, así como construir comisiones industriales sindicales nacionales que funcionen con efectividad.

En los últimos seis años el partido ha logrado establecer nueve comisiones nacionales: United Auto Workers (Sindicato Unido de Trabajadores Automotrices); United Steelworkers (Sindicato Unido de Trabajadores del Acero); United Mine Workers (Sindicato Unido de Mineros); International Association of Machinists (Asociación Internacional de Sideromecánicos); International Union of Electronics Workers (Sindicato Internacional de Trabajadores de la Electrónica); Oil, Chemical and Atomic Workers (Sindicato de Trabajadores Petroleros, de la Química y de la Energía Atómica); United Transportation Union (Sindicato Unido del Transporte, una unión ferrocarrilera); y, más recientemente, el International Ladies' Garment Workers' Union (Sindicato Internacional de Trabajadores de Prendas Femeninas) y el Amalgamated Clothing and Textile Workers Union (Sindicato Unido de Trabajadores de la Ropa y de Textiles). En aquellos casos donde las estructuras sindicales abarcan a trabajadores de Estados Unidos y Canadá, estamos formando comisiones conjuntas con nuestros camaradas de la Liga Obrera Revolucionaria, sección canadiense de la Cuarta Internacional.

Estas nueve comisiones nacionales de sindicatos industriales se han convertido en un componente básico de la estructura del PST. Las comisiones nacionales fortalecen la capacidad del partido de actuar como una fuerza políticamente centralizada y organizada a nivel nacional. Los militantes del partido que pertenecen a cada uno de estos sindicatos industriales conforman comisiones a nivel local que se reúnen con regularidad, y frecuentemente celebran reuniones de la comisión nacional. Las comisiones sindicales industriales a nivel local eligen una dirección para la comisión. El partido tiene como meta que todas las comisiones nacionales en los sindicatos industriales puedan desarrollar el tamaño, la estabilidad y la experiencia colectiva que les permita elegir sus propias directivas nacionales. Este proceso requiere que la dirección central del partido le dedique atención al trabajo de las comisiones, y que se den mayores pasos para que los camaradas que participan en las comisiones de sindicatos industriales sean integrados a la dirección del trabajo partidista en su conjunto.

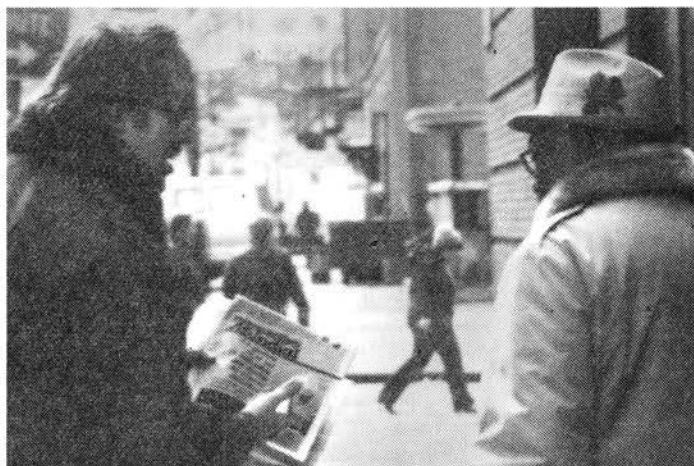
Los integrantes de las comisiones sindicales industriales ayudan a dirigir no sólo la labor partidista en el movimiento sindical, sino su labor política en general. Dirigen la participación del partido en luchas de protesta social más amplias y asumen responsabilidades por los comités que organizan la propaganda, las finanzas, la educación y otras tareas partidistas. La experiencia colectiva del partido en la industria así como la dirección política del trabajo de nuestras comisiones industriales nacionales se reflejan cada vez más en la composición de los organismos directivos electos desde el nivel de la rama hasta el Comité Nacional.

Desde un principio, la construcción de comisiones nacionales en los sindicatos industriales ha estado vinculada a los esfuerzos por educar aún más al partido sobre nuestra continuidad política con el movimiento obrero comunista de nuestra época: desde su fundación a mediados del pasado siglo, hasta su fortalecimiento cualitativo más reciente con el surgimiento de la dirección marxista cubana, y su posterior reforzamiento por los líderes de la revolución de Nicaragua y el equipo que dirigió Maurice Bishop en Granada.

Al mismo tiempo que inició el giro, el partido restableció su escuela de cuadros de dirección, enfocándose en el estudio del nacimiento y desarrollo de un programa político obrero y los esfuerzos de Marx y Engels por construir partidos proletarios y una Internacional proletaria. El par-

tido también trazó planes para publicar una revista política, *New International*, en colaboración con la Liga Obrera Revolucionaria de Canadá. En 1981, las ramas empezaron a organizar clases sobre las obras políticas de Lenin, las cuales representan el eje central de nuestra actividad educativa en las ramas.

El creciente carácter multinacional de la clase trabajadora en Estados Unidos, que se ve reflejado en nuestro propio reclutamiento de más miembros cuya primera lengua es el español, ha planteado más directamente la necesidad de que el partido en su conjunto pueda funcionar políticamente tanto en español como en inglés. La difusión de *Perspectiva Mundial*, la voz quincenal en español del marxismo revolucionario en



Vendiendo la prensa revolucionaria.

Duane Stilwell/Perspectiva Mundial

Estados Unidos, se ha convertido en un aspecto normal de las ventas realizadas en el trabajo y a la entrada de fábricas y plantas, así como en actividades políticas y en otras áreas. Aprender español es un aspecto cotidiano de la escuela de cuadros; asimismo, muchas ramas han encontrado diversas formas de ayudarnos a estudiar y hablar mejor el español. La publicación de volantes bilingües y la traducción al español de foros y mítines de la campaña electoral se han convertido en aspectos normales de la actividad del partido en varias ramas.

3. Eje político del trabajo partidista en los sindicatos industriales

El trabajo político del partido en los sindicatos industriales toma como punto de origen la lucha de clases mundial, la crisis de la economía capitalista internacional y del orden mundial imperialista, así como sus manifestaciones en este país. Son estas fuerzas las que establecen las condiciones bajo las cuales se da la lucha por defender, fortalecer y transformar los sindicatos. Es sólo con esta amplia perspectiva —no el estrecho marco de la política sindical— que se puede dibujar el camino hacia la construcción de un ala izquierda clasista en el movimiento sindical, cuya meta será la transformación de los sindicatos en instrumentos de lucha revolucionaria contra la patronal y su gobierno.

Los miembros del PST en los sindicatos industriales, funcionan sobre tres planos distintos. En primer lugar, son miembros del partido revolucionario. Como el resto de los miembros del partido, estén o no en los sindicatos, siempre buscan formas de hacer conocer al partido y sus actividades, involucrar a otra gente en el trabajo del partido, y reclutarlos. Estas tareas incluyen, por ejemplo, vender suscripciones a *Perspectiva Mundial* y a *The Militant*, fortalecer los comités internos del partido y las instituciones de las ramas, publicitar sus actos públicos electorales y sus foros, y explicar las posiciones del partido sobre los acontecimientos políticos a los que estén interesados.

En segundo lugar, como trabajadores, buscan involucrar a sus compañeros de trabajo en actividades políticas. Instan a sus compañeros de trabajo a que vayan al local del partido para asistir a foros, a que participen en manifestaciones que el partido ayuda a organizar en contra de la guerra en Centroamérica, a que participen en protestas contra la violencia policíaca u otros ataques racistas, o a que lean el programa contenido en la Carta de principios del Partido Político Nacional Negro Independiente (NBIPP).

En tercer lugar, son activistas sindicales con una perspectiva revolucionaria para los sindicatos. Las comisiones sindicales del PST se esfuerzan por desarrollarse como unidades eficaces, integradas al movimiento obrero. En este sentido, nuestras comisiones actúan colectivamente, como políticos en el sindicato. Su meta, como parte de las comisiones nacionales, es ayudar a forjar una nueva dirección sindical, que surgirá de las filas del sindicato y luchará por desatar la fuerza de los sindicatos en defensa de los intereses de los trabajadores. Actúan dentro de las estructuras y realidades de los sindicatos de hoy, con una clara visión de la transformación revolucionaria que ocurrirá mañana.

Nuestras comisiones sindicales han empezado a acumular una importante experiencia política al actuar a todos estos niveles, cada uno de los cuales es esencial para llevar a cabo una labor comunista en los sindicatos. Hemos confrontado una amplia variedad de cuestiones tácticas en las fábricas, en escaramuzas con los patrones y los reaccionarios en los sindicatos sobre nuestro derecho a expresar libremente nuestros puntos de vista, en situaciones de huelga y en tratar con la burocracia a nivel local y nacional. Defendemos nuestro derecho, y desarrollamos nuestra habilidad, de funcionar en el trabajo y dentro de los sindicatos como activistas políticos, con una visión del mundo y un programa para nuestra clase que defienda sus intereses contra la ofensiva de los gobernantes aquí y en el exterior.

El eje político de nuestro trabajo en los sindicatos industriales se centra en la lucha por la solidaridad, por la democracia sindical, y por la acción política independiente por parte de la clase obrera.

Solidaridad obrera

La competencia entre un trabajador y otro es la condición básica que caracteriza la existencia de la clase proletaria bajo el capitalismo. El papel histórico fundamental de los sindicatos es contrarrestar esto, organizando colectivamente a los trabajadores para que defiendan sus intereses comunes contra los patrones. Es por eso que surgieron los sindicatos y es por eso que esta forma de organización obrera nunca desaparecerá en tanto que el capitalismo exista.

Por lo tanto, la solidaridad es una cuestión de vida o muerte para el movimiento obrero. La solidaridad de los trabajadores con otros miembros de su propia clase es lo opuesto a la colaboración con la clase explotadora, cuyos intereses exigen siempre dividir a la clase obrera, así como separar a los trabajadores de sus aliados.

La ofensiva patronal añade aún mayor importancia a la solidaridad entre los trabajadores de cada industria y sindicato, así como a la solidaridad activa del movimiento obrero en su totalidad con las luchas que se ven obligados a librar los sindicatos particulares. Al agudizarse la lucha, la necesidad de la solidaridad a nivel de toda la clase subraya la responsabilidad de los sindicatos de tomar la iniciativa en organizar el creciente sector no sindicalizado de la clase obrera, y en luchar por empleos para los desempleados.

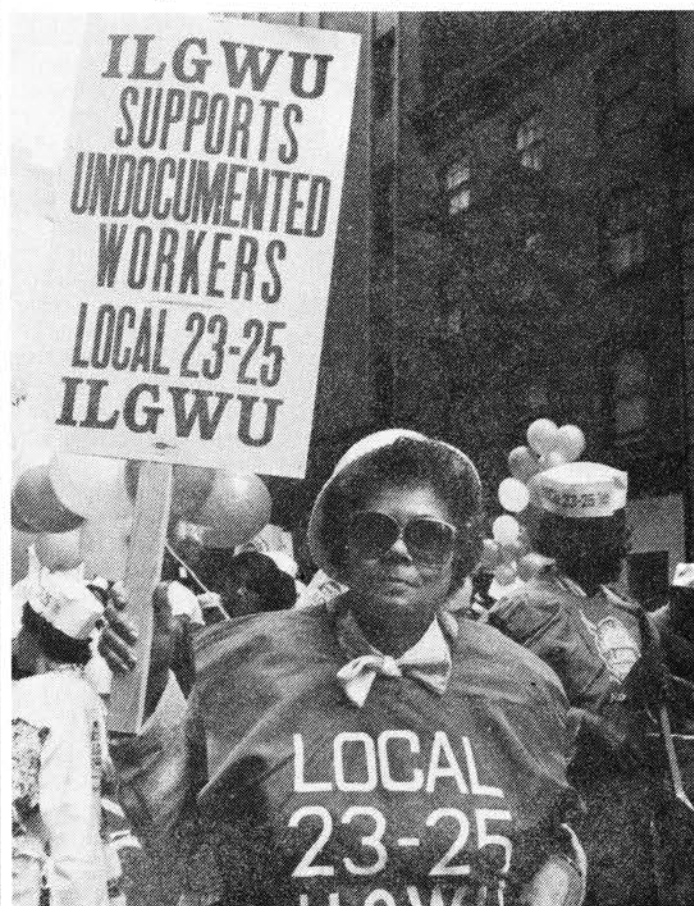
Los sindicatos también deberían tomar la iniciativa e impulsar la solidaridad obrera con otros productores explotados por la clase capitalista. El movimiento obrero debe movilizar apoyo para los pequeños agricultores que luchan por un ingreso que les permita vivir, contra los terratenientes capitalistas y los dueños de los bancos, los monopolios de granos y las grandes compañías fabricantes y expendedoras de maquinaria y artículos agrarios que los exprimen cada vez más. Los sindicatos además tienen interés en apoyar las luchas de los choferes que manejan sus propios camiones, contra los dueños capitalistas de las enormes empresas transportadoras, los monopolios petroleros y los bancos.

La solidaridad también significa la movilización de los sectores más amplios posibles del movimiento obrero y de las organizaciones de agricultores, para apoyar las luchas y defender las demandas de los sectores superexplotados de la clase obrera —afroamericanos, chicanos, puertorriqueños, trabajadores inmigrantes, mujeres obreras y jóvenes trabajadores.

Esto significa apoyar las demandas a favor de la acción afirmativa respecto a la contratación, capacitación y promoción en el empleo; a favor de listas paralelas de antigüedad para combatir los cesanteos discriminatorios; en contra de las deportaciones y amenazas a los obreros nacidos en otros países; así como otras demandas de los oprimidos tanto en el trabajo como en el seno mismo de los sindicatos.

Asimismo, la solidaridad significa una participación y dirección acti-

va por parte del movimiento sindical en las luchas por la desegregación racial de las escuelas y su puesta en práctica mediante el transporte de alumnos en autobuses (conocido en inglés como *busing*), contra la violencia policíaca y la pena de muerte, por el derecho de la mujer al aborto, por adecuadas guarderías infantiles, contra la violación y otros actos de violencia contra la mujer, por el derecho al asilo político para los refugiados que huyen de dictaduras apoyadas por Estados Unidos, y por el derecho al bilingüismo en la educación y en los asuntos públicos.



Lou Howort/Perspectiva Mundial

Miembro del sindicato de la aguja se manifiesta en Nueva York. Pancarta dice: 'ILGWU apoya a los obreros indocumentados'.

Para el movimiento sindical en Estados Unidos cobra aún más urgencia la necesidad de promover agresivamente la solidaridad internacional del pueblo trabajador, en tanto la clase dominante busca culpar por los males crecientes del capitalismo a otros países y a los obreros de esos países, y a medida que arrastra cada vez más al pueblo trabajador a una guerra en Centroamérica y el Caribe.

Representa un peligro para los sindicatos la propaganda cada vez más abierta de racismo y chovinismo contra los japoneses y otros pueblos de color, la cual es un elemento esencial de la campaña promovida por los patrones que llama a "Comprar productos hechos en Estados Unidos". El movimiento obrero debe ponerse al frente de la lucha contra la violencia y ultraje contra los asiáticos en este país, reforzados por estos llamamientos reaccionarios.

La solidaridad significa promover los intereses comunes de nuestra clase frente a nuestro enemigo de clase común a nivel mundial, sin permitir que triunfen los esfuerzos de ese enemigo por dividirnos y hacernos pelear entre nosotros mismos. Los sindicatos deben movilizar apoyo para las luchas de sindicalistas en otros países: los mineros en Gran Bretaña y Sudáfrica; los obreros textiles y de la costura en Hong Kong y Corea del Sur; los sindicalistas en El Salvador, Granada, Honduras y Guatemala; los obreros automotrices en México, Alemania, Canadá y Japón. El movimiento obrero estadounidense debe respaldar las demandas de los pequeños agricultores por un ingreso decoroso, así como las luchas a nivel mundial de los obreros agrícolas y agricultores por la tie-

rra y contra las condiciones insoportables que sufren.

El movimiento obrero debe colocarse a la vanguardia de la lucha contra la escalada en la intervención militar norteamericana en Centroamérica y el Caribe. El movimiento sindical debe solidarizarse con el pueblo trabajador en todas las naciones oprimidas por el imperialismo norteamericano, y debe oponerse a todo intento de Washington de utilizar su poderío económico y militar para aplastar sus luchas por la liberación nacional, los derechos democráticos, el desarrollo económico y el socialismo.

Sólo siguiendo este curso podrán ser promovidos los intereses comunes de los trabajadores tanto a nivel nacional como internacional, y sólo así podrá fortalecerse el movimiento obrero en la lucha por sus intereses y por los intereses de sus aliados.

La lucha por la democracia sindical

El control burocrático sobre los sindicatos que ejercen los funcionarios sindicales, cuya política es la colaboración con la clase capitalista, debilita la capacidad de los sindicatos de actuar como instrumentos de lucha y solidaridad de clase. Hay que luchar por que las filas controlen todos los asuntos y políticas de los sindicatos para así poder combatir a los patrones y al gobierno capitalista. Es preciso que haya democracia en los sindicatos para que así los trabajadores mismos puedan hacer uso de éstos en la lucha por sus intereses. A medida que resistan los crecientes ataques por parte de la patronal, los trabajadores militantes aprenderán que para poder *actuar* más eficazmente como unidad combativa, deberán primero controlar democráticamente su propia organización. Deben tener el derecho de *conocer* toda la información relevante a cualquier decisión sobre la política que asuma el sindicato; deben tener el derecho de *votar* a favor o en contra de convenios sindicales con la patronal; deben tener el derecho de *elegir* a sus propias instancias directivas.

Sólo con este tipo de control democrático por parte de los miembros del sindicato podrá la experiencia adquirida en la lucha contra los patrones llevar al fortalecimiento de los sindicatos, forjando una organización de combate más sólidamente unida, un instrumento de lucha más homogéneo. Estas fueron las lecciones más cruciales que heredamos de la rica experiencia del sindicato camionero Teamsters en Minneapolis en los años treinta, y de la campaña sindicalizadora que éste lanzó en el Medio Oeste del país, guiado por una dirección sindical revolucionaria.

La lucha por la democracia sindical es inseparable de la lucha por la acción afirmativa, cuyo fin es incrementar el acceso de afonorteamericanos, latinos y mujeres a empleos de mejor paga y entrenamiento de mayor calidad; mejorar sus oportunidades y poner fin a la discriminación en el seno de los sindicatos. No puede conquistarse la democracia en el movimiento sindical si sus miembros son tratados como ciudadanos de segunda clase en el trabajo o en el sindicato. Por otro lado, en tanto no exista esa democracia sindical, los derechos democráticos conquistados por los afonorteamericanos, los chicanos, los puertorriqueños y las mujeres estarán menos seguros y serán más vulnerables —hasta el punto de poder ser eliminados de nuevo— ya que la política de la burocracia sindical, consistente en colaborar con la clase patronal, inevitablemente la lleva a sacrificar la solidaridad sindical con los más oprimidos y a permitir que los patrones profundicen las divisiones dentro de la clase obrera.

La acción política e independiente de la clase obrera

Los sindicatos deben trazar una estrategia que promueva los intereses de la clase obrera y de los oprimidos, independientemente de las ganancias y exigencias de la clase capitalista. En otras palabras, deben romper con la política burguesa. La alternativa clasista a la estrategia colaboracionista de la burocracia sindical y su subordinación de los intereses obreros al sistema capitalista es la acción política independiente por parte de la clase obrera.

El movimiento obrero sólo puede perseguir una estrategia clasista consecuente rompiendo con la ilusión de que los problemas enfrentados por el pueblo trabajador pueden ser resueltos dentro del sistema electoral burgués. Esta ilusión electorera la promueven la burguesía y sus lugartenientes en el movimiento sindical, quienes argumentan que política "auténtica" equivale a campañas electorales por puestos públicos.

Sin embargo, la política auténtica es todo lo contrario; es economía

concentrada y generalizada. Se ve reflejada en todas las instituciones de la sociedad capitalista. Pero se origina en lo que sucede cotidianamente cuando chocan las fuerzas de clases antagónicas en las fábricas, en el campo, en las calles y en los frentes de guerra. Ahí es donde se decide la correlación fundamental de fuerzas clasistas. Una dirección sindical puede desatar el poder político del movimiento obrero y cambiar el curso político de Estados Unidos, sólo si reconoce esta realidad y actúa en base a ella.

Una dirección sindical de este tipo pensará en términos sociales y actuará en términos políticos. Brindará una dirección revolucionaria al pueblo trabajador del campo y la ciudad, con la confianza de que una nueva sociedad surgirá de la decidida lucha que libremos en defensa de nuestros propios intereses como clase.

Ante todo, la acción política independiente de la clase obrera apunta hacia el establecimiento —por los obreros y nuestros aliados— de un gobierno que promueva nuestros intereses, no los de nuestros explotadores, es decir un gobierno de obreros y pequeños agricultores. La única forma en que podremos detener de una vez por todas la escalada de ataques contra los sindicatos y contra todas las luchas libradas por el pueblo trabajador y los oprimidos es arrebatándoles el poder político a los explotadores. Es la única manera de poner fin al uso de la fuerza gubernamental para defender los intereses de clase de los explotadores a expensas del pueblo trabajador. Es la única forma de poner fin a la guerra imperialista, a la opresión racial y a la discriminación contra la mujer.

La lucha por satisfacer las necesidades más elementales de la clase obrera y por defender el derecho de los sindicatos a ser organizaciones obreras combativas requiere un instrumento político que sea independiente de los partidos capitalistas, los cuales administran el estado para beneficio de los explotadores. Los sindicatos deben romper con el sistema bipartidista del capitalismo y forjar un partido obrero independiente que pueda movilizar a los productores en una lucha por un gobierno de trabajadores y agricultores. Y deben apoyar toda iniciativa de los explotados y oprimidos que sea un avance en este camino.

4. Perspectivas estratégicas en el movimiento obrero

¿Cómo promueve el Partido Socialista de los Trabajadores estas perspectivas estratégicas, este programa, en el movimiento obrero?

Empezamos reconociendo que sólo es posible elevar el entendimiento de esta estrategia clasista entre amplios sectores de trabajadores, en el transcurso de batallas que libren contra los patrones y el gobierno para defender sus condiciones de empleo, su medio de vida y sus sindicatos, y mediante la participación en luchas políticas en torno a cuestiones fundamentales como la guerra imperialista, la opresión nacional, y la opresión de la mujer y los ataques contra los derechos democráticos. Participamos activamente en las luchas que se dan en nuestros lugares de trabajo, en las batallas libradas por obreros en otras ciudades e industrias, y en acciones progresistas de protesta iniciadas dentro o fuera de los sindicatos. Participamos y defendemos todas las luchas obreras que reivindican medidas inmediatas para mitigar los efectos de la crisis capitalista así como mejores condiciones de vida y de trabajo. Llevamos estas luchas a nuestros sindicatos en la forma más efectiva que podamos, ya sea discutiéndolas en nuestros comités sindicales, con nuestros funcionarios electos, o en nuestras reuniones sindicales. Buscamos movilizar el apoyo del sindicato y ampliar la discusión sobre lo que está en juego para todo el movimiento obrero en cada una de estas batallas.

Como participantes en estas luchas, planteamos demandas sociales y clasistas más amplias, explicándolas a través de nuestras campañas electorales socialistas, a través del *Militant* y de *Perspectiva Mundial*, semanal y públicamente a través de los foros en cada ciudad donde existe una rama del PST, y a través de discusiones con otros activistas en estas batallas.

Planteamos la necesidad de luchar por un mayor control obrero, ejercido a través de los sindicatos, sobre las condiciones laborales y las decisiones que afectan a los obreros en el lugar de trabajo.

Explicamos que el movimiento obrero debe luchar por derechos sociales, tales como servicios médicos y pensiones adecuadas para todo el pueblo trabajador. Estos deben ser financiados por el gobierno a escala nacional; no deben estar condicionados por separado a las ganancias patronales en cada industria. Los sindicatos deberían tomar la iniciativa y resistir los constantes esfuerzos del gobierno y los patrones que buscan

obligar a cada individuo con su familia a asumir la responsabilidad por estas necesidades vitales.

Planteamos demandas inmediatas, democráticas y de transición, en distintas formas y combinaciones, dependiendo de la situación política concreta. En todo momento buscamos explicarlas de tal forma que fomenten la comprensión de la necesidad de sustituir a la clase que gobierna. De no mantener como eje de nuestra lucha el avance hacia el establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores, ninguna serie de demandas, ningún programa —por más trascendental y radical que sea— podrá ser efectivamente un programa revolucionario.

Al vivir las batallas junto con otros obreros, aprovechamos cada experiencia en la lucha de clases internacional y nacional para explicar que el sistema capitalista es la causa de la crisis que sufre nuestra clase y sus aliados. Presentamos una perspectiva socialista a los trabajadores que están considerando cómo organizar y dirigir una lucha eficaz para promover los intereses de los explotados.

Al presentar esta alternativa, podemos expresarnos muy concretamente, señalando las conquistas de Cuba revolucionaria, donde los obreros y campesinos tomaron el poder en sus propias manos, usando ese poder para derrocar el capitalismo y empezar la construcción de una sociedad socialista. También podemos señalar lo que están realizando los obreros y campesinos de Nicaragua hoy día. Estos ejemplos muestran lo que es posible cuando un gobierno de los explotados, que defiende los intereses de los capitalistas y terratenientes, es reemplazado por un gobierno de los explotados. ¡Cuánto más será posible hacer en Estados Unidos, dadas sus enormes riquezas y capacidad industrial y agrícola, no sólo en beneficio de los obreros y pequeños agricultores en Estados Unidos, sino para ayudar a alimentar y elevar el nivel de vida del pueblo trabajador por todo el mundo!

Las futuras batallas de clase

Los trabajadores sólo llegarán en grandes números a estas conclusiones a través de experiencias en grandes batallas de clase. Estas incluirán confrontaciones prerrevolucionarias y revolucionarias con los patrones y su gobierno, en las cuales la cuestión de qué clases habrán de gobernar será puesta al orden del día. A medida que crezca su combatividad, la clase obrera probará en la acción —y se desprenderá de— una serie de alternativas políticas liberales, reformistas y centristas, antes de llegar a la conclusión de que la acción política revolucionaria es tanto posible como necesaria. Al ir haciendo esto, millones de trabajadores rechazarán el colaboracionismo de clase (incluyendo el electorismo burgués) que promueve la burocracia sindical junto con otros dirigentes vendidos de los oprimidos y explotados.

Hay una diferencia cualitativa entre las condiciones de hoy —caracterizadas por la vigencia relativamente amplia de derechos democrático burgueses— y las condiciones bajo las cuales será resuelto el conflicto entre las clases con una victoriosa lucha revolucionaria por el poder en este país.

Cada revolución social moderna ha surgido de una rebelión contra alguna combinación de guerra, crisis social, desastre económico y tiranía política. Las masas del pueblo trabajador no emprenderán una batalla de envergadura revolucionaria mientras parezca existir otro camino menos difícil para resolver cuestiones básicas. En tanto esta alternativa parezca ser realista, las ilusiones electoreras tendrán arraigo entre la clase obrera. Sólo cambiará cualitativamente esta situación a medida que enormes crisis políticas y económicas socaven la capacidad de la clase capitalista norteamericana de mantener su dominio con los métodos actuales de democracia burguesa.

A medida que la situación social y política avanza hacia esta confrontación, la vida bajo el capitalismo se hará más y más insostenible. El pueblo trabajador librará poderosas batallas de clase que serán enfrentadas con el surgimiento de masivos movimientos fascistas y tendencias por parte de los gobernantes a recurrir a soluciones dictatoriales. Bajo estas condiciones, decenas de millones de los oprimidos y explotados buscarán la dirección de un partido proletario que plantee la estrategia de conducir a los trabajadores y agricultores a la conquista del poder por todos los medios necesarios.

Entretanto, se probarán y se agotarán muchas otras alternativas, al tiempo que los trabajadores se radicalizan, sufren reveses, se reagrupan

y vuelven a luchar. Irán deshaciéndose de ilusiones, inclusive de exageradas esperanzas de lo que pueden lograr los socialistas individuales, sea como dirigentes de un sindicato u otra organización popular, sea como funcionarios públicos electos. En lugar de estas ilusiones adquirirán la conciencia de que sólo la movilización de las mismas bases, dotadas de una dirección adecuada, podrá lograr todo lo que en una determinada situación permita la correlación de fuerzas entre las clases.

Para adelantar este proceso, nuestras comisiones sindicales industriales van adquiriendo experiencia en mantener el fuego dirigido principalmente en contra de los patrones. Buscamos el reconocimiento oficial, o al menos la tolerancia oficial, de posiciones que reforzarán a los sindicatos y permitirán a los trabajadores defenderse más efectivamente del asalto capitalista contra su nivel de vida y sus derechos. Aprovechamos las oportunidades presentadas por la cúpula sindical, o por divisiones en su seno, para involucrar a un sector obrero de base en discusiones y en la acción contra los patrones. Rehusamos ser arrastrados prematuramente en confrontaciones con la burocracia sindical. Bajo las condiciones actuales, tales enfrentamientos entre nuestras reducidas fuerzas —cuyas ideas y propuestas apenas comienzan a ser escuchadas y entendidas por cada vez más amplios sectores— y la burocracia sindical, les facilitaría a los funcionarios sindicales aislar nuestra tendencia de las bases.

Ante los proyectos de convenios colectivos y otros asuntos que los funcionarios sindicales presentan a las bases para ser votados, nuestras comisiones sindicales responden a partir de la necesidad de defender los intereses del sindicato. Instamos a votar a favor de un contrato que pueda colocar al sindicato en una mejor posición frente a la patronal que si fuera rechazado el contrato —tomando en cuenta las condiciones existentes en el sindicato, el calibre de su actual dirección y la correlación de fuerzas entre las clases en dicho momento. Los trabajadores revolucionarios juzgan estas cuestiones con el fin de hacer avanzar los intereses objetivos del sindicato, y no con el fin de emitir un juicio crítico sobre las intenciones subjetivas o las campañas de propaganda y otras acciones de la burocracia. Los trabajadores al votar están decidiendo un contrato, no la política general de los funcionarios que lo negociaron.

También desde esta óptica abordamos la cuestión de las elecciones y los puestos sindicales. Para nosotros la elección de un obrero revolucionario a un puesto sindical es un derivado de importantes avances en la transformación de algún sector del movimiento obrero hacia posiciones más clasistas, no una palanca para iniciar dicha transformación. Puede ser un resultado de profundas luchas y experiencias combativas en las cuales obreros revolucionarios hayan comprobado sus capacidades de dirección. El participar en diversos comités sindicales, bajo ciertas condiciones inclusive hoy día, puede contribuir al objetivo de guiar a las filas de un sindicato hacia una perspectiva clasista a través de sus propias experiencias.

Sin embargo, la elección de un obrero revolucionario a un puesto directivo general o administrativo en un sindicato no facilita por sí sola la lucha por transformar al movimiento obrero.

Para avanzar hace falta una militancia sindical con cierta experiencia común en la lucha y cierto grado de conciencia. El hecho de ocupar un cargo sindical, de por sí, no brinda ninguna palanca para impulsar a la

¿Deseas copias adicionales de este documento?

Tal vez conozcas a otras personas interesadas en leer este documento. Puedes obtener un ejemplar extra de este número de *Perspectiva Mundial* por su precio de portada (US\$0.75), o si pides cinco o más ejemplares, por sólo US\$0.55. Este documento fue también publicado en inglés en la revista teórica marxista *New International*, la cual puedes obtener por US \$4 el ejemplar.

Pídelos a:
Pathfinder Press, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

clase obrera en esta dirección. El actuar como si así fuera representa un obstáculo para conseguir lo que hoy puede y debe hacerse, para desatar el poder de las bases sindicales sobre qué camino deben tomar los sindicatos, y sobre la implementación colectiva de estas decisiones. Tal apreciación conduce inevitablemente a embellecer el carácter político del "equipo" del que es parte un trabajador revolucionario que ocupa un puesto en el sindicato, y a condenar a los trabajadores de base por no reconocer debidamente los esfuerzos de estos funcionarios.

Nosotros nos orientamos hacia los jóvenes trabajadores, y especialmente los más combativos y con mayor conciencia política. Nos orientamos hacia la movilización, organización y concientización de clase de estos trabajadores.

Las tareas del partido

Los trabajadores no pueden desarrollar conclusiones políticas revolucionarias con sólo generalizar sus propias experiencias y luchas. Es por eso que el partido tiene un papel indispensable que jugar. Al participar en las luchas junto con otros obreros, planteamos una perspectiva que generaliza las experiencias de distintas industrias, regiones, países y períodos de la historia contemporánea de la lucha internacional de clases.

Nuestra estrategia toma como punto de partida el desarrollo real de la marcha histórica de la clase obrera a la cabeza de sus aliados explotados. No partimos de proyectos utópicos, esquemas electoreros o alguna otra panacea. No tenemos ningún "signo de identidad" exclusivo que nos separe de este camino histórico. Presentamos un curso que conduce a la transformación de los sindicatos, y buscamos promover el desarrollo de un ala izquierda clasista en los sindicatos que luche por este objetivo. Hoy estamos desarrollando nuestra tendencia en los sindicatos industriales entre aquellos trabajadores que puedan ser ganados a este curso y al partido revolucionario.

Existe hoy en día un sector de trabajadores por todo el país que ha llegado a conocer y respetar a militantes del partido y al PST. Los atrae nuestra prensa y otras actividades, y están de acuerdo con muchas de nuestras ideas. Por otro lado, la mayoría de ellos inicialmente no perciben un camino que vincule lo que actualmente hacemos y decimos con una lucha por un gobierno de obreros y agricultores con posibilidades de triunfar. Es tarea del partido en su conjunto —y no sólo de las comisiones sindicales industriales— el esfuerzo por influenciar y convencer a esos obreros politizados para que vean ese camino y pongan en práctica esa convicción afiliándose a nuestro movimiento. Son las ramas las que tienen la responsabilidad de reclutar a los obreros, integrarlos al partido y formarlos como obreros bolcheviques. Esto subraya la importancia de tener ramas con una amplia experiencia y actividad políticas como unidades de un partido que está compuesto cada vez más de obreros industriales integrados a comisiones sindicales nacionales.

Es tarea del partido en su conjunto, y no sólo de la comisión industrial, la de implementar nuestras perspectivas y organizar nuestra participación en las luchas políticas contra la guerra imperialista, por los derechos de los afroamericanos, por la emancipación de la mujer, y alrededor de la amplia gama de cuestiones sociales y políticas adicionales que enfrenta el pueblo trabajador. Sin esto, nuestras comisiones sindica-

les nacionales no podrían actuar como unidades políticas. Nuestras comisiones en cada lugar, siendo unidades locales de las comisiones nacionales, no podrían fijarse un conjunto priorizado de campañas políticas. Las campañas partidarias quedarían limitadas a lo que pueden hacer las comisiones solas, y surgirían presiones insoportables sobre las comisiones.

El partido realiza esta tarea política sobre cuatro frentes.

En primer lugar, al participar en acciones propagandísticas. Esto incluye la participación no sólo en manifestaciones, mítines de protesta y coaliciones formadas en torno a acciones, sino también en encuentros nacionales y locales de organizaciones como el Partido Político Negro Nacional Independiente (NBIPP), la Organización Nacional para la Mujer (NOW), la Coalición de Sindicalistas Negros (CBTU) y la Coalición de Mujeres Sindicalistas (CLUW). Los militantes del partido se afilian a estas organizaciones, y las ramas y los organismos directivos participan en la realización de nuestro trabajo político con estas organizaciones.

En segundo lugar, el partido organiza y mantiene una serie de instituciones de propaganda para ayudar a divulgar las ideas socialistas a los sectores más amplios posibles del pueblo trabajador. Estas instituciones incluyen nuestros foros semanales, auspiciados por las ramas, así como las librerías de nuestras ramas. Nuestras campañas electorales socialistas a nivel nacional, estatal y local son un vehículo importante para alcanzar un mayor número de gente trabajadora.

En tercer lugar, el partido organiza la difusión semanal de *The Militant* y de *Perspectiva Mundial*, que dicen la verdad sobre los principales acontecimientos nacionales e internacionales, y plantean nuestras propuestas clasistas al pueblo trabajador sobre el camino a seguir.

En cuarto lugar, el partido ayuda a las comisiones en la implementación de esta perspectiva y en la puesta en práctica de estas actividades en las fábricas y los sindicatos.

5. Profundizar el giro a los sindicatos industriales

Basado en las experiencias iniciales de nuestras comisiones sindicales industriales desde 1978, el partido en los últimos años ha dado varios pasos nuevos para profundizar el giro.

Uno de estos nuevos pasos fue adoptar como meta la organización de la venta semanal de *Perspectiva Mundial* y *The Militant* a la entrada de fábricas, estableciendo esto como norma de militancia.

Tenemos como meta lograr que cada militante del partido mantenga un contacto regular y semanal con obreros industriales, especialmente con los que están afiliados a los sindicatos donde estamos construyendo comisiones nacionales. Es otro paso hacia la integración de todo el partido al giro —incluyendo tanto a los que son miembros de las comisiones industriales como a los que no lo son, tanto a los empleados como a los desempleados— profundizando así nuestra orientación proletaria. Las ventas semanales a la entrada de fábricas son una forma importante de influenciar y reclutar a obreros industriales, lo cual es a largo plazo la única manera de establecer al partido como tendencia en el movimiento sindical.

Estas ventas a la entrada de fábricas las realizan brigadas de miembros de las ramas. Son un aspecto del ritmo semanal de la actividad partidista en cada rama. Al vender regularmente a la entrada de fábricas, las ramas se familiarizan con otros centros de trabajo industriales además de los sitios donde actualmente trabajan los militantes, y también se enteran de posibles oportunidades de empleo. Puede ayudar a inspirar y convencer a nuevas capas de la militancia a que se integren a los comités de empleos y a nuestras comisiones sindicales industriales. Permite que el partido se mantenga en contacto con los obreros en fábricas donde todos o muchos de nuestros militantes han sido despedidos temporalmente, o donde aún no hemos logrado que contraten a militantes. Y hace más fácil averiguar qué planes hay en estas fábricas para contratar nuevos empleados, facilitando la labor de los comités de empleos en las ramas.

Las ventas semanales frente a las plantas donde ya trabajan militantes son un complemento importante al trabajo político de las comisiones. La difusión de nuestros periódicos con regularidad a los obreros en estos centros de trabajo es una responsabilidad colectiva del partido, no sólo de las comisiones industriales. Sólo los miembros de las comisiones venden en el mismo centro de trabajo, realizan la labor política cotidiana ahí y participan en las discusiones y actividades del sindicato. Sin

Lectura adicional en español

- ☐ Documentos del Congreso Mundial de 1979 de la Cuarta Internacional. US\$2 (más US\$0.75 de franqueo)
- ☐ Su Trotsky y el nuestro: la continuidad comunista en la actualidad—por Jack Barnes. US\$0.75
- ☐ Por un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos—por Jack Barnes. US\$3 (más US\$0.75 de franqueo)
- ☐ La revolución granadina 1979-83: discursos de Maurice Bishop y Fidel Castro con una introducción por Steve Clark. US\$2 (más \$0.75 de franqueo)

Pídelos a:

Pathfinder Press, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

embargo, no son ellos los únicos militantes del partido que venden *The Militant* y *Perspectiva Mundial* a la entrada de la fábrica, que hablan de política con los obreros, que los traen a actividades del partido y a otras actividades en que participamos y que apoyamos. Asimismo, es provechoso para los militantes del partido que ya pertenecen a una determinada comisión industrial vender la prensa a la entrada de otras fábricas y así conocer a obreros de otras industrias.

Un segundo aspecto de la profundización del giro ha sido la creación de dos nuevas comisiones industriales: en el Sindicato Internacional de Trabajadores de Prendas Femeninas (ILGWU) y el Sindicato Unido de Trabajadores de la Ropa y de Textiles (ACTWU). Estas comisiones nuevas representan un avance en la proletarianización del partido. El ILGWU y el ACTWU son dos de los sindicatos industriales más grandes en Estados Unidos y juegan un papel importante en el movimiento obrero tanto en Estados Unidos como Canadá. Gracias a nuestra orientación a estos sindicatos, estamos integrándonos a un sector de la clase obrera que aglutina a muchos nuevos inmigrantes y trabajadores de las nacionalidades oprimidas, y que generalmente recibe salarios más bajos que en otros sindicatos industriales.

Un tercer resultado del giro a la industria ha sido un mayor conocimiento de las luchas y organizaciones de los pequeños agricultores y una mayor orientación hacia éstas por parte del partido. Hemos comenzado a conocer a agricultores que trabajan en la industria para poder ganar un ingreso suficiente y además tratar de mantener su tierra. En los últimos años, hemos desarrollado lazos con agricultores al realizar nuestras campañas electorales y otras actividades propagandísticas, participando como miembros del partido en sus luchas, y también como miembros de sindicatos industriales que buscan formas de reforzar los vínculos de solidaridad y acción unitaria entre el movimiento sindical y las organizaciones de agricultores. Hemos ampliado nuestros contactos con organizaciones de pequeños agricultores y hemos aumentado nuestros conocimientos sobre estas organizaciones. Y hemos reclutado al partido a los primeros de una nueva generación de agricultores que son revolucionarios.

Más recientemente, hemos ampliado nuestros contactos políticos con trabajadores asalariados agrícolas, especialmente en California, Texas y en toda la región suroccidental. Estamos prestando ahora mayor atención política a las luchas campesinas que se desenvuelven ahí. En su gran mayoría estos obreros son de habla hispana, muchos son inmigrantes y todos reciben salarios pésimos y sufren arduas condiciones de trabajo.

6. Por un gobierno de obreros y agricultores

La expansión del partido que ha acompañado el giro a los sindicatos industriales amplió nuestro conocimiento de la estructura de clases en Estados Unidos. Esto nos condujo a aprender más acerca del papel importante que juegan los productores independientes de mercancías en la producción de alimentos y fibras en este país. Así empezamos a reconquistar lo que habían explicado anteriores generaciones de revolucionarios marxistas sobre las formas en que el capital explota a los pequeños

agricultores, así como los fundamentos que esto crea para una combativa alianza de obreros y agricultores frente a los explotadores.

Estas experiencias llevaron a la decisión del Comité Nacional del PST de proponerle a la convención de agosto de 1984 un cambio en la consigna gubernamental de transición del partido. La propuesta fue cambiar la consigna "Por un gobierno obrero" reemplazándola con la consigna "Por un gobierno de obreros y agricultores". Este cambio había sido adoptado por el Comité Nacional en 1982, cuando aprobó la línea general del informe titulado "Por un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos" (For a Workers' and Farmers' Government in the United States). Este informe fue luego adoptado por la convención del partido en agosto de 1984.

La discusión que tuvimos alrededor de este cambio propuesto nos ayudó a entender mejor las necesidades de hacer que la alianza entre los obreros y los agricultores sea un aspecto central de nuestra perspectiva gubernamental, y a ver más claramente cómo esta perspectiva gubernamental está íntimamente ligada a nuestra respuesta política a la ofensiva capitalista contra el pueblo trabajador tanto en Estados Unidos como en el exterior.

Una segunda decisión, relacionada con la primera, es el cambio en la declaración de propósitos del PST. El Artículo II de la Constitución del Partido Socialista de los Trabajadores decía hasta ahora: "El propósito del partido será educar y organizar a la clase obrera para la abolición del capitalismo y para el establecimiento de un gobierno obrero con el fin de lograr el socialismo". Al adoptar el documento titulado "Por un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos", el Comité Nacional aprobó cambiar esta parte de la constitución del partido.

La declaración de propósitos enmendada y aprobada por la convención de agosto de 1984, dice: "El propósito del partido será educar y organizar a la clase obrera con el fin de establecer un gobierno de obreros y agricultores que abolirá el capitalismo en Estados Unidos y se unirá a la lucha mundial por el socialismo".

Este cambio logra dos cosas. En primer lugar, describe la secuencia de eventos de manera que no pueda ser interpretada erróneamente como si planteara la abolición del capitalismo antes del establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores. La enmienda afirma sin dejar lugar a dudas que la abolición del capitalismo es una tarea del nuevo gobierno de obreros y agricultores. Tenemos que establecer un gobierno revolucionario antes de poder llevar a cabo la abolición del capitalismo.

En segundo lugar, la nueva versión resalta debidamente el hecho de que el gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos avanzará hacia el socialismo *junto con* los obreros y pequeños agricultores del resto del mundo, y no por delante de ellos. El gobierno revolucionario en Estados Unidos pondrá la tremenda fuerza productiva de la economía estadounidense al servicio de los pueblos del mundo, y en especial de los pueblos de África, Asia y América Latina. Al enfatizar que la construcción del socialismo en este país será parte integral de esta batalla global, la enmienda subraya la perspectiva internacionalista que orienta a nuestro partido.

II. GUERRA Y REVOLUCIÓN EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE: EL CENTRO DE LA POLÍTICA MUNDIAL

1. Victorias revolucionarias en Centroamérica y el Caribe

El triunfo de las revoluciones en Granada y Nicaragua en 1979 se dio después de que el PST había decidido realizar el giro para que la gran mayoría de nuestros militantes entrara a los sindicatos industriales. La decisión sobre el carácter y el momento de este giro no fue ni podría haber sido tomada anticipando estas victorias revolucionarias en Centroamérica y el Caribe, ni el avance de la revolución socialista en Cuba, que fue acelerada por estos triunfos en las Américas. Más bien, el giro fue el resultado de la evolución concreta de la lucha de clases a escala mundial y su manifestación dentro de Estados Unidos, ya que se vislumbraban mayores luchas de clase nacional e internacionalmente.

Si bien el giro no fue iniciado en respuesta a estos avances revolucionarios, la perspectiva obrera concreta que adquirimos al estar basados en

la industria nos orientó a responder como un partido proletario internacionalista a los avances revolucionarios que registraban los trabajadores y productores explotados del campo en las Américas. Como un partido cuyas energías se dirigían a construir comisiones en los sindicatos industriales, podíamos ver con mayor claridad y responder más plenamente a las nuevas oportunidades presentadas para seguir adelante hacia la resolución de la histórica crisis de dirección proletaria. El giro nos ayudó a reconocer con entusiasmo y sin vacilación sectaria la capacidad revolucionaria de las direcciones que estaban siendo forjadas en Centroamérica y el Caribe.

El giro a los sindicatos industriales ha sido igualmente determinante para colocar al partido en una posición que le permita actuar eficazmente en la batalla de clases en Estados Unidos en torno a la cada vez más profunda guerra imperialista contra los obreros y campesinos de Centro-

américa y el Caribe. Los triunfos en Granada y Nicaragua, junto con las batallas que se libran en El Salvador, han afectado profundamente a la gente trabajadora con conciencia de clase en Estados Unidos. Esto pese a los esfuerzos por parte de los imperialistas de ocultar la verdad sobre estas revoluciones, y pese al desencanto con estas revoluciones y con Cuba entre una capa de críticos pequeñoburgueses ante las crecientes presiones ejercidas por la guerra imperialista. El pesimismo de estos radicales timoratos en relación al curso de los acontecimientos en Centroamérica y el Caribe revela que ellos mismos reculan de la pelea ante el poderío y las nefastas intenciones de Washington.

Los gobiernos de Nicaragua y, hasta su derrocamiento en octubre de 1983, de Granada, les han brindado a los obreros y pequeños agricultores de Estados Unidos nuevos e inspiradores ejemplos de lo que se puede conquistar, una vez que la alianza de los trabajadores y los productores rurales logra derrocar un régimen capitalista-terrateniente y pone el poder en manos del pueblo trabajador del campo y la ciudad, organizado por un régimen revolucionario. Estos ejemplos han reforzado y tomado su lugar junto a la luminosa estrella que es Cuba, iluminando el camino que habrán de seguir todos los explotados y los oprimidos.

El carácter multinacional de la clase obrera en Estados Unidos magnifica el impacto que tienen estas revoluciones sobre el pueblo trabajador de este país. Los trabajadores afronorteamericanos, y el creciente número de trabajadores latinoamericanos, reciben particular inspiración de la valentía y las conquistas de los pueblos de Centroamérica y el Caribe. Han visto a gente trabajadora de su mismo color y lengua en países vecinos estableciendo dictaduras populares revolucionarias y usando este poder para conquistar la verdadera liberación nacional, para defender y hacer avanzar los intereses de clase de aquellos que trabajan para ganarse la vida, e iniciar la transformación de las relaciones sociales y económicas. Pueden ver más claramente lo que una alianza revolucionaria entre los trabajadores y agricultores significa para sus propias luchas en este país.

Un partido enraizado en la clase obrera industrial puede aprovechar estos ejemplos vivos de conquistas revolucionarias para fortalecer a la vanguardia obrera organizada en Estados Unidos, y para profundizar la conciencia de clase de aquellos obreros y pequeños agricultores que se sienten atraídos e inspirados por las revoluciones en Centroamérica y el Caribe. Puede explicar la importancia de la revolución cubana y el hito que representa en la historia moderna para el continuo desarrollo de direcciones marxistas.

Eje clasista en la lucha contra la intervención imperialista

Para enfrentar el desafío político y la necesidad de incorporar al movimiento obrero a la lucha contra la guerra desatada hoy día por el imperialismo norteamericano, es imprescindible que el partido esté basado en los sindicatos industriales.

La Guerra de Vietnam tuvo lugar durante un período de prolongada expansión económica, de mejoras sustanciales del nivel de vida de importantes sectores de la clase obrera en Estados Unidos. Hoy vemos lo contrario. La guerra centroamericana se encuentra en momentos en que la ofensiva contra la clase obrera produce una polarización de clases cada vez más profunda, haciendo más evidentes las fuerzas de clase que se enfrentarán entre sí en futuras batallas.

Parte del movimiento obrero ha participado desde un principio en la oposición a las medidas bélicas de Washington, y esta participación aumentará. Esto pese a que la iniciativa en la organización de actos contra la guerra la tendrán inicialmente los pacifistas, los grupos de solidaridad, y otros que carecen de una orientación particular hacia el movimiento obrero o la clase trabajadora.

En las condiciones actuales, los llamamientos a la acción en las calles contra la guerra imperialista serán iniciados principalmente fuera del movimiento sindical. Los revolucionarios participan activamente en la organización de tales protestas y buscan construirlas y guiarlas en lo posible por caminos que aprovechen al máximo la participación de fuerzas sindicales y de nacionalidades oprimidas. Dicha orientación es esencial para un partido obrero revolucionario que busca utilizar toda oportunidad para profundizar y ampliar dentro del movimiento obrero la lucha contra la guerra estadounidense así como construir un movimiento contra la guerra que se vuelva cada vez más proletario y multinacional en su composición y liderazgo.

Al participar activamente en todas las iniciativas que movilicen en las calles la oposición a la guerra estadounidense en Centroamérica y el Caribe, el partido sienta un ejemplo de dirección para todos los opositores de esa guerra. Atraeremos a nuestras filas a jóvenes luchadores, dentro y fuera de los sindicatos, quienes se politizarán mediante la experiencia de salir a las calles a manifestar su oposición a una guerra librada por su propio gobierno imperialista.

Estrategia proletaria en la lucha por el poder

El giro a los sindicatos industriales ha sido también imprescindible para el PST, ya que ha colocado al partido en posición de poder aprender de las experiencias revolucionarias en Centroamérica y el Caribe y volver a aprender y absorber las lecciones de los 25 años de experiencia de la revolución socialista en Cuba. Estas lecciones han contribuido a enriquecer nuestro propio entendimiento de cómo la clase obrera avanzará en el camino hacia la toma del poder en Estados Unidos y a escala mundial. Nos han ayudado a reconquistar más firmemente nuestra continuidad con los primeros años de la Internacional Comunista, cuando los bolcheviques se esforzaron por impulsar la construcción, en cada país, de partidos orientados a encabezar al pueblo trabajador en la lucha por la toma del poder.

Con esto, estamos clarificando nuestro entendimiento de que las cuestiones estratégicas que han tenido que enfrentar los cubanos, los nicaragüenses, los granadinos y los salvadoreños, son cuestiones a las que un partido revolucionario en Estados Unidos también tiene que responder: ¿Cómo puede el proletariado consolidar una alianza duradera con otros sectores del pueblo trabajador, en particular los agricultores explotados? ¿Qué tipo de gobierno proponemos poner en lugar del gobierno capitalista actualmente en el poder? ¿Cómo evitamos que las tácticas cotidianas se divorcien y a la larga queden en contraposición al objetivo estratégico de encabezar al pueblo trabajador en una lucha revolucionaria por el poder?

2. La ofensiva bélica del imperialismo en Centroamérica y el Caribe

Los esfuerzos de Washington por contener la revolución mundial se centran hoy en Centroamérica y el Caribe. Hoy esta región se encuentra en el centro de la batalla de nuestra época: la batalla entre los esfuerzos de los trabajadores y campesinos por establecer sus propios regímenes revolucionarios en nuevos países, y la decisión de los imperialistas de impedirlo. En Nicaragua, los obreros y campesinos le han arrebatado el poder a una tiranía terrateniente-capitalista y han establecido un gobierno obrero y campesino. Están avanzando —como hiciera Cuba hace 25 años— hacia la expropiación de la clase capitalista, lo que iniciará la revolución socialista. Ésta es la trayectoria que los productores explotados en El Salvador también están luchando por emprender. Es en Centroamérica y el Caribe donde el ejemplo político de la dirección marxista revolucionaria de Cuba socialista cuenta con la mayor influencia entre los luchadores por la liberación nacional, por la reforma agraria y por los derechos de los trabajadores.

Es por estas razones que Centroamérica y el Caribe están en el centro mismo de la política mundial hoy día. A los imperialistas no les queda más alternativa que la de luchar por revertir este cambio en la correlación de fuerzas de clases producido por los avances revolucionarios en la región.

Con el apoyo de ambos partidos del imperialismo estadounidense, el Pentágono está incrementando constantemente su intervención militar en El Salvador, intentando derrotar a las fuerzas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional e impedir la victoria revolucionaria del FMLN y del Frente Democrático Revolucionario (FDR). El gobierno de Estados Unidos está desplegando un ejército mercenario somocista para golpear y, de ser posible, derrocar al gobierno obrero y campesino en Nicaragua. Las victorias y los reveses de un lado y otro en cada país afectan profundamente la lucha en el país vecino.

Washington está tratando de convertir a Honduras en una virtual base militar de Estados Unidos. Está esforzándose por transformar a toda la región, incluyendo la colonia yanqui de Puerto Rico, en plataforma militar para su guerra contrarrevolucionaria.

La invasión de Granada en octubre de 1983 —tras el derrocamiento, por fuerzas estalinistas bajo el mando de Bernard Coard, del gobierno

obrero y campesino encabezado por Maurice Bishop—, representó el primer uso directo del poderío militar norteamericano en las Américas en casi veinte años. La última vez que Washington envió gran cantidad de tropas al combate en el hemisferio americano fue en abril de 1965, cuando marines estadounidenses invadieron República Dominicana para aplastar una revolución popular.

El golpe de estado de Coard, que culminó en el asesinato de Maurice Bishop y de otros líderes revolucionarios, derrocó al gobierno obrero y campesino y le entregó Granada a Washington en una bandeja de plata. Esto fue una dura derrota para los obreros y pequeños agricultores de todo el hemisferio. La reconquista de Granada por el imperialismo es la victoria más importante lograda por Washington desde el inicio de su prolongada ofensiva contra las victorias en 1979 del poder obrero-campesino en Granada y Nicaragua.

En los cinco años transcurridos desde 1979, no ha habido nuevas conquistas revolucionarias del poder por los obreros y agricultores en otras partes del mundo. El ritmo de los avances en la lucha internacional contra el imperialismo que caracterizaron la segunda mitad de los años setenta—desde Indochina hasta Irán, desde Zimbabue hasta Nicaragua y Granada—no se ha mantenido. Es más, en varios casos la contraofensiva imperialista ha registrado algunos éxitos al revertir anteriores avances. Por ejemplo, en Centroamérica las victorias logradas en 1979 inicialmente estimularon un aumento en las luchas de las masas obreras y campesinas en Guatemala, así como mayores pasos hacia la unificación de las fuerzas revolucionarias en ese país. Sin embargo, en años recientes la escalada represiva lanzada por el gobierno guatemalteco con el respaldo de Estados Unidos ha causado importantes retrocesos para el movimiento de masas en la ciudad y el campo.

No obstante, Washington no ha logrado su meta de restaurar la correlación de fuerzas entre las clases existente en Centroamérica y el Caribe antes de 1979. La fácil victoria lograda por los invasores imperialistas en Granada no será repetida en Nicaragua, ni mucho menos en Cuba. A pesar de la enorme cantidad de ayuda militar enviada a El Salvador para apuntalar al régimen salvadoreño, las fuerzas revolucionarias de ese país—ahora aglutinadas en el FMLN-FDR—mantienen una posición más fuerte de la que tenían antes de que la victoria nicaragüense abriera una situación política nueva y más favorable para los obreros campesinos salvadoreños.

La escalada intervencionista del imperialismo en El Salvador

Los imperialistas están decididos a impedir una revolución en El Salvador que destruiría a las fuerzas terratenientes-capitalistas y llevaría al poder a una dictadura popular revolucionaria: a un gobierno obrero y campesino. Washington está escalando su intervención en El Salvador para impedir otro avance histórico de este tipo en la liberación nacional del dominio imperialista. El gobierno de Estados Unidos está sosteniendo a la tiranía con armas, asesores militares y dinero, precisamente para evitar dicha revolución anticapitalista. Ha arrastrado al régimen de Honduras a este esfuerzo contrarrevolucionario. El gobierno de Israel es también un importante proveedor de armas y municiones para los generales salvadoreños, sirviendo como un canal para Washington y, al mismo tiempo, promoviendo sus propios intereses imperialistas en esa parte del mundo.

El imperialismo de Estados Unidos ha puesto a trabajar a un equipo de expertos en relaciones públicas, cuya tarea es pintarle una máscara democrática al sanguinario régimen salvadoreño. El carácter fundamental de esta dictadura no ha cambiado pese a las elecciones organizadas por Estados Unidos—en las que las fuerzas populares son excluidas de toda participación mediante el terror organizado por el estado, y el pueblo es obligado a votar por leyes respaldadas por los escuadrones de la muerte—y pese a las promesas vacías de Napoleón Duarte, presidente seleccionado por Estados Unidos, de poner fin a la represión.

Los ejércitos títeres del imperialismo no pueden cumplir con esta tarea ni con toda la avanzada tecnología militar a su disposición. Tampoco ayudan las farsas electorales o las “reformas agrarias” llevadas a cabo contra el campesinado. La fachada democrática electoral que Washington le ha impuesto a la oligarquía salvadoreña forma parte de la preparación política para una intervención militar norteamericana más directa, con más armas y, cuando sea necesario, con tropas de combate de Estados Unidos.

Ejércitos somocistas incapaces de cumplir sus objetivos

Los imperialistas yanquis están incrementando sus esfuerzos para debilitar y eventualmente derrocar al gobierno obrero y campesino dirigido por los sandinistas en Nicaragua. Intensifican su presión diplomática y chantaje contra el gobierno de Nicaragua, con la creciente ayuda de sus aliados imperialistas en Europa Occidental y de los regímenes burgueses neocoloniales en América Latina. Organizan y financian las autoproclamadas fuerzas de oposición “democráticas” y “sindicales” dentro de Nicaragua, especialmente aquellas que actúan en torno a la jerarquía de la iglesia Católica y al periódico reaccionario *La Prensa*. Y arman, financian, entrenan y abastecen a un extenso ejército mercenario de contrarrevolucionarios.

Los imperialistas, sin embargo, se enfrentan al hecho de que su ejército somocista a sueldo ha fracasado en sus intentos de capturar y controlar una sola ciudad o aldea que podrían usar como centro para declarar un gobierno provisional. No han logrado movilizar a masas de partidarios en las ciudades. No han sido siquiera capaces de mantener en cualquier parte de Nicaragua una base de operaciones, en una zona del campo que controlen y donde puedan moverse libremente. En resumidas cuentas, los imperialistas han fracasado en sus objetivos de transformar su guerra mercenaria en una guerra civil que pueda derrocar al gobierno sandinista.

La “contra”, respaldada por la CIA, ha sido parada en seco por los obreros y campesinos en armas, quienes no le han permitido cumplir ninguno de sus objetivos pese a los abundantes cargamentos de armas y municiones norteamericanas, a pesar de la ventaja militar de operar impunemente desde territorios de Honduras y Costa Rica cercanos a una serie de centros de población en Nicaragua.

Más bien, las actividades de la “contra” son principalmente ataques terroristas contra objetivos económicos, causando graves pérdidas económicas al pueblo nicaragüense. El costo en vidas y recursos económicos ha sido alto, pero el ejército somocista está siendo derrotado militarmente, a la vez que fracasa políticamente.

Los opositores burgueses de la revolución dentro de Nicaragua se han envalentonado con el apoyo imperialista. Pero no han podido tomar y mantener la iniciativa política, pese a los severos problemas económicos impuestos al pueblo nicaragüense por los ataques terroristas organizados por la CIA y las millonarias campañas de “desinformación” y de desestabilización llevadas a cabo por los obispos, en las páginas de *La Prensa* y de otras maneras.

Esta relación de fuerzas estuvo claramente manifestada en las elecciones de noviembre de 1984 en Nicaragua. A pesar de que la burguesía retiene propiedades significativas en tierras e industria, y que en la economía predominan las relaciones de propiedad capitalistas, son los obreros y los campesinos los que mantienen la iniciativa política. Como parte de sus esfuerzos para llevar a cabo las tareas democrático-burguesas de la revolución, el gobierno dirigido por el FSLN organizó las elecciones para presidente, vicepresidente y la asamblea constituyente. Los sandinistas desafiaron a las fuerzas proimperialistas en lo que éstos declaraban su propio terreno, el de la democracia burguesa liberal, y ganaron. Las fuerzas de oposición capitalistas que rehusaron participar fueron nuevamente desacreditadas. La confianza y organización de los trabajadores y campesinos fue fortalecida.

Derrotar la agresión imperialista de Estados Unidos continúa siendo la tarea primordial que enfrenta hoy el pueblo trabajador de Nicaragua. El FSLN sigue avanzando en la organización de los obreros y campesinos para mantener la producción, combatir los efectos de la guerra, y defender su revolución. Los obreros y campesinos de vanguardia en Nicaragua están demostrando una voluntad de acero. Están defendiendo las conquistas de su revolución contra los esfuerzos por parte de sus enemigos de clase de reimplantar el dominio de los terratenientes y capitalistas cuyo odiado régimen derrocaron el 19 de julio de 1979. Y están dispuestos a defender su patria—como lo hicieron sus padres y sus abuelos—contra cualquier invasión por las fuerzas armadas del imperialismo yanqui.

Cuba: siempre en la mira del imperialismo

Los imperialistas no han abandonado su meta de revertir la revolución socialista cubana. La isla continúa estando en la mira de su guerra eco-

nómica y de su poderío militar. El pueblo cubano se ve sometido al continuo bloqueo económico, a los asesinatos y otros actos de terror contra cubanos en el exterior, al sabotaje interno, a la guerra biológica, a los esfuerzos de desestabilización organizados e inspirados por la CIA y sus pandillas de escoria contrarrevolucionaria cubana a sueldo, y a las provocaciones y presiones militares desde el territorio cubano todavía ocupado por el gobierno de Estados Unidos en Guantánamo. En todo momento los cubanos enfrentan la realidad del abrumador poderío militar de Washington, incluyendo su arsenal nuclear.

Pese a estas presiones, los cubanos se han negado a recular de su perspectiva, consistente en brindar ayuda y solidaridad a los pueblos de la región que, con las armas en las manos, luchan por defender su patria, como en Nicaragua, o por derrocar a la tiranía que los oprime, como en El Salvador y Guatemala. Los cubanos entienden que cada victoria contra el dominio imperialista y la opresión terrateniente-capitalista, no importa qué contramedidas tome el imperialismo, fortalece a su vez a la revolución cubana y le permite jugar un papel internacionalista todavía más decidido.

Guerra y revolución

Los imperialistas fracasarán en sus esfuerzos por volcar a su favor el curso de los acontecimientos en Centroamérica y el Caribe sin recurrir al envío de tropas de combate norteamericanas. Washington teme las consecuencias políticas de ese curso de acción mientras las fuerzas revolucionarias continúan avanzando, imposibilitando una rápida victoria militar como la de Granada. Una guerra prolongada, que enfrente a tropas estadounidenses contra los obreros y campesinos movilizados de Nicaragua



o El Salvador, desencadenará fuerzas imposibles de controlar en toda América Latina y el Caribe, así como en Estados Unidos mismo.

Una guerra así no se limitará a un solo país. Se convertirá en una guerra regional, con consecuencias incalculables para los regímenes de las Américas dominados por el imperialismo. En verdad se convertirá, como los dirigentes revolucionarios de Centroamérica y el Caribe le han advertido al imperialismo yanqui, en una nueva Guerra de Vietnam.

Es más, conforme los heridos y los ataúdes de soldados norteamericanos muertos sean devueltos a casa, los conflictos de clase que esa guerra causará en Estados Unidos rápidamente se agudizarán, y habrá una polarización y una radicalización jamás vistas aquí en el presente siglo.

Además, el ritmo de otras luchas revolucionarias alrededor del mundo afecta directamente lo que Washington puede lograr en sus intentos de aplastar las luchas de los trabajadores y campesinos en Centroamérica y el Caribe. Como explican los dirigentes cubanos, su revolución sobrevivió su primera década en gran parte debido a la tenaz lucha revolucionaria de Vietnam contra la dominación imperialista de Estados Unidos, lo cual le proporcionó a los cubanos un margen de tiempo crucial. Una victoria obrero-campesina o un avance importante por las fuerzas revolucionarias en Asia, África, u otras regiones del continente americano hoy nuevamente obligaría al imperialismo norteamericano a dedicar más de sus energías y recursos a otros frentes de la lucha de clases internacional.

Los imperialistas tienen que tomar estos factores en cuenta al impulsar sus campañas bélicas contra las revoluciones en Centroamérica y el Caribe.

3. Cambios objetivos como resultado de las victorias de 1979

Las victorias de 1979 en Granada y Nicaragua, el fortalecimiento de la revolución cubana en respuesta a esos triunfos, y los logros en El Salvador ya han cambiado la correlación de fuerzas entre las clases en el continente americano.

La existencia del baluarte de poder obrero y campesino en Nicaragua, justo al centro del istmo centroamericano, da impulso a la organización y a la acción revolucionarias en toda el área desde Panamá hasta Guatemala, y es ejemplo inspirador para los luchadores antimperialistas de todas las Américas. Si bien las condiciones objetivas y los factores subjetivos varían enormemente en cada uno de los países de Centroamérica, la existencia del gobierno obrero y campesino sandinista en el istmo cambia el contexto en el cual se desenvuelven cada una de estas luchas. La conquista del poder estatal por los obreros y campesinos nicaragüenses, guiados por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, significa que para revertir la revolución el imperialismo deberá hacer más que simplemente aislar o erosionar al movimiento de masas. Deberá primero lograr derrocar el poder de un estado, el cual representa una poderosa arma en manos de las clases explotadas de Nicaragua.

También se ha dado un cambio objetivo en el Caribe, un avance que ha sido revertido pero no eliminado del todo con el derrocamiento del gobierno obrero y campesino en Granada. Se ha registrado un adelanto con la vinculación inicial entre los avances revolucionarios en el Caribe de habla castellana y las luchas en las islas de habla inglesa y francesa, cuyas poblaciones son predominantemente afrocaribeñas y originarias de India. La revolución en Granada fue el factor principal en este proceso.

Esta transformación ha extendido la influencia revolucionaria de la revolución cubana de un nuevo modo en una parte del mundo anteriormente menos afectada por ella que la América de habla castellana. El bloqueo de Cuba revolucionaria ha sido roto en otro punto más.

La traición de la revolución granadina por la fracción de Coard y la subsiguiente invasión y ocupación de la isla por el imperialismo han echado atrás este progreso en el Caribe. No obstante, las presiones económicas ejercidas por el capital internacional sobre las naciones del Caribe continuarán socavando la estabilidad social y política de regímenes proimperialistas como el de Jamaica, el de Barbados, y otros por toda la región. Al resistir el pueblo trabajador a sus opresores y explotadores imperialistas y nacionales, los luchadores más conscientes de su clase continuarán absorbiendo las lecciones de la revolución granadina y del ejemplo de Maurice Bishop, y entornarán los ojos hacia Cuba socialista.

Los avances en el Caribe también han despertado un nuevo interés en las revoluciones en las Américas dentro de Estados Unidos. A través de los caribeños residentes en Estados Unidos, y debido a la interrelación entre el movimiento afro-americano en este país y las luchas de los afrocaribeños en las Antillas, estas luchas han tenido mayor impacto en Estados Unidos.

Reafirmación del camino cubano

Las victorias en Granada y Nicaragua en 1979 fueron encabezadas por fuerzas que compartían la perspectiva revolucionaria impulsada por la dirección del Partido Comunista de Cuba: que el camino hacia adelante es la toma del poder por los obreros y campesinos. El resultado ha sido la reafirmación, a escala aún mayor por toda América Latina y el Caribe, de la autoridad política y del poder de atracción del marxismo entre los combatientes revolucionarios que aspiran a encontrar una estrategia proletaria.

Estas victorias han sido ampliamente reconocidas como una reafirmación del "camino cubano": la movilización de los obreros y campesinos dirigidos por una agrupación de vanguardia consciente para resolver la cuestión central de toda revolución popular en nuestra época: la toma del poder y la instalación de un gobierno revolucionario de los obreros y campesinos.

Durante sus primeros veinte años, Cuba revolucionaria era única en las Américas, el primer gobierno que surgió de una revolución anticapitalista triunfante en este hemisferio. Esto cambió con las victorias de 1979. Al lado de Cuba se levantaron Granada y Nicaragua, y juntos estos "tres gigantes" señalaron el camino que habrán de seguir todos los

pueblos americanos. Esto debilitó la posición de los socialdemócratas que denuncian a Cuba como estado "totalitario" al tiempo que pretenden reducir la victoria revolucionaria en ese país a una mera excepción. Representó también un golpe contra los estalinistas, quienes combinan gloriosas alabanzas públicas de la revolución cubana con consejos a los obreros y campesinos de sus propios países para que no intenten seguir el mismo camino. También dicen que la revolución cubana fue posible sólo gracias a circunstancias excepcionales.

Los imperialistas conscientemente tergiversan la realidad de la influencia que ha tenido el *ejemplo* revolucionario cubano sobre los obreros y campesinos más allá de sus fronteras, y la *ayuda* desinteresada que ha brindado a otros países, presentándola como el resultado de esfuerzos del gobierno cubano por *exportar* su revolución. Esta mentira, usada por los imperialistas para justificar sus agresiones contra Cuba, encontró una firme respuesta en la Segunda Declaración de La Habana en 1962:

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya, es su ejemplo.

¿Y qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

4. Fortalecimiento de una dirección internacionalista proletaria

Las victorias en Centroamérica y el Caribe en 1979 han demostrado que la revolución cubana no fue un suceso excepcional, sino más bien la primera conquista del poder por los obreros y campesinos de las Américas. También han demostrado que la dirección forjada por la revolución cubana no fue una excepción histórica, sino parte de la vanguardia de una nueva dirección de la clase obrera, que lucha por poner en práctica los principios del comunismo, convergiendo históricamente con todos aquellos que han intentado continuar por la trayectoria trazada por la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin. Ahora otros partidos han surgido de las luchas revolucionarias de las masas obreras y campesinas, y han demostrado su capacidad de dirigir a estas fuerzas a la toma del poder.

Estos eventos han confirmado el carácter histórico del hito marcado por el surgimiento del equipo de dirección en Cuba. Por primera vez desde la degeneración de la revolución rusa, la revolución mundial ha logrado dar un poderoso paso hacia adelante con la dirección de fuerzas revolucionarias surgidas fuera de los Partidos Comunistas estalinistas. La batalla contra la política de colaboración de clases de los estalinistas que iniciaron los líderes del Movimiento 26 de Julio cuando lanzaron su lucha revolucionaria hace más de 30 años ha continuado hasta hoy.

El surgimiento de las direcciones internacionalistas en Granada, Nicaragua y El Salvador ha confirmado que el salto cualitativo representado por la victoria cubana en cuanto al desarrollo de una dirección revolucionaria, al igual que la revolución cubana misma, no fue una excepción. Se está dando un salto histórico hacia la resolución de la crisis de dirección proletaria a nivel mundial. Como lo había anticipado la Cuarta Internacional al fundarse en 1938, nuevas direcciones revolucionarias se están desarrollando fuera de, y en contraposición política a la estrategia de las organizaciones dominadas por el estalinismo.

Las victorias en Cuba, y posteriormente en Nicaragua y Granada, cerraron el período en el cual los únicos partidos en el poder que proclamaban ser proletarios e internacionalistas eran partidos estalinistas. Este desarrollo ha hecho que sea cualitativamente más difícil para el movimiento estalinista a escala mundial reclamar para sí el mérito de ser el único que encarna la continuidad con la dirección revolucionaria de los bolcheviques y de la Comintern del tiempo de Lenin. El rompimiento de este alegado monopolio le ha abierto las puertas a nuestro movimiento, y a otros, para ser reconocidos como componentes legítimos del movimiento comunista mundial que ha de construirse. Existe una convergencia política entre nuestra corriente mundial y otros revolucionarios en las Américas, y en primer lugar con la dirección del Partido Comunista de Cuba, que en la práctica está trazando una trayectoria encaminada a reestablecer la continuidad política con el programa internacionalista y la estrategia de la Internacional Comunista en los tiempos de Lenin.

El surgimiento de estas fuerzas de dirección ha asestado un golpe a la propaganda anticomunista de los imperialistas, la cual equipara al co-

munismo con la represión estalinista en contra de los obreros y campesinos y con los estrechos intereses nacionales que los regímenes y partidos estalinistas tienen como marco de referencia.

En Nicaragua el FSLN, con el inmenso respaldo popular de que goza, ha logrado mayor autoridad entre en sector de ex miembros e inclusive algunos miembros del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), que es el tradicional partido estalinista de ese país. En El Salvador, un componente del Partido Comunista de ese país se ha integrado al FMLN. Estos procesos se asemejan de algunas maneras a lo que ocurrió anteriormente en Cuba, cuando una mayoría del Partido Popular Socialista cubano fue ganada políticamente, tras la victoria revolucionaria, a reconocer la autoridad indudable de la dirección central del Movimiento 26 de Julio.

Estos avances en la lucha por una dirección revolucionaria han sido impulsados por la política de los cubanos. Ellos han sentado un ejemplo de internacionalismo proletario en la acción, para así señalar el camino a seguir y movilizar el máximo apoyo para las luchas y los gobiernos revolucionarios.

Al mismo tiempo, los cubanos han combatido decididamente a aquellos, incluso entre sus "amigos", que no entienden el papel decisivo que juega la ayuda económica y militar de la Unión Soviética y los otros países del tratado de Varsovia a la revolución cubana. Se han negado a permitir que nadie trate de separar a Cuba del estado obrero soviético y de los de Europa Oriental.

Mayor proletarianización de la dirección

En los primeros dos años transcurridos después del triunfo insurreccional de enero de 1959 en Cuba, la dirección allí movilizó y educó con éxito a las amplias masas populares, dirigiendo la revolución hacia la expropiación de la propiedad capitalista: el paso decisivo en la consolidación de una alianza durable entre los obreros y los campesinos. Desde entonces la dirección cubana ha vivido un proceso de proletarianización cada vez mayor. Ha logrado una mayor claridad política sobre la estrategia comunista en la lucha de los obreros y campesinos por la toma del poder para luego institucionarlo, mientras avanzan hacia la construcción del socialismo en sus respectivos países y siguen una trayectoria internacionalista desinteresada.

La fusión de las fuerzas proletarias revolucionarias, así como la diferenciación de aquellas fuerzas cuyas trayectorias seguían una trayectoria no proletaria fueron parte de este proceso en Cuba. El Movimiento 26 de Julio sufrió varias escisiones de fuerzas pequeñoburguesas que antes habían apoyado la revolución pero que después se opusieron a ella, y después derrotó políticamente y se escindió de las fuerzas pequeñoburguesas estalinistas agrupadas en torno a Aníbal Escalante.

El FSLN y el FMLN han tenido la ventaja de poder beneficiarse de las experiencias que antes vivió y atravesó la dirección cubana y de las cuales aprendió.

En Nicaragua, la fusión de las tres tendencias en las que se había dividido el FSLN fue un prerrequisito indispensable para dirigir la insurrección y la revolución hasta el triunfo. El FSLN también ha visto la separación de componentes pequeñoburgueses que luego se han vuelto contra la revolución. El caso mejor conocido es el del traidor Edén Pastora, quien ha tenido una notable falta de éxito en sus intentos de ahogar en sangre a la revolución con un ejército contrarrevolucionario "no somocista". Habrá más desertiones conforme avance la revolución nicaragüense y en la medida que se profundice la polarización de clases.

En El Salvador se ha progresado hacia la fusión de los cinco grupos que conforman el FMLN. Este proceso fue adelantado con el rechazo decisivo por el FMLN de la trayectoria política y organizacional de Salvador Cayetano Carpio (Marcial). Los seguidores de Carpio se han escindido del FMLN y son ahora una fuerza hostil a este.

En cada caso estas fusiones y las escisiones necesarias para lograrlas han sido parte del fortalecimiento de las raíces de estas vanguardias en la clase obrera, lo cual las ha hecho más proletarias en su composición así como en su orientación.

Este proceso también ha formado parte del desarrollo de una estrategia proletaria cada vez más profunda y consecuente. Esto incluye mayor claridad en cuanto a la necesidad de que la clase obrera encabece a las fuerzas más amplias posibles en la lucha por un programa democrático revolucionario, participando en las luchas cotidianas de las masas con una orientación constante de avanzar hacia la toma del poder.

En Nicaragua, los dirigentes sandinistas han profundizado su entendimiento de las lecciones que se pueden asimilar de las experiencias de otros revolucionarios proletarios en el poder. También han aprendido de la experiencia de la revolución cubana en los años sesenta, incluyendo lo que Fidel Castro ha calificado acertadamente de errores "utópicos" cometidos por los revolucionarios cubanos. Al corregir estos errores, los cubanos han asimilado y generalizado lecciones parecidas a las que sacaron los bolcheviques durante el período de "comunismo de guerra", incluyendo los errores analizados y corregidos cuando los bolcheviques adoptaron la Nueva Política Económica (NEP) en 1921. También los revolucionarios nicaragüenses han buscado aprender de las lecciones de la NEP; los sindicatos bajo dirección sandinista han impreso y distribuido folletos que incluyen algunos de los artículos escritos y discursos pronunciados por Lenin en este período.

Al asimilar estas lecciones, la dirección cubana, y ahora la dirección nicaragüense, han profundizado su entendimiento de la importancia de mantener y fortalecer la alianza de clase entre los obreros y los demás productores explotados, especialmente los campesinos.

La proletarianización también ha significado un internacionalismo más sólido. Ante todo, la política internacionalista se basa en la subordinación de los estrechos intereses nacionales de un solo país al avance de la revolución mundial. Se basa en el rechazo a toda forma de chovinismo nacional, de la mezquindad respecto a las luchas de los obreros y campesinos en otros países, y de los esfuerzos de comprar la distensión con el imperialismo a expensas de renunciar a la solidaridad activa con otros revolucionarios que luchan por derrotar al imperialismo.

Esta política internacionalista incluye el entendimiento de la importancia para los obreros y campesinos de establecer firmes vínculos con la Unión Soviética y otros estados obreros. La dirección cubana ha insistido públicamente en repetidas ocasiones sobre la responsabilidad que tienen los estados obreros con mayor desarrollo económico de proveer generosa ayuda material y condiciones preferenciales de comercio a los gobiernos de obreros y campesinos y a los estados obreros que luchan por superar el legado de dominación imperialista y por desarrollar sus economías nacionales, así como a otros países en Asia, África y América Latina que están sometidos por el capital financiero internacional al chantaje económico.

5. El peso objetivo de la cuestión de la dirección: El Salvador y Granada

Al centro de esta proletarianización cada vez mayor se encuentra una conciencia de la importancia y el peso de una dirección proletaria revolucionaria. La construcción de una dirección internacionalista proletaria es esencial para que la revolución logre derrotar el dominio político capitalista, llevar al poder un gobierno obrero y campesino, y luego dar los pasos decisivos e imprescindibles, necesarios para establecer un estado obrero mediante la expropiación de la clase capitalista y la creación de una economía planificada. Sin una vanguardia lo suficientemente fuerte, unida en torno a una estrategia proletaria, se perderán oportunidades revolucionarias.

Las experiencias de la revolución en El Salvador y en Granada proporcionan ilustraciones gráficas del peso decisivo de una dirección en el avance del proceso revolucionario.

En El Salvador, los distintos grupos que se unieron para formar el FMLN se han impuesto la meta de crear un partido único de la vanguardia dedicado por entero a la movilización de los obreros y campesinos detrás de un programa democrático revolucionario en una lucha por derrocar al gobierno terrateniente-capitalista. El objetivo de la lucha guerrillera librada por el FMLN es crear las mejores condiciones para un levantamiento insurreccional de masas en el que los obreros y campesinos derrocarán al gobierno, destruirán su aparato represivo, y traerán al poder un nuevo régimen popular revolucionario, uno que represente sus intereses de clase.

Esta perspectiva estratégica es la misma que sirvió de guía a la dirección central del Movimiento 26 de Julio en Cuba. La lucha guerrillera librada por el Ejército Rebelde en Cuba contribuyó a crear las condiciones para una movilización de masas cuando el ejército de la dictadura batistiana empezó a desintegrarse como resultado de su incapacidad para mantener una guerra perdida contra los combatientes rebeldes.

En Nicaragua, la lucha armada en el campo le ganó al FSLN el apoyo

de las masas y demostró que era posible la acción armada contra la dictadura. Abrió las puertas a una mayor organización urbana. Esto preparó el camino para la insurrección, cuando las masas nicaragüenses tomaron la historia en sus propias manos y derrocaron al gobierno.

La implementación de esta perspectiva en El Salvador hace necesaria una organización de vanguardia de la clase obrera —un partido revolucionario— unido en torno a esta perspectiva y capaz de proyectar claramente el camino a seguir hasta la conquista del poder político, dirigiendo al mismo tiempo las luchas cotidianas de los obreros y campesinos para clarificar y avanzar constantemente hacia este objetivo.

Clarificación de las diferencias con Cayetano Carpio

Un paso esencial en el proceso hacia la unificación de la gran mayoría de los dirigentes y cuadros del FMLN en una vanguardia unida con una perspectiva revolucionaria proletaria ha tenido lugar en los últimos dos años. La mayoría de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la más grande de las organizaciones que formaron el FMLN, rechazó la línea política seguida por Salvador Cayetano Carpio, dirigente fundador de las FPL. Dos grupos, el Movimiento Obrero Revolucionario (MOR) y el Frente Clara Elisabeth Ramírez, los cuales aún sostienen la línea de Carpio, eventualmente respondieron a su derrota política escindiéndose de las FPL y del FMLN.

La orientación estratégica de los partidarios de Cayetano Carpio que se han separado del FMLN consiste en prepararse para décadas de guerra de guerrillas contra el régimen. A diferencia de ellos, la dirección del FMLN, si bien reconoce que una insurrección que pueda derrocar al régimen no es una posibilidad inmediata, rechazan la noción de que deberán posponerse para un futuro distante la preparación de los obreros y campesinos con miras a lograr ese objetivo. Esta dirección trata de realizar actividades diariamente, incluso reanudando la actividad de masas en las ciudades, para avanzar hacia el levantamiento insurreccional que pueda derrocar a la dictadura respaldada por Estados Unidos.

Los partidarios de Cayetano Carpio rechazan esta estrategia como guía para la acción hoy. Advierten contra lo que llaman la estrategia "corto-placista" del FMLN para la toma prematura del poder, antes de que las masas puedan ser organizadas y educadas lo suficientemente como para que administren el país. Contraponen a ésta lo que llaman la estrategia de "guerra popular prolongada". Esta frase ha sido utilizada por diversas organizaciones en muchos países para describir estrategias bien distintas, pero el contenido que le dan los que han roto con el FMLN es un contenido ultraizquierdista y sectario. Apunta en sentido contrario a la implementación inmediata de una estrategia que acelerará la resolución de la cuestión central de la revolución en El Salvador: encabezar a los obreros y campesinos en una lucha insurreccional para llevar al poder a un gobierno obrero y campesino.

Los partidarios de Carpio también acusan al FMLN y al FDR de prepararse para vender la lucha revolucionaria mediante un pacto negociado que mantendría en el poder en San Salvador a un gobierno burgués.

En el plano organizativo, Cayetano Carpio y sus partidarios lucharon contra el proceso de fusión en el seno del FMLN. Mientras de dientes para fuera hablaban de la necesidad de la unidad, en la práctica insistían en el mantenimiento de su propia organización política y sus propias fuerzas militares a expensas del proceso de fusión, convirtiéndose así en una barrera a las medidas que en verdad promovían la unidad. Una pequeña capa de estos fraccionalistas llegaron al extremo de organizar el brutal y sadista asesinato de Mélida Anaya Montes (la Comandante Ana María), quien se había separado políticamente de Cayetano Carpio y ayudaba a dirigir la lucha por la unidad de la vanguardia revolucionaria.

Cayetano Carpio luego se suicidó, después de haber sido enfrentado con el hecho de que el gobierno nicaragüense tenía pruebas de su papel en el asesinato. El repudio del FMLN a estos actos y a esta línea de los seguidores de Cayetano Carpio marca un avance para el FMLN en la clarificación de su línea política, y progreso en la unificación de sus fuerzas.

Granada: el peso decisivo de la dirección

La experiencia de la revolución en Granada de 1979 a 1983 también confirma el peso decisivo de una dirección revolucionaria para la clase obrera y sus aliados. El ejemplo brindado por la dirección de Maurice Bishop no ha disminuido desde su asesinato a manos de los trai-

dores de la revolución granadina encabezados por Bernard Coard. Bishop fue un genuino dirigente popular del pueblo trabajador, y a la vez un marxista cuya comprensión política del curso que debían seguir los obreros y campesinos granadinos constituyó un elemento decisivo en el triunfo sobre la dictadura de Eric Gairy y en el avance de la revolución durante cuatro años.

A diferencia de él, la línea y práctica política de la fracción de Coard en el seno del Movimiento de la Nueva Joya (NJM) era estalinista. Esta fracción se inclinó por el uso de medidas burocráticas y administrativas en lugar de la organización y movilización del pueblo trabajador, pretendiendo saltar por sobre los problemas objetivos que enfrentaba la revolución. La base de esta fracción, y los que se vieron atraídos a ella, fueron los que habían perdido o jamás tuvieron confianza en la capacidad de las masas laboriosas de Granada para defender su revolución y los que veían muy remota la posibilidad de victorias revolucionarias en otras partes.

El grupo de Coard funcionó como una fracción secreta, consolidando su posición con el favoritismo y la distribución de privilegios materiales. No se basó en las capas más oprimidas y explotadas de la población trabajadora del campo y la ciudad, sino en una capa del aparato gubernamental y militar y un círculo de acólitos.

Más de un año antes de los acontecimientos de octubre de 1983, Coard y sus partidarios iniciaron sus maquinaciones para remover a una serie de dirigentes centrales del NJM de sus posiciones de dirección en el partido, colocando en su lugar a individuos de su fracción. Este grupo también consolidó su control sobre las estructuras de dirección de la Organización Nacional de las Mujeres (NWO), la Organización Nacional Juvenil (NYO) y sectores del movimiento sindical.

Para desacreditar a aquellos en la dirección del partido que ofrecían resistencia a estas medidas burocráticas, la fracción de Coard aseveró que la revolución granadina bajo la dirección de Bishop había alcanzado un punto de peligrosa crisis social, económica y política.

Claro, habiendo sido nación colonial oprimida por el imperialismo, la revolución enfrentaba considerables dificultades objetivas. Entre éstas estaban el tamaño reducido y la falta de experiencia política revolucionaria de la clase obrera en Granada; la vulnerabilidad económica de la isla ante la campaña orquestada por el imperialismo para negarle préstamos y ayuda económica y para reducir los importantes ingresos que podría traer el turismo; la crisis económica mundial, que hacía aún más difíciles los problemas del desarrollo económico esencial para el avance de la revolución; y el calculado trabajo de la CIA encaminado a calumniar y corromper a la revolución.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos objetivos, la revolución granadina no resbalaba hacia una catástrofe social. En realidad la revolución conquistaba importantes avances. Su tasa de crecimiento económico era la más alta en el hemisferio occidental, y el desempleo iba en descenso. Las condiciones sociales y los niveles de vida del pueblo trabajador estaban mejorando. Bishop y otros revolucionarios en el NJM buscaban institucionalizar aún más las organizaciones de masas y otras formas de participación democrática surgidas en los primeros años de la revolución. El gobierno revolucionario disfrutaba de amplio apoyo popular como resultado de estos logros.

No obstante, la estrecha perspectiva política y los métodos administrativos empleados por los seguidores de Coard en el Movimiento Nueva Joya y en las organizaciones de masas, junto con sus prácticas burocráticas en varios departamentos y programas del gobierno, tuvieron un impacto cada vez más negativo entre los obreros y agricultores, especialmente durante el último año de la revolución. Sectores de la población, incluyendo activistas revolucionarios, comenzaron a desmoralizarse y desorientarse. La participación en las organizaciones de masas comenzó a estancarse, si no a declinar, e igual pasó con el nivel de movilización popular en respaldo a la revolución.

En las semanas anteriores a su intentona contrarrevolucionaria la fracción de Coard buscó culpar de estos problemas a Bishop. Al mismo tiempo, Coard reconocía que la gran mayoría de los obreros y agricultores respaldaban la revolución, y que asociaban sus propias conquistas e intereses con las medidas promovidas por Bishop.

Así, los seguidores de Coard organizaron sistemáticamente nuevas formas de desmovilizar a las masas revolucionarias; no le importaron las consecuencias nacionales e internacionales que esto pudiera tener para

Granada. Para esto, utilizaron sus posiciones en el ejército, el gobierno y el partido, llegando inclusive a desarmar a las milicias en las últimas semanas antes del golpe. Habiendo tomado estas medidas, el 12 de octubre de 1983 la fracción de Coard desató el golpe de estado colocando a Maurice Bishop bajo arresto domiciliario. Cuando otros dirigentes de la revolución organizaron una resistencia popular, ellos también fueron colocados bajo arresto domiciliario.

Si bien estaba desmovilizado, el pueblo trabajador que hizo la revolución no había sido derrotado. Empezaron a organizarse protestas en las calles contra las medidas de la fracción de Coard. El 19 de octubre, entre 25 y 30 mil personas, más de una cuarta parte de la población de Granada, salieron a las calles exigiendo la libertad de Bishop: prueba contundente del respaldo masivo a la revolución y al curso político seguido por Bishop. Una parte de la multitud liberó a Bishop del arresto domiciliario.

Bishop y los dirigentes en torno suyo hicieron un esfuerzo por encauzar este levantamiento popular para disciplinar a la camarilla de Coard y reponer en sus puestos a los hombres y mujeres que habían estado dirigiendo el gobierno obrero y campesino e inspirando la construcción de una nueva Granada. Pero este intento fue ahogado en sangre. La fracción de Coard ordenó que unidades armadas abrieran fuego contra la multitud, y muchos cayeron muertos. Poco después asesinó a sangre fría a Bishop y a otros dirigentes del gobierno revolucionario.

El gobierno obrero y campesino que había tomado el poder en marzo de 1979 fue derrocado.

El golpe de Coard, con su atroz culminación, fue el acto decisivo que abrió las puertas a la invasión de Granada por Estados Unidos y a la continuada ocupación imperialista de ese país. El objetivo de los imperialistas fue establecer su control de la isla y reclamar una "victoria" que facilitaría políticamente el envío de tropas yanquis al combate en Centroamérica en el futuro. Sin la contrarrevolución organizada por Coard los gobernantes estadounidenses no habrían logrado cumplir con este objetivo en octubre de 1983. De no haber sido derrocado el gobierno obrero y campesino desde su interior, una invasión que hubiera ocurrido como parte de la creciente guerra imperialista en la región se habría topado con la resistencia del pueblo trabajador granadino y de sus aliados internacionalistas cubanos.



Flax Hermes/Perspectiva Mundial

Obreros internacionalistas cubanos en Granada, 1982.

Al seguir su trayectoria contrarrevolucionaria, la fracción de Coard pudo ganar espacio para maniobrar gracias al tamaño relativamente reducido del equipo proletario revolucionario de dirigentes que había en torno a Bishop en el Movimiento de la Nueva Joya.

Esta limitación únicamente se podría haber superado incorporando a la dirección del gobierno y del partido a los líderes más conscientes y combativos que iban surgiendo en las organizaciones de masas y los centros de trabajo. Sin embargo, la fracción de Coard se organizó para impedir esto, imponiendo drásticas restricciones al reclutamiento al partido. Por eso el partido apenas rebasaba los 300 miembros plenos y candidatos a miembros a la hora del golpe. El grupo de Coard se aseguró así de que la vanguardia revolucionaria que surgía de las filas de los obreros y campesinos no sería integrada mas que de una manera mínima a la dirección de la revolución, consolidando de esta manera su propia posición en el partido y en el aparato gubernamental.

El derrocamiento del gobierno y la subsiguiente invasión por los im-

perialistas no era el resultado inevitable para la revolución. La revolución en Granada no fue una aventura utópica cuyo fin tenía que ser la derrota. Es precisamente porque el resultado no era inevitable que luchadores de vanguardia han subrayado tan insistentemente el papel criminal desempeñado por la fracción estalinista que encabezaba Bernard Coard, cuya traición fue decisiva para la victoria imperialista.

Sin embargo, una vez que la fracción de Coard desató su golpe contrarrevolucionario contra el gobierno obrero y campesino, desmovilizando y desmoralizando casi por completo a la gran mayoría de los obreros y campesinos granadinos, *si fue* inevitable que los imperialistas invadieran la isla. Lograron aplastar brutalmente la resistencia dispersa, desorganizada e ineficaz que ofrecieron los valientes pero descabezados defensores granadinos de la revolución, así como la heroica y disciplinada resistencia de los constructores cubanos.

Actualmente el gobierno colocado en Granada por Estados Unidos prepara una farsa de juicio contra Coard y otros ex miembros del Movimiento de la Nueva Joya. Esto tiene por objeto desacreditar la revolución granadina, justificar la criminal invasión y subsiguiente ocupación, y reforzar la legitimidad del gobierno títere.

Prueba de fuego para revolucionarios a nivel mundial

Los acontecimientos en Granada han sido una prueba de fuego para todos los revolucionarios a nivel mundial. Para muchas corrientes radicales pequeñoburguesas en los países imperialistas, los acontecimientos en Granada son apenas de interés pasajero. Esta revolución gigante en una isla pequeña habitada por afrocaribeños poco tenía que ver, según ellos, con el curso principal de la revolución mundial. No podían haber estado más equivocados. Para ellos el derrocamiento del gobierno obrero y campesino dirigido por Maurice Bishop fue la desafortunada confirmación de su punto de vista de que no se podía esperar mucho de la revolución granadina.

Algunos partidos estalinistas en las Américas, ante el golpe de Coard y el asesinato de Bishop y otros dirigentes granadinos, respondieron con la defensa del curso seguido por la fracción de Coard, con la cual se identificaban políticamente y a la cual habían ayudado a promover y organizar. Algunos llegaron al grado de identificarse con las calumnias contra Bishop utilizadas para encubrir el asesinato de la dirección. Otros guardaron un cauteloso silencio durante varios días.

Sin embargo, ante el repudio por parte de la vanguardia obrera internacional al asesinato de Bishop, estas fuerzas han alterado su táctica. Mientras todavía se hacen eco de las acusaciones contra Bishop y encubren el papel desempeñado por la fracción de Coard, ahora buscan identificarse con el legado de Bishop.

En marcado contraste, la dirección cubana ha diseminado por todo el mundo la verdad sobre los acontecimientos en Granada. Los cubanos han explicado el papel jugado por la fracción de Coard, y han educado sobre las conquistas logradas por la revolución granadina bajo la direc-

ción de Bishop.

Al mismo tiempo, los cubanos han tomado la iniciativa en la organización de una campaña de frente único para exigir que el imperialismo yanqui ponga fin a su ocupación de Granada. Se han esforzado por evitar que aun los desacuerdos más profundos en torno a la evaluación de los acontecimientos en Granada sean utilizados para precipitar el tipo de enfrentamientos públicos que pudieran hacer más estrecho este frente único.

Los cubanos han dado dirección a los defensores de la revolución en Granada al ayudarlos a entender y sacar las lecciones políticas de la derrota, y ayudando a darles una perspectiva para la continuación de la lucha, partiendo de la oposición a la continuada ocupación norteamericana de la isla. En Granada misma, este curso político seguido por los comunistas cubanos ha sido importante para los sobrevivientes del equipo de dirección del Movimiento de la Nueva Joya quienes hoy se están organizando para desarrollar el Movimiento Patriótico Maurice Bishop. Esta organización tiene como primer punto de su programa el retiro inmediato de todas las fuerzas de ocupación yanquis.

Lo central en las consideraciones de la dirección cubana al responder a la invasión norteamericana fue la necesidad de cobrar el mayor precio político posible a los imperialistas por su invasión. La meta fue ganar tiempo para los combatientes en El Salvador, para el gobierno revolucionario en Nicaragua, y para Cuba misma, haciendo que los imperialistas lo pensarán dos veces antes de lanzar una intervención militar directa en Centroamérica y el Caribe. Los trabajadores cubanos en Granada combatieron heroicamente para lograr este objetivo. No se rindieron a pesar de la enorme superioridad del enemigo en cuanto al número de efectivos y de armamentos. Entregaron sus vidas para darles a los imperialistas —y al mundo— una muestra de lo que les espera a las fuerzas yanquis si se deciden a invadir Nicaragua o Cuba, donde los gobiernos obrero campesinos están organizando y dirigiendo al pueblo revolucionario en armas.

Ecos de los primeros años en Cuba

La actuación de la fracción de Coard fue similar a la de la fracción estalinista que se había formado en los primeros años de la revolución cubana. Encabezada por Aníbal Escalante, esta fracción había tratado de apoderarse del aparato del partido y del gobierno utilizando métodos burocráticos y administrativos contra los obreros y campesinos, y repartiendo privilegios a sus partidarios. Si la dirección revolucionaria cubana no hubiese logrado aplastar esta operación fraccional, lo ocurrido en Granada habría ocurrido en Cuba hace veinte años.

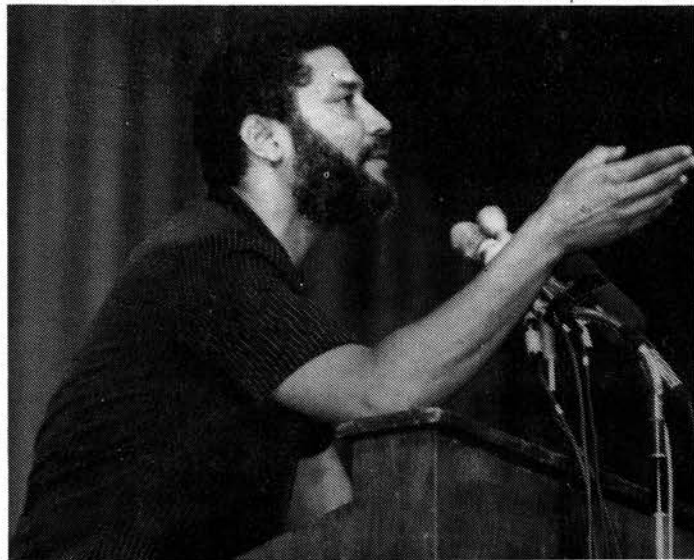
La importancia que otorgan los cubanos a esta cuestión política queda demostrada por el paso poco usual tomado por Fidel Castro de criticar públicamente al personal de la embajada cubana en Granada por no haber evaluado e informado acertadamente sobre lo que pasaba en Granada. En una entrevista con un reportero de *Newsweek*, Castro dijo que era difícil comprender cómo "con todo el personal que teníamos allí en la embajada, no supiéramos que se estaba produciendo la fracción. Esa es la mayor crítica que tenemos que hacer a nuestro personal político, a nuestro personal diplomático y nuestro personal de colaboración militar. No tenían ninguna idea de lo que estaba sucediendo".¹

Como resultado de su respuesta a los acontecimientos en Granada, los dirigentes cubanos ganaron admiración y respeto internacional. Muchos trabajadores, especialmente en el Caribe, entienden ahora más claramente que antes el papel revolucionario de la dirección cubana en la política mundial. Esto ha elevado la autoridad de la revolución cubana en el Caribe, en sectores del movimiento afroamericano en Estados Unidos, y entre obreros internacionalistas en todas partes.

La editorial Pathfinder Press incluyó las principales declaraciones sobre los sucesos de Granada hechas por Fidel Castro y el Partido Comunista de Cuba en el libro *Maurice Bishop Speaks* (Habla Maurice Bishop) publicado en diciembre de 1983. Nuestro movimiento actuó rápidamente para difundir lo más ampliamente posible esta colección con el fin de proporcionar un arma política a los que están dedicados a explicar la verdad sobre Granada. Además de los discursos pronunciados por el sobresaliente dirigente central de la revolución granadina, el libro también contiene una introducción que explica los logros del gobierno obrero y campesino de Granada y algunas lecciones claves que debemos aprender de su derrota.

Maurice Bishop

Lou Howort/Perspectiva Mundial



En la última mitad de 1984 los apologistas de Coard intensificaron su ofensiva política dirigida a reescribir la historia de la revolución granadina y distorsionar sus lecciones reales. En el Caribe, la iniciativa en este sentido la toma, como la ha tomado desde octubre de 1983, el Partido de los Trabajadores de Jamaica (Workers Party of Jamaica). En Granada, ha surgido una organización coardista que se declara a sí misma la verdadera heredera del Movimiento de la Nueva Joya.

Además, en Gran Bretaña un grupo de granadinos, otros izquierdistas caribeños, y miembros del Partido Comunista de Gran Bretaña han unido esfuerzos para propagar la línea de Coard. Entre otras cosas, han publicado otra colección de discursos de Bishop, titulada *In Nobody's Backyard* (En el traspatio de nadie). A diferencia del libro *Maurice Bishop Speaks*, este volumen no contiene ninguna de las declaraciones del Par-

tido Comunista de Cuba y sus dirigentes, y la introducción ni siquiera les informa a los lectores cuál es la posición del Partido Comunista de Cuba. En cambio, mientras pretenden enaltecer la imagen de Bishop como figura revolucionaria, la introducción repite las acusaciones difamatorias que contra él lanzara la fracción de Coard.

Esto subraya la importancia de seguir ampliando la distribución de *Maurice Bishop Speaks* a trabajadores y agricultores de mentalidad revolucionaria en este país, en el Caribe y alrededor del mundo. Esto nos ayudará en nuestra tarea de movilizar la oposición más amplia posible a la campaña guerrillera del imperialismo estadounidense en Centroamérica y el Caribe, incluyendo la oposición a la continuada ocupación yanqui de Granada.

III. LA DÉCADA DE CONCESIONES BAJO CARTER Y REAGAN: EVOLUCIÓN DE LA OFENSIVA BIPARTIDISTA DE LA CLASE GOBERNANTE DESDE LA RECESIÓN DE 1974-1975

1. El ataque contra el movimiento obrero

Durante la última década la ofensiva antiobrero de los patrones ha arreciado, pasando de ataques selectivos contra ciertos sindicatos — como el sondeo lanzado contra el sindicato minero UMWA en 1977-1978, y que fuera rechazado; el contrato concesionista impuesto en 1979 a los miembros del sindicato automotriz UAW en la Chrysler por la compañía y el gobierno; y el ataque bipartidista que logró destruir al sindicato de controladores aéreos PATCO en 1981— hasta convertirse en una ofensiva continua, generalizada y abierta contra los sindicatos industriales más grandes y más poderosos.

Al ir reduciendo más y más las conquistas sindicales anteriores, los patrones han convertido en norma los enfrentamientos que ellos provocan para imponer contratos que registran concesiones hechas por los sindicatos (*takeback contracts*). Los contratos de dos niveles que institucionalizan divisiones permanentes entre los miembros de un sindicato son más frecuentes. Están siendo eliminadas las reglas laborales que codifican el poco control sobre las condiciones de trabajo que los trabajadores han logrado hasta ahora. Además, según se ha empezado a dar cuenta un número creciente de trabajadores, los patrones no buscan simplemente arrebatarles conquistas, sino buscan incapacitar a los sindicatos y, de favorecerles la correlación de fuerzas, destruirlos por completo. Si los patrones aún no son capaces de romper un sindicato, tratan entonces de actuar la mayor parte del tiempo como si éste no existiera.

Siguen habiendo más retrocesos y derrotas que avances o victorias para los sindicatos. No obstante, esta creciente ofensiva por parte de la patronal no se ha quedado sin respuesta. Han habido batallas huelguísticas, como por ejemplo la huelga de la Greyhound y la huelga contra la General Motors en Canadá, que han hecho retroceder el margen de éxitos de la ofensiva patronal; por otro lado, otras batallas han terminado en retrocesos o derrotas para los sindicatos, como por ejemplo la huelga contra las minas del cobre de la Phelps Dodge en el sur de Arizona, y la huelga contra la AP Parts en Toledo, Ohio. Estas huelgas se han caracterizado por las masivas y combativas acciones organizadas por los obreros, y por sus valientes esfuerzos para defenderse y convocar la solidaridad de otros trabajadores y sindicalistas. Independientemente del resultado que hayan tenido, estas luchas han demostrado tanto la combatividad de las bases como su capacidad de lucha.

Y no son sólo los trabajadores involucrados directamente en estas batallas defensivas los que están aprendiendo un poco más sobre la inminente ferocidad de la lucha de clases. Millones de trabajadores cuyos propios sindicatos, salarios, y condiciones de trabajo sufren ataques prestan atención a las noticias de las batallas más explosivas y los resultados de esos enfrentamientos con los patrones. Estos trabajadores se solidarizan con esas luchas y piensan sobre las implicaciones que puedan tener estas luchas para ellos mismos.

La respuesta de las filas ha demostrado que existe la voluntad de emprender acciones de solidaridad siempre que se les presente un modo de realizarlas a través de sus sindicatos. Lo que falta es una dirección sindical capaz de utilizar el poder y los recursos de los sindicatos para organizar acciones de solidaridad.

La reducción de los gastos sociales del gobierno es otro de los frentes de la ofensiva de austeridad lanzada por ambos partidos capitalistas.

Estas medidas han reducido más todavía los ingresos reales y la seguridad social del pueblo trabajador. La brutalidad de estas medidas se hace sentir especialmente entre los sectores menos organizados y más débilmente sindicalizados de la clase obrera. Los recortes en los servicios sociales acentúan las diferenciaciones y las desigualdades entre diferentes sectores de la clase trabajadora, y golpean más fuertemente a los negros, los latinos, las mujeres trabajadoras, otras nacionalidades oprimidas, y a la gente trabajadora jubilada.

La lucha de los pequeños agricultores

Los agricultores que emplean sólo su propia fuerza de trabajo y la de sus familias también son víctimas de los gobernantes, quienes buscan obligarlos a soportar el peso del estancamiento económico y de la anar-



Agricultores protestando en Washington.

quía del mercado enfrentada por los pequeños productores. El ingreso obtenido gracias a la producción agrícola es demasiado bajo para que el agricultor y su familia puedan pagar los gastos cada vez más inflados de la tierra, la maquinaria agrícola, la semilla, el combustible, los fertilizantes y los préstamos. Estos esclavos de las deudas están siendo estrujados cada vez más por los bancos, los especuladores en bienes raíces, los monopolios de energéticos, de semillas, de fertilizantes, de maquinaria agrícola y de la industria alimenticia. La política de Washington está diseñada para beneficiar a los agricultores capitalistas y a las grandes empresas procesadoras y distribuidoras de alimentos. No hace prácticamente nada para liberar a los agricultores explotados del azote de las liquidaciones forzadas de sus granjas, y la expropiación de sus tierras, maquinaria, herramientas, ganado, etcétera, por los bancos.

La clase obrera tiene un interés directo en la resistencia de los agricul-

tores explotados a esta proletarianización ruinosa. Entre mayor sea el número de agricultores explotados que ganen victorias en esta lucha, más fuerte será la alianza entre los obreros y los pequeños agricultores que es tan necesaria para avanzar hacia una revolución socialista en este país. Entre más sólida sea esta alianza, más fácil será alimentar y arropar a la población en un Estados Unidos socialista, y más firme será también la base sobre la cual se podrá aumentar la producción agrícola para satisfacer los requisitos del pueblo trabajador en todo el mundo.

La meta de los comunistas no es transformar en proletarios a estos productores de mercancías explotados e independientes, ni antes ni después de la conquista revolucionaria del poder político y la expropiación de la burguesía. Nuestra meta es lograr la colaboración voluntaria de todos los productores para descubrir y desarrollar los métodos más eficientes en cuanto a la mano de obra, así como los métodos ambientalmente más seguros de producción agrícola colectiva y cooperativa como parte de la construcción de una sociedad socializada.

¿Quiénes han sido los beneficiados?

No todos en Estados Unidos están sufriendo las consecuencias de los cambios estructurales de la economía capitalista o de la política antisindical y de austeridad impuesta por los patrones y sus dos partidos políticos. No es sólo el puñado de las "sesenta familias" superperricas que gobiernan Estados Unidos las que se están beneficiando con estos cambios, ni siquiera se trata sólo de la clase capitalista en su conjunto. Decenas de millones de personas en las clases medias y las capas profesionales también salen directamente beneficiadas por la política social del gobierno, las exenciones de impuestos, y la ofensiva antiobrera de los patrones. La evolución de una economía capitalista cada vez más parasítica en Estados Unidos ha engendrado millones de abogados, ejecutivos de empresas, gerentes, supervisores, ejecutivos bancarios y de aseguradoras, especuladores en bienes raíces, médicos que trafican con la salud, vendedores con salarios altísimos, y comerciantes especializados que aplacan el apetito de los nuevos ricos por adquirir cosas caras.

Durante la última década estas capas se han beneficiado. Ha habido un cambio en la distribución de las riquezas y de los ingresos que, en relación al pueblo trabajador, les ha dado una relativa ventaja a estas capas sociales.

Por otro lado, para la mayoría trabajadora, los salarios reales han ido decayendo durante más de una década, y no existe perspectiva alguna de que esa tendencia cambie de dirección. El desempleo y el subempleo crónicos se mantienen a los niveles más altos desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aún a pesar de la creación de un significativo número de empleos durante la actual fase ascendente del ciclo de negocios. Sigue habiendo una brecha enorme entre los ingresos promedios de negros y blancos, y entre los salarios promedios de hombres y mujeres. En muchas industrias distintas y bajo muchos patrones distintos, la diferencia salarial entre hombres y mujeres con empleos de igual valor relativo sigue siendo enorme.

El crecimiento y la mayor autoconfianza de la ya numerosa clase media ofrece una base social de apoyo a la derechización bipartidista de la política capitalista en Estados Unidos. Es entre esta capa social que los superperricos encuentran el respaldo más firme a su política de atacar a los sindicatos y socavar la acción afirmativa; recortar los gastos sociales de beneficencia; reducir los fondos destinados a la educación pública, la salud y la vivienda; y redistribuir el peso de los impuestos en detrimento del pueblo trabajador.

La aristocracia obrera

Una capa de trabajadores que gozan de antigüedad e ingresos relativamente altos o trabajan en empleos protegidos por virtuales *trusts* laborales también puede ser llevada a apoyar medidas reaccionarias como éstas. Esta capa heterogénea de trabajadores existe incluso en los sindicatos industriales, desde las plantas siderúrgicas hasta los talleres de confección de ropa. Pero a diferencia de lo que ocurre con las capas profesionales y de clase media, los intereses de clase de esta aristocracia obrera son contrarios a los intereses de los patrones. Si bien estos trabajadores gozan de beneficios y privilegios temporarios y a corto plazo cuando a "sus" patrones les va bien en relación a los demás competidores capitalistas nacionales y extranjeros, el curso seguido por el gobierno capitalista y las leyes inexorables de la competencia capitalista son

antagónicos a sus intereses a largo plazo y a los intereses históricos de su clase.

Sin embargo, para algunos de los trabajadores que conforman esta aristocracia obrera, sus intereses *temporarios* pueden durar mucho tiempo. Esto los hace susceptibles a la ilusión, fomentada por los patrones y sus lugartenientes en la burocracia sindical, de que los intereses de los obreros dependen del destino que corra "su" compañía, "su" industria, y "su" gobierno. No obstante, junto con el resto de su clase, estos trabajadores son explotados. Su permanencia en el empleo no es cien por ciento segura. Los ataques lanzados por el gobierno y la patronal contra los sectores de la clase obrera menos privilegiados y más vulnerables a cesantías con el tiempo perjudican los salarios, condiciones de trabajo y la seguridad laboral de todos los trabajadores, y debilitan sus sindicatos.

Hoy día, la ofensiva antiobrera de la patronal plantea la dura realidad de la lucha de clases —a veces de una manera cruda y brutal— a más y más de los trabajadores relativamente privilegiados cuya posición aristocrática en el movimiento sindical establece la base material que los convierte en sólidos partidarios de la burocracia sindical y su línea colaboracionista de clase. La ofensiva patronal y la respuesta combativa que ésta provoque entre los trabajadores más jóvenes sacudirá a estos aristócratas obreros. Las diversas ilusiones de "clase media" que muchos de estos trabajadores sostienen serán socavadas cuando de repente se encuentren sin los beneficios extras, las alzas automáticas de salarios y la seguridad de empleo que muchos de ellos habían llegado a considerar como permanentes. Estos cambios causarán divisiones en estas capas. Algunos de ellos se convencerán de que sus intereses y los de su clase residen en apoyar las luchas contra los patrones basadas en la solidaridad entre todos los explotados, en lugar de seguir apoyando la colaboración que entabla la burocracia con los explotadores, una colaboración basada en la profundización de las divisiones entre los trabajadores.

Ante todo, es importante entender que a lo largo de este proceso las iniciativas tomadas por los trabajadores más jóvenes y oprimidos —aquellos cuyos intereses inmediatos coinciden más con los intereses históricos de la clase— serán las decisivas, y es a ellos que los revolucionarios en los sindicatos deben dirigir su atención. Acciones decisivas por parte de estos trabajadores serán la fuente y el motor de la unidad y solidaridad que debemos forjar en la lucha de clases.

2. La ofensiva de la clase gobernante en el exterior

Los esfuerzos de los capitalistas estadounidenses por incrementar sus tasas de ganancias a largo plazo no se detienen en las fronteras de su país. Respaldados por la enormidad de la economía norteamericana y el masivo poderío militar de Washington, los dueños de los grandes bancos y monopolios industriales junto con su gobierno esgrimen como arma la política económica en la creciente competencia imperialista con los capitalistas de Japón, Alemania, y otros países. El capital financiero es más y más un parásito que vive de los obreros y campesinos en los países coloniales y semicoloniales al chupar una porción cada vez más grande de la riqueza que producen, desangrando a esos países para



Protestas populares en Jamaica, en enero de 1985, contra austeridad dictada por el Fondo Monetario Internacional.

aumentar las fortunas de las familias gobernantes de Estados Unidos.

La creciente deuda impuesta por los imperialistas —negociada a través de los bancos mismos, el Fondo Monetario Internacional, y otras agencias— obliga a los gobernantes capitalistas y terratenientes de los países semicoloniales a imponer medidas de austeridad cada vez más brutales para exprimirles aún más plusvalía a los productores y en consecuencia a intensificar la represión y el terror contra toda resistencia de los obreros y campesinos. El propósito de los imperialistas norteamericanos es convertir a las masas laboriosas del mundo en esclavos de las deudas al capital financiero.

Lo fundamental de la política exterior bipartidista de la clase gobernante de Estados Unidos es la firme determinación de aplastar las rebeliones obreras y campesinas contra los devastadores efectos que sobre sus vidas tienen la usura y el afán de lucro de los imperialistas. Esto se confirma sobre todo en los lugares donde una insurgencia amenaza con desatar una insurrección popular capaz de derrocar a la oligarquía capitalista-terrateniente que defiende los intereses imperialistas.

La política de guerra de los dos partidos capitalistas

La intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, que aumenta aceleradamente, es el ejemplo actual más evidente del carácter bipartidista de la política exterior norteamericana.

Como bien lo demuestran los repetidos votos en el Senado y en la Cámara de Representantes, los demócratas y los republicanos están firmemente decididos a detener toda nueva conquista del poder estatal por parte de obreros y campesinos. Con el respaldo del Congreso, las administraciones de Carter y de Reagan han tomado medidas para tratar de impedir una victoria revolucionaria en El Salvador y para debilitar, subvertir y de ser posible derrocar, al gobierno obrero y campesino de Nicaragua. Ambos partidos están de acuerdo en lo “necesaria” que ha sido la invasión de Granada en octubre de 1983 y la continuada ocupación de ese país por tropas de Estados Unidos.

Además, los dos partidos capitalistas se juntan para adoptar presupuestos para financiar el armamentismo nuclear y convencional. Respalдан el envío de fuerzas navales y terrestres al Líbano y a otros puntos en el Medio Oriente. Continúan financiando el bloqueo económico y los ataques mercenarios contra los pueblos de Vietnam, Kampuchea, y Laos. Y siguen respaldando al régimen del apartheid en Sudáfrica y encubriendo sus agresiones.

Los liberales y los reformistas tratan de disimular el carácter bipartidista de la política exterior de Estados Unidos señalando las divisiones en el Congreso cuando los legisladores votan sobre uno u otro sistema de armamentos o sobre el presupuesto de guerra. El truco es hacer aspaviento porque algunos politiqueros capitalistas votaron en contra de esto o aquello, esperando que así la gente no se dé cuenta de lo que ambos partidos capitalistas en su conjunto *sí* aprobaron. Algunos politiqueros votan en contra de enviar cierto número de tropas adicionales a Honduras por el momento, pero votan a favor de enviar un número ligeramente menor. Después aprueban el presupuesto para financiar toda la operación. Si por ejemplo votan en contra de algún sistema de armamentos, votarán por otro distinto.

Este marco bipartidista deja un amplio espacio para demócratas individuales dizque “progresistas” y hasta “socialistas”, que a veces votan en contra de la gran mayoría de sus colegas. De hecho, los partidos capitalistas señalan a estos “inconformistas” como la mejor prueba de la legitimidad de su manipulado y fraudulento sistema político.

Dentro de este marco, las divisiones tácticas que ocurren en los partidos de la clase gobernante facilitan mayores oportunidades para movilizar en las calles la oposición a las medidas bélicas imperialistas. Manifestaciones antiguerra, que en la mayoría de los casos serán iniciadas por grupos y coaliciones situados fuera de los sindicatos, jugarán un papel cada vez más vital e imprescindible promoviendo la lucha contra la política de guerra bipartidista de Washington en Centroamérica y el Caribe. Dichas acciones callejeras son objetivamente antimperialistas. Proporcionan oportunidades a todos los opositores de la guerra para integrar a la clase obrera y a las nacionalidades oprimidas a la dirección de la batalla en defensa del derecho de los pueblos de Centroamérica y el Caribe a decidir su propio futuro, libres del dominio de los gobernantes de Estados Unidos.

Como consecuencia secundaria, tales manifestaciones ejercerán una

presión política más efectiva sobre los guerreristas demócratas y republicanos en el Congreso y la Casa Blanca. Sin embargo, la estrategia de subordinar tales movilizaciones a la práctica del cabildeo para tratar de influenciar las votaciones en el Congreso, así como la adaptación de demandas a los programas electorales de candidatos capitalistas “pro-paz”, sólo logrará obstaculizar la lucha contra la creciente guerra imperialista.

3. Ataques contra los derechos democráticos y la igualdad

La ofensiva capitalista de austeridad y la marcha hacia la guerra en Centroamérica acompañan la erosión de los derechos democráticos y de todo progreso hacia la igualdad social en este país.

Pero estos ataques chocan contra las enormes conquistas que tras arduas luchas lograron la clase obrera y las nacionalidades oprimidas desde la segunda mitad de la década de los cincuenta hasta principios de los setenta. Estas conquistas comenzaron con el surgimiento del movimiento por los derechos civiles hace casi treinta años y continuaron durante la lucha contra la Guerra de Vietnam desde mediados de los sesenta a comienzos de los setenta, y durante el surgimiento del movimiento pro liberación de la mujer hacia finales de este período.

En estas luchas los obreros y agricultores destruyeron la estructura hasta entonces legal de segregación racial. Derechos democráticos —tales como la libertad de expresión, el derecho a gozar de igual protección bajo la ley, el derecho a organizar asociaciones políticas libres de la interferencia y reglamentación por parte del gobierno, y el derecho a estar protegido de cateos y arrestos arbitrarios por parte de la policía— fueron fortalecidos y codificados en una serie de fallos judiciales que reforzaron la Carta de Derechos. El derecho a la vida privada fue elevado a derecho constitucional, particularmente con la decisión tomada en 1973 por la Corte Suprema que estableció el derecho de las mujeres al aborto. La acción afirmativa —una nueva conquista que previamente ni se consideraba posible de lograr— fue institucionalizada a un mayor o menor grado en muchas industrias, en la educación y en la contratación de empleados públicos.

Estas conquistas transformaron la correlación de fuerzas en Estados Unidos entre los gobernantes y los explotados y oprimidos. Cambiaron la conciencia de decenas de millones de personas.

Un ejército donde la separación racial era ley (las leyes *Jim Crow*), donde los afroamericanos luchaban y morían pero eran segregados en unidades de segunda clase, a menudo en batallones de servicios encargados de las tareas más sucias y frecuentemente las más peligrosas —una realidad social que perduró inclusive hasta el inicio de la Guerra de Corea— parece hoy en día algo tan remoto que es inconcebible.

Incluso a mediados de los años sesenta, miembros de la Alianza de la Juventud Socialista fueron enjuiciados por el “crimen” de organizar una reunión en Bloomington, Indiana, donde iba a hablar un dirigente de la AJS sobre la lucha por los derechos de los afroamericanos. Se les acusó de conspirar para derrocar al estado de Indiana mediante la fuerza y la violencia. Por esa misma época, dirigentes del Partido Comunista todavía enfrentaban cargos por rehusar registrar al PC con el gobierno como organización “subversiva”, y por rehusar entregar los nombres de todos los miembros del Partido. Y todavía a principios de los años setenta, empleados públicos, como por ejemplo los trabajadores de correos, corrían el peligro de ser despedidos de sus empleos por ser militantes del PST o de otras organizaciones socialistas.

Las victorias ganadas a favor de los derechos democráticos desde la segunda mitad de los años cincuenta han transformado este país. Todas estas conquistas ahora están siendo atacadas, pero no han sido eliminadas. Tendrán que darse intensas batallas entre las clases antes de que esto pueda decidirse.

Se restringe cada vez más el derecho de las mujeres al aborto, incluso mediante reaccionarios actos de violencia terrorista contra clínicas de abortos, actos incitados por la propaganda difundida por los políticos capitalistas y la jerarquía de la iglesia católica en contra del aborto y de los derechos de la mujer. No obstante, el fallo de la Corte Suprema que sostuvo el derecho al aborto no ha sido revertido. La desegregación escolar mediante el transporte de estudiantes en autobuses y por otros medios también sufre ataques en muchas ciudades, pero la mayoría de las conquistas ganadas en las últimas tres décadas no han sido eliminadas.

Los derechos de prisioneros y de aquellos acusados por la policía de cometer crímenes han sido reducidos, pero todavía son más fuertes que los existentes antes de los años sesenta. Leyes que prohibían la discriminación contra homosexuales en la vivienda y el empleo han sido revocadas en varias ciudades, pero se han logrado victorias en otras ciudades, y ha quedado transformada la conciencia de clase respecto a los derechos de los homosexuales.

La última década estuvo caracterizada por un incremento en la brutalidad policíaca contra la clase trabajadora, especialmente contra los afroamericanos y otras nacionalidades oprimidas, así como por la creciente utilización de policías y otras fuerzas armadas del gobierno contra obreros en huelga. Los patrones recurren cada vez más a los esquiroles y a rompedorías profesionales. El impulso derechista tomado por la política capitalista fomenta el chovinismo nacional, el racismo y el antisemitismo, y anima las acciones violentas perpetradas por grupos ultraderechistas, racistas y hostiles a los derechos de la mujer.

La aprobación de nuevas leyes antinmigrantes como la Simpson-Mazzoli racionalizará y estimulará una superexplotación aún más intensa de los trabajadores inmigrantes así como mayores deportaciones cuyo objeto es intimidar a los trabajadores nacidos en otros países. Esta legislación reaccionaria representaría un duro golpe contra la Unión de Campesinos (United Farm Workers) y otros sindicatos de trabajadores agrícolas. También fomentará la discriminación racista, especialmente en la contratación, contra trabajadores latinos, asiáticos, y caribeños, contra todo aquel que hable un idioma distinto al inglés o hable inglés con un acento que no sea "American". La adopción de dicha ley también representaría un paso más hacia la institución de una tarjeta de identidad obligatoria que daría a la patronal y a la policía política un arma adicional con la que atacar a cada militante sindical y al movimiento obrero en su conjunto.

Esta ofensiva contra los derechos de los trabajadores que son inmigrantes o cuyo primer idioma no es el inglés también va acompañada de intentos constantes de reducir los fondos para los programas de educación bilingüe y bicultural.

Otro ataque racista fue la reciente decisión de la corte federal que bloquea los intentos por miles de ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa de recibir compensación por haber sido puestos en campos de concentración en la costa oeste de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, además de haber sufrido la expropiación de sus casas, negocios y granjas.

El gobierno de Estados Unidos les niega el derecho de asilo a miles de refugiados que huyen de dictaduras respaldadas por Estados Unidos en todo el mundo. Washington insiste en su derecho de negarle a todo aquel nacido en el extranjero que se oponga a la política norteamericana —como por ejemplo Héctor Marroquín, un dirigente del PST de Estados Unidos que está luchando contra su deportación— el derecho de vivir y trabajar en Estados Unidos. El gobierno recurre cada vez más a apartados discriminatorios de las leyes de inmigración para negarles visas a determinadas personas por razones políticas. De la misma manera la Corte Suprema ha ratificado la prohibición a residentes de Estados Unidos de viajar a Cuba, justificándola abiertamente como necesaria para la ejecución de la política exterior capitalista.

Además, la clase gobernante ha reinstituido la pena de muerte, nuevamente utilizando esta bárbara arma para aterrorizar al pueblo trabajador, y especialmente a los negros y otras nacionalidades oprimidas.

El gobierno ha fabricado toda una serie muy publicitada de juicios de "espionaje". Se trata del mayor número de casos de espionaje que surgen en un mismo momento en la historia del país. El propósito de estos casos es apuntalar la propaganda anticomunista de los gobernantes, intensificar los prejuicios contra los nacidos en el extranjero y sentar precedentes legales que le niegan al acusado los derechos constitucionalmente garantizados, como por ejemplo el derecho a la libertad bajo fianza. Estas acusaciones y juicios también tienen por objeto preparar el camino para imponer más restricciones sobre los derechos de los trabajadores y sus sindicatos en las fábricas que producen armas y otro material bélico. Estas fábricas funcionan bajo normas antidemocráticas que exigen "salvoconductos de seguridad" a los empleados. Estas normas debilitan al movimiento sindical y dan a los patrones, en colaboración con la policía política, un instrumento más con el cual hostigar y despedir a obreros militantes y restringir el papel jugado por el sindicato en la de-

fensa de los derechos de sus miembros y las condiciones de trabajo.

Mientras tanto Washington, el principal terrorista en todo el mundo, sigue avanzando en frentes múltiples en Estados Unidos para reafirmar su "derecho" de espiar, hostigar, y sabotear la vida interna de sindicatos, organizaciones afroamericanas, coaliciones antiguerra y de solidaridad, organizaciones defensoras de los derechos de la mujer, organizaciones y socialistas, y a otros opositores de la política de la clase gobernante, todo esto bajo el lema de combatir el "terrorismo".

El PST está directamente involucrado en dos importantísimas batallas legales en defensa de los derechos democráticos. La primera es la demanda radicada por el partido contra el FBI, la CIA, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) y otras agencias de la policía secreta del gobierno. La demanda exige que el gobierno ponga fin a sus intentos —que han durado décadas— de sabotear el funcionamiento del partido, al uso de soplonas a sueldo del estado para infiltrar el partido, y al espionaje y hostigamiento policíaco contra miembros y simpatizantes del partido y de la Alianza de la Juventud Socialista. El partido también demanda que el juez declare contrarias a la Constitución toda una gama de leyes represivas usadas contra el PST, incluyendo la Ley Smith, la Ley Voorhis y los apartados anticomunistas de las leyes de inmigración. A pesar del hecho de que este pleito entró a juicio en 1981, el juez todavía rehusa emitir un fallo. La decisión que finalmente tome sentará un importante precedente para toda una serie de cuestiones constitucionales.

El segundo caso, en el cual el PST es la parte demandada, surge de un operativo de sabotaje lanzado contra el partido por un abogado del Condado de Los Ángeles llamado Alan Gelfand, quien cuenta con el respaldo de una entidad británica conocida como "Workers Revolutionary Party" y su sucursal en Estados Unidos, "Workers League". Este operativo del WL/WRP está siendo realizado con la complicidad de la empresa de abogados Fisher & Moest de Los Ángeles, y la tolerancia de la juez federal Mariana Pfaelzer. Con la ayuda de todos éstos, Gelfand y el WL/WRP están valiéndose de este pleito —en el cual alegan que el PST ha caído bajo el control del FBI— para enredar al partido en un proceso legal que ya lleva cinco años. Con su pleito pretenden agotar las finanzas del partido al tiempo que buscan establecer el derecho de las cortes a supervisar el proceso interno mediante el cual organizaciones políticas voluntarias toman sus decisiones, eligen sus cuerpos directivos y definen su línea política. A pesar de que la juez Pfaelzer se vio obligada a reconocer en marzo de 1983 que Gelfand, tras presentar la totalidad de su argumento, no había demostrado "ni una pizca" de evidencia que sustente su difamatoria acusación contra el partido, ella hasta el momento ha rehusado emitir un fallo sobre el caso, incluyendo sobre una moción del PST para forzar a Gelfand y a la firma Fisher Moest a pagar los gastos legales y honorarios cobrados por los asesores legales del partido.

El curso que tomen estos dos casos en el futuro afectará los derechos, no sólo del PST y la AJS, sino de todos los que luchan contra la guerra imperialista, por la igualdad social, y por los derechos democráticos. El partido continuará en sus esfuerzos por movilizar respaldo para estas actuales batallas por todo Estados Unidos y a escala internacional.

4. La respuesta política e ideológica de la izquierda pequeñoburguesa liberal y radical

Al virar cada vez más a la derecha durante la última década, los partidos y los políticos capitalistas han arrastrado detrás de sí a la gran mayoría de las corrientes pequeñoburguesas en Estados Unidos, tanto los liberales como la izquierda radical.

Un ejemplo que ilustra este fenómeno es la ruidosa y abierta campaña antisoviética y anticomunista en la que se han embarcado conocidos escritores, profesores y periodistas radicales y liberales. En variegadas combinaciones, los del ámbito de la "izquierda democrática" han aunado sus voces a las cada vez más estridentes advertencias contra la supuesta amenaza soviética a los "intereses" norteamericanos en Centroamérica y el Caribe. Se colocan cada vez más del lado contrario a la revolución nicaragüense y a favor del ala "democrática" de la oposición antisandinista e incluso en algunos casos del ejército mercenario de los contras.

Estos "socialistas democráticos" se han colocado firmemente al lado del imperialismo "democrático" y en contra de los estados obreros y gobiernos de obreros y campesinos. Cuando llegan a oponerse a ciertos aspectos de la política exterior de Estados Unidos en Centroamérica o al-

gún otro lugar, lo hacen explicando que su preocupación fundamental es defender la "seguridad nacional" de Estados Unidos contra el "enemigo totalitario". Muchos han tratado de dar nueva legitimidad a los juicios macartistas de "espías" durante los años cincuenta, que condujeron al asesinato legalizado de Julius y Ethel Rosenberg y al encarcelamiento de Alger Hiss.

La mayoría de ellos han vuelto la espalda a la revolución cubana, rechazándola por considerarla fundamentalmente igual a los regímenes burocratizados de la Unión Soviética y China, que a su vez consideran mucho peores que el imperialismo "democrático". Deploran la supuesta restricción de los derechos democráticos de nicaragüenses que intentan derrocar al régimen sandinista. Muchos también declaran abiertamente que Irán se encontraba mejor bajo el sha. Se niegan a declararse en contra de los esfuerzos realizados por el imperialismo "democrático" de estrangular económicamente y hostigar militarmente a Vietnam, Kampuchea y Laos.

Aquellos en la izquierda pequeñoburguesa que tratan de desmentir estas posiciones reaccionarias también han sido arrastrados hacia la derecha por la continua presión de la ofensiva burguesa de propaganda pública y por la creciente polarización de clases. Muchos no están dispuestos a defender la revolución cubana y su dirección proletaria, haciéndose eco, aunque más moderadamente, de las acusaciones que le hacen sus enemigos más abiertos. Estos radicales se niegan a atacar directamente la cuestión de la "seguridad nacional". No están dispuestos a explicar que el pueblo trabajador de Estados Unidos no comparte en lo más mínimo un interés común con los gobernantes imperialistas de este país y que por el contrario, tenemos un interés de clase directo en defender la Unión Soviética y los otros estados obreros contra las presiones y amenazas imperialistas, y que somos aliados de clase de los pueblos trabajadores y las direcciones revolucionarias de Cuba y Nicaragua.

Estos radicales de clase media están cada vez menos dispuestos a tratar siquiera de combatir el antisovietismo y el anticomunismo. La mayoría se niega a diferenciar de manera alguna entre los dirigentes burocráticos del estado obrero soviético y el estado obrero mismo, el cual sigue siendo una monumental conquista de la clase obrera internacional.

Además apoyan el pacifismo anticomunista dentro de la Unión Soviética y Europa Oriental, y presentan con más frecuencia a la iglesia como una fuerza progresista dentro de estos estados obreros. Piden a las potencias imperialistas de Europa que adopten una posición "neutral" entre la Unión Soviética y Estados Unidos, en lugar de tratar de promover la lucha de los obreros y agricultores —de Gran Bretaña a Austria y de Portugal a Suecia— para derrocar a los gobernantes capitalistas de sus propios países.

En el mejor de los casos ponen un signo de igual entre lo que denominan las dos "superpotencias": el estado obrero soviético y el imperialismo norteamericano. Les piden por igual a los dos países que desarmen unilateralmente sus arsenales nucleares. Estas posiciones pacifistas y "tercercampistas" simplemente les hacen el juego a los guerrilleros imperialistas.

Siguiendo la misma tónica, la mayoría de los izquierdistas en Estados Unidos que han tratado de responder a la ofensiva ideológica anticomunista en torno a los juicios de "espías" durante la era del macartismo han terminado, ellos mismos, prestándole más legitimidad al marco de referencia impuesto por los capitalistas que realza el patriotismo, la lealtad, la "seguridad nacional", y la proclamada neutralidad de clase de las cortes de justicia. En esto reflejan la campaña propagandística de la clase gobernante en torno a la racha de casos de espionaje que surgen ahora.

Mientras que los capitalistas y sus apologistas insisten en que los Rosenberg eran "culpables", los radicales de clase media aceptan el marco impuesto por los gobernantes de que para defender a las víctimas del macartismo es necesario "probar" que eran inocentes. Así terminan evadiendo incluso la defensa de la garantía democrático-burguesa de que todos somos inocentes *mientras no seamos probados culpables*. Estos radicales, en especial el gran número de ellos que se ganan la vida como académicos o periodistas, encubren este repliegue político alegando que sencillamente persiguen la verdad histórica, como si la "Historia" fuera una verdad eterna que flota encima y separada de los intereses antagónicos de las clases y de la lucha entre estos intereses, y como si el solo hecho de escribir sobre ello liberara al autor de toda responsabilidad política.

Mientras tanto lo que queda oculto en todo esto es el hecho de que éstos fueron juicios políticos cuyo objetivo era intimidar y aterrorizar a todo el que se opusiera a la invasión norteamericana de Corea, silenciar a los militantes clasistas en los sindicatos y a todo aquel que apoyara los derechos del pueblo afronorteamericano o se opusiera a la política imperialista. Tenían como objetivo hacer ilegal la posición política de que el pueblo trabajador en Estados Unidos tiene un interés vital en la defensa de la Unión Soviética contra el imperialismo.

Estas verdades sobre el juicio de los Rosenberg conducen a conclusiones que tienen un alcance demasiado radical para los izquierdistas pequeñoburgueses. Por eso tratan de enfrentarse a los acusadores, fiscales, y verdugos de los Rosenberg dentro del marco que imponen los mismos capitalistas, y a fin de cuentas queda absuelto el verdadero culpable: el antiobrero y antidemocrático sistema legal. Cuestiones tan elementales como el derecho a un juicio por los iguales de uno; la solidaridad obrera con todas las víctimas de la justicia de clase; y el papel de las cortes como instrumentos no de justicia sino de represión capitalista: todo esto prácticamente no se menciona.

Una muestra de cómo los radicales pequeñoburgueses han abandonado la solidaridad con todas las víctimas de la "justicia" capitalista es el triste hecho de que el periódico *The Militant* y la revista *Perspectiva Mundial* fueron casi las únicas publicaciones de izquierda en este país que defendieron consecuentemente a Kathy Boudin y a los otros acusados en el caso Brinks. Sistemáticamente les han sido negados a los acusados el derecho democrático a un juicio justo, incluyendo el derecho a fianza, y los jueces, policías y fiscales capitalistas —acompañados por los medios noticiosos— se embarcaron en una orgía de acusaciones de "terrorismo" y se esforzaron al máximo por sentar precedentes legales para poder negarles derechos en el futuro a acusados que participan en actividades políticas. El FBI y la policía local han tratado de extender su difamatoria acusación de "terrorismo" inclusive al PST. El mismo día que ocurrieron los arrestos relacionados con el caso Brink's hubo un intento muy difundido en la prensa por parte del FBI de vincular directamente al PST en el asunto, alegando falsamente que una de los alegados participantes en el asalto era miembro conocido del PST.

Los policías y las cortes también han llevado a cabo una persecución sistemática de los partidarios de la independencia para Puerto Rico, recurriendo a cualquier pretexto, inclusive acusaciones de sedición y inquisiciones por el gran jurado para someter a decenas de activistas a largos períodos de prisión. El movimiento revolucionario de Estados Unidos coloca como prioridad especial la defensa de los luchadores por la independencia de Puerto Rico. Sólo defendiendo y apoyando firme y decididamente la independencia para la colonia directa más importante de Estados Unidos, y defendiendo incondicionalmente los derechos de todos los que luchan por la independencia puertorriqueña, podrá el partido revolucionario en Estados Unidos fortalecer su lucha contra sus propios gobernantes imperialistas.

Embellaciendo el papel de la iglesia

Existe también una tendencia cada vez mayor entre radicales de clase media a descubrir o redescubrir la religión por sí mismos, o a convertirse en apologistas de la religión y hacer las paces con la iglesia políticamente. Algunos hermean las virtudes de la llamada teología de la liberación como si fuera una teoría revolucionaria que ameritara la consideración de los trabajadores.

Los marxistas rechazamos la noción de que las instituciones religiosas desempeñan un papel históricamente progresista en la lucha revolucionaria de la clase obrera y de los oprimidos por reemplazar al capitalismo con el socialismo. Las instituciones religiosas hoy día son instrumentos de opresión clasista.

Los sistemas de dogmas religiosos son reaccionarios y mistificadores. Ayudan a mantener subyugados a los oprimidos y los explotados y a mantenerlos ignorantes de sus propios intereses de clase. Constituyen un obstáculo que le impide al pueblo trabajador comprender la naturaleza y el papel que juega la ideología de sus enemigos de clase, en la cual está incluida la religión.

Los profundos conflictos de clase, las luchas de liberación nacional, y los ascensos revolucionarios transforman el pensar de amplias capas de la sociedad, incluso de trabajadores que retienen elementos de sus creencias religiosas, y hasta el de algunos individuos en el clero que es-

tán más cerca de los trabajadores, tanto por sus orígenes de clase como en la vida cotidiana.

Los obreros y los campesinos a menudo llevan sus creencias religiosas, junto con otros obstáculos ideológicos, a las batallas contra los terratenientes y los capitalistas, pero eso no quiere decir que estas luchas sean por lo tanto religiosas. Son batallas entre *clases*. Las aspiraciones revolucionarias de los oprimidos a menudo se ven expresadas en términos religiosos, pero esas formas siguen siendo un obstáculo al desarrollo de la conciencia política de clases que es necesaria para combatir hasta el final, ya sea para lograr la liberación nacional del dominio imperialista o la eliminación la opresión y la explotación capitalistas.

El pueblo trabajador desarrolla una conciencia política de clases no debido a sus creencias religiosas, sino a pesar de ellas. A través de sus experiencias en la lucha de clases empieza a liberarse de las diferentes formas de mistificación que predominan en la sociedad de clases donde se ha generalizado el fetichismo mercantil. El socialismo científico no está más allá del poder de comprensión de los obreros y los campesinos. Al contrario, es la expresión de su vía estratégica hacia la conquista del poder político, así como un instrumento necesario en ella.

En Nicaragua, por ejemplo, el FSLN se ha ganado el respaldo de la gran mayoría de los obreros y campesinos que mantienen todavía elementos de sus creencias católicas. Los sandinistas han integrado con éxito a muchos de estos trabajadores a posiciones de cierta responsabilidad en las organizaciones de masas y en el gobierno. Inclusive algunos individuos que permanecen en el clero ocupan posiciones en el gobierno.

Al mismo tiempo los sandinistas están librando sistemáticamente una exitosa campaña política contra los esfuerzos de la iglesia de imponer sus prerrogativas por encima de la ley revolucionaria. En las escuelas y en otros aspectos de la vida pública están promoviendo la separación de la iglesia y el estado. Uno de los resultados es que se ha acentuado la polarización de clases. En este proceso los sandinistas están sentando las bases para que el pueblo trabajador nicaragüense logre elevar sus conocimientos científicos de la sociedad de clases.

La gente trabajadora que entra en acción contra sus explotadores independientemente de sus creencias religiosas fortalece, en el curso de este proceso, su propia conciencia clasista, haciendo avanzar la lucha revolucionaria. Pero sucede todo lo contrario con aquellos radicales que, al empezar a perder su perspectiva y confianza política, buscan el consuelo y la salvación individual en alguna versión de la "teología de la liberación". Encubren su huida del socialismo científico hermozeando a la iglesia y dando explicaciones para las luchas revolucionarias desde una perspectiva religiosa, y no en base a los intereses de clase de los oprimidos y los explotados. Estas ideas se convierten en obstáculos al desarrollo de la conciencia de clase del pueblo trabajador.

Los afonorteamericanos y los judíos

Otro aspecto ideológico de la actual polarización de clases, que se manifestó en el ala izquierda pequeñoburguesa de la política capitalista, despertó una extensa discusión pública durante la campaña electoral de 1984 para la presidencia de Estados Unidos, y ahora continúa en torno a las elecciones por alcalde y otros puestos en la ciudad de Nueva York en 1985. Muchos liberales y radicales de clase media se han unido a la campaña de los gobernantes en contra de la agitación y educación nacionalista afroamericana realizada por Louis Farrakhan, líder de la organización Nación del Islam. Farrakhan, quien participó en la campaña de Jesse Jackson durante las elecciones preliminares del Partido Demócrata en 1984, fue víctima de una feroz campaña difamatoria por la prensa y los políticos capitalistas. La meta de los capitalistas es crear el fantasma de un supuesto "antisemitismo negro" para justificar su tiranía de clase, que está íntimamente vinculada a la opresión racista de la nacionalidad afonorteamericana.

Muchos radicales que respaldaron la campaña de Jesse Jackson en las elecciones preliminares del Partido Demócrata reaccionaron a la campaña racista contra Jackson uniéndose a la conjura contra Farrakhan. Al hacerlo han promovido el mito de que los afonorteamericanos, quienes son víctimas del racismo, como grupo social comparten con el conjunto de los judíos en Estados Unidos, quienes son víctimas de prejuicios antisemitas, una opresión común y que, por lo tanto, tienen intereses comunes. Esto es falso. Ignora la evolución en la composición de clase de

los afonorteamericanos y los judíos en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. En las últimas décadas del siglo diecinueve y en la primera mitad del siglo veinte una considerable mayoría de la población judía de este país estaba compuesta de trabajadores. Ahora la situación ha cambiado. Hoy en día la población judía en Estados Unidos está compuesta en su abrumadora mayoría de gente profesional y de clase media. Por otro lado los afonorteamericanos siguen siendo en su inmensa mayoría proletarios. Constituyen un sector de la clase obrera estadounidense que sufre la opresión nacional y la superexplotación, y son la vanguardia más consciente y combativa de esa clase.

Los voceros de las más importantes organizaciones judías en Estados Unidos hoy día no representan la lucha contra el antisemitismo o contra la persecución de los judíos cuando denuncian la utilización de cuotas que garantizan el cumplimiento de los programas de acción afirmativa, o cuando denuncian a Farrakhan y a Jesse Jackson. Ellos hablan en cambio como representantes de las capas profesionales y de clase media — de todas las religiones y de todos los orígenes nacionales — a quienes beneficia la política racista y antiobrera de los capitalistas estadounidenses tanto aquí como en el exterior.

El cambio en la composición de clase de la población judía de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial es la base del rumbo político derechista que han seguido las organizaciones judías más importantes, así como importantes sectores de la población judía. Sobre esta base clasista, el sionismo y la defensa del despojo nacional de los palestinos por Israel dan un impulso adicional a la adopción por parte de muchos judíos de posiciones reaccionarias: oposición a las luchas de liberación nacional, apología de la discriminación racial contra los pueblos de color, y apoyo al imperialismo norteamericano.

Aunque los dirigentes capitalistas de Estados Unidos se postulan hoy cínicamente como defensores de los judíos, son en realidad antisemitas de cabo a rabo, como lo demuestra la composición de sus más altos círculos decisivos y las transcripciones de sus discusiones privadas. La clase dirigente se volverá el día de mañana contra los judíos, tolerando o apoyando a grupos ultraderechistas que explícitamente usan a los judíos como chivos expiatorios por todos los males inherentes en la evolución del capitalismo. A medida que la crisis capitalista mundial y la polarización de clases conduzca a una más profunda descomposición de la democracia en este país, los trabajadores afroamericanos ocuparán una posición de vanguardia en la lucha de su clase y sus aliados por un gobierno de obreros y agricultores, el único tipo de gobierno que garantizará el derecho de autodeterminación a la nacionalidad oprimida negra.

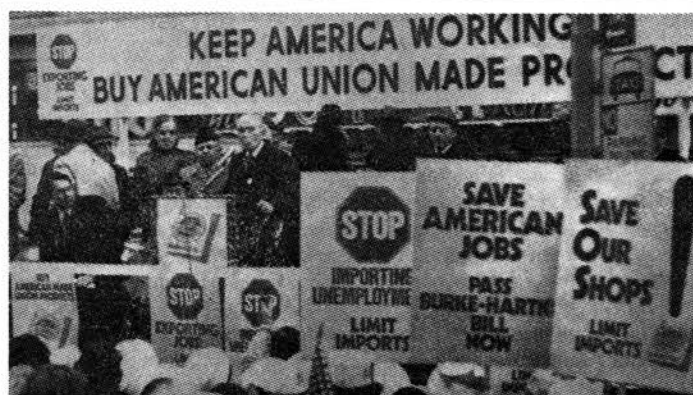
Esa dirección clasista revolucionaria luchará intransigentemente contra el antisemitismo, la persecución de los judíos y otras formas de chovinismo homicida promovidas por los capitalistas y sus ultraderechistas tropas de choque. La perspectiva de la revolución proletaria y del internacionalismo es la única alternativa a la trampa mortal que tiene guardada el capitalismo para los judíos en Estados Unidos y hacia la cual están siendo conducidos por sus voceros oficiales pequeñoburgueses.

La respuesta de la burocracia sindical

No existe dentro de la burocracia sindical ningún ala o sector que tienda a alejarse de la vía de colaboración de clases que se ha institucionalizado en los últimos 45 años. La política adoptada por la burocracia presupone la permanencia del sistema de ganancias en Estados Unidos. Los funcionarios sindicales promocionan las elecciones como si fuera éste el campo más importante para la actividad política de los sindicatos, y a los partidos políticos de la burguesía como si fueran vehículos efectivos para el avance de los intereses del pueblo trabajador.

Bajo la presión de la ofensiva patronal, los funcionarios sindicales intentan hacer que el movimiento sindical en Estados Unidos se identifique aún más con los patrones y su gobierno. Argumentan que los sindicatos deberían cooperar con la gerencia de las empresas para aumentar los índices de ganancias mejorando la "productividad laboral". Aceptan como justa la insistencia de los patrones de que los trabajadores deben vivir hoy con la opción de ver declinar sus salarios y condiciones de trabajo a cambio de promesas ilusorias de proteger sus empleos. La burocracia también sirve de punta de lanza para la campaña proteccionista de la patronal, exigiendo leyes de "contenido doméstico" y barreras a las importaciones.

La línea colaboracionista seguida por la burocracia sindical norteamericana



La burocracia sindical ha impulsado una campaña chovinista y anti-obrera contra las importaciones.

americana ha debilitado los lazos existentes entre sindicalistas de Estados Unidos y Canadá, como quedó demostrado en la escisión ocurrida en el sindicato automotriz UAW en diciembre de 1984. Este mayor debilitamiento del UAW fue el resultado de 45 años de colaboración con la patronal por parte de la burocracia del UAW.

Las fusiones entre sindicatos son una de las respuestas administrativas de la burocracia sindical frente a proporción cada vez menor de trabajadores sindicalizados en la fuerza laboral de Estados Unidos, y a la consecuente reducción de su propia base financiera generada por las cuotas sindicales. Pero estas fusiones no ayudan en nada a sindicalizar a los no organizados, ni a frenar la campaña patronal por abrir nuevos talleres no sindicalizados en industrias que hasta ahora eran sólidamente organizadas, como por ejemplo las de automóviles, del acero, de la costura y del empaquetado de carne. Como ocurre con las demás estrategias de los burócratas para aumentar los ingresos provenientes de las cuotas sindicales, estas fusiones generalmente diluyen la base y el enfoque estratégicos del sindicato dentro del sector industrial donde se originó y debilitan su fuerza de impacto.

Los dirigentes vendidos de la AFL-CIO continúan haciendo lo que pueden para promover la ofensiva imperialista librada por ambos partidos capitalistas de Estados Unidos contra los trabajadores y campesinos en Centroamérica y el Caribe. El presidente de la AFL-CIO Lane Kirkland participó en la comisión bipartidista establecida por la administración Reagan para darle un cariz democrático a la política norteamericana en El Salvador. El mal llamado Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, adjunto a la AFL-CIO, se trasladó a Granada sólo días después de las tropas invasoras de Estados Unidos para ayudar a la CIA a subvertir los sindicatos de la isla, esperando reemplazar a los dirigentes revolucionarios con burócratas subordinados a la patronal, al imperialismo yanqui y al nuevo gobierno títere.

La burocracia de la AFL-CIO apoya a dos pequeñas federaciones sindicales en Nicaragua cuyas direcciones tienen vínculos con la oposición burguesa a la revolución, mientras calumnia a la federación dirigida por los sandinistas que cuenta con el apoyo de la gran mayoría de los trabajadores nicaragüenses. Respaldó el bloqueo económico de Washington contra Vietnam, Kampuchea y Cuba, así como el apoyo que da el gobierno de Estados Unidos a las guerras de Israel contra los palestinos y otros pueblos árabes.

Los dirigentes de la AFL-CIO dan el máximo ejemplo de esta política proimperialista al rehusar mover un dedo para combatir la guerra aún mayor en Centroamérica y el Caribe a la que se dirigen los demócratas y republicanos.

La burocracia sindical de Estados Unidos, con su mentalidad de miembros de un club exclusivo de empleos para blancos, rehúsa reivindicar listas paralelas de antigüedad para combatir la cesantía discriminatoria y para preservar las inadecuadas pero importantes conquistas que las nacionalidades oprimidas y las mujeres han logrado con los programas de acción afirmativa. La burocracia hace muy poco para el desarrollo del poder de los sindicatos en la lucha por las demandas de los negros, los chicanos, los puertorriqueños y las mujeres. Propugna la intensificación de la deportación de inmigrantes y la adopción de leyes reaccionarias contra los trabajadores nacidos en otros países.

Al mismo tiempo, dentro de la burocracia sindical surgen continua-

mente divisiones tácticas. Estas reflejan las presiones de la ofensiva patronal; el gran número de trabajadores de nacionalidades oprimidas y de mujeres en los sindicatos industriales; y los cambios de actitud de la clase obrera hacia la intervención militar de Estados Unidos en el exterior, hacia el racismo y hacia los derechos de la mujer. Estas divisiones abren nuevas e importantes oportunidades para alcanzar, educar y movilizar a las bases sindicales contra la política de la clase gobernante.

Pero a pesar de tales diferenciaciones tácticas, aún no existe ni una rajadura en el sólido muro del colaboracionismo de clase, detrás del cual la alta cúpula sindical evita librar auténticas batallas contra la patronal y su gobierno.

En las filas de los sindicatos, la única forma que ven muchos trabajadores para expresar su insatisfacción y enojo con la burocracia sindical es la de sacar de sus puestos a los funcionarios de turno, cuando tienen la oportunidad de hacerlo mediante una elección sindical. Esto a veces incluye la destitución de funcionarios que se autoproclaman progresistas. Al expresar este mensaje, los trabajadores asombran y a menudo escandalizan a aquellos radicales que en los sindicatos se orientan hacia estos funcionarios "progresistas", en lugar de orientarse hacia las bases del sindicato.

Los socialistas colaboracionistas

Los socialdemócratas del Democratic Socialists of America (DSA) actúan completamente dentro del marco del imperialismo norteamericano y del objetivo de reformar el sistema capitalista. Buscan reforzar el polo liberal-burgués dentro del Partido Demócrata. Hacen de asesores, propagandistas y defensores de aquella sección de la burocracia sindical más cercana a los demócratas liberales. Los miembros de DSA se orientan a la obtención de puestos como funcionarios sindicales pagados, activistas asalariados a tiempo completo en organizaciones comunitarias y de bienestar social, e integrantes del personal asalariado de políticos liberales. El DSA cuenta con muy pocos trabajadores industriales entre sus miembros y no hace ningún esfuerzo sostenido por reclutar a más.

El Partido Comunista de Estados Unidos también defiende una línea colaboracionista de clases para al movimiento sindical. Sin embargo, a diferencia del DSA, el punto de partida del PC no es la defensa del imperialismo "democrático". Tampoco parte de la necesidad de defender y extender la revolución mundial. En vez de esto, moldea su política de acuerdo con la de la casta burocrática en Moscú. Se orienta políticamente a aquellos liberales del Partido Demócrata que, según espera, tendrán una disposición más favorable hacia las componendas diplomáticas entre Washington y la URSS planteadas por la burocracia soviética y que los estalinistas presentan como el principal camino hacia la paz y la justicia en el mundo. Como resultado, el PC a menudo termina marchando al compás de los liberales y pacifistas de clase media.

A diferencia del DSA, el PC busca y logra reclutar a trabajadores industriales. Sin embargo, el PC se orienta políticamente hacia una sección de la burocracia sindical, especialmente a nivel distrital y local. Promueve el apoyo para los candidatos liberales del Partido Demócrata. Utilizó su propia candidatura presidencial en 1984 para hacer campaña a favor de los candidatos demócratas Mondale y Ferraro. El PC elogió a la burocracia de la AFL-CIO cuando ésta decidió respaldar y promover la candidatura de Mondale en las elecciones primarias en vez de esperar hasta después de la convención del Partido Demócrata; el PC describió esto como un paso hacia la "acción política independiente por parte del movimiento obrero".

5. El arraigo del electorerismo

El electorerismo burgués impregna la política en Estados Unidos. Es preciso que los luchadores clasistas rompan con este obstáculo.

La acción política independiente por parte de la clase obrera es un elemento esencial de una estrategia clasista para promover la organización y movilización de las filas de la clase obrera y sus aliados.

Esta es la perspectiva que los candidatos del PST popularizan y presentan en las campañas electorales a nivel federal, estatal y local por todo el país.

Estos candidatos explican que hay que encaminarse en la práctica hacia un programa y una estrategia que promuevan los intereses y demandas de la clase obrera y de los agricultores explotados. Para que esto represente un auténtico paso adelante para el movimiento obrero y sus

aliados, la acción política independiente por parte de la clase obrera no puede ser reducida al problema de separarse organizativamente de los partidos Demócrata y Republicano.

Un partido obrero en Estados Unidos surgirá como producto de avances por los sindicatos en combates clasistas librados contra los patrones y contra la política del gobierno patronal. El llamado a formar un partido obrero independiente será parte del programa de toda ala izquierda clasista que se forje dentro de los sindicatos, al calor de estas batallas.

Todo progreso en esta dirección causará fisuras en la unidad de la burocracia sindical en torno a su participación en, y apoyo a, los partidos Demócrata y Republicano, a medida que se erosione la capacidad de los burócratas de mantener al movimiento dentro de los confines de la maquinaria bipartidista burguesa. Pero virajes electorales como éstos serán la consecuencia, y no el origen, de tendencias en el movimiento obrero hacia una genuina acción política.

Por otra parte, esto no significa que sectores centristas o reformistas de esta burocracia dominarán a un partido obrero basado en los sindicatos, o determinarán su programa. Esto será decidido en la lucha. Los obreros que encabezan la lucha por forjar un ala izquierda clasista en el movimiento sindical se esforzarán en crear un instrumento político con un programa que defienda intransigentemente los intereses de los explotados y los oprimidos y fije sus objetivos en el establecimiento de un gobierno de trabajadores y agricultores.

Lo mismo sucederá en cuanto al partido afronorteamericano de masas. Éste surgirá como resultado y parte integral de los avances en la conciencia y capacidad organizada de lucha de un sector de la clase obrera afroamericana. No se originará como producto de las maniobras electoreras de funcionarios electos afronorteamericanos que buscan promover sus propios intereses personales o ganar una mayor influencia dentro de los partidos capitalistas, ya sea en el Partido Demócrata o no.

Electorerismo en el movimiento obrero

El fomento del electorerismo burgués es una de las claves del colaboracionismo de clase practicado por la burocracia sindical y por virtualmente todas las tendencias políticas en el movimiento obrero de Estados Unidos. El arraigo que tiene el electorerismo refleja el hecho que no hay todavía una capa significativa de la clase obrera que haya llegado a la conclusión de que una perspectiva revolucionaria es necesaria en Estados Unidos.

Los colaboracionistas de clase refuerzan estas ilusiones electoreras de los trabajadores. No explican que la correlación de fuerzas entre las clases es lo que determina a qué deben responder los políticos. En vez de esto, los reformistas predicán que la política se basa en las elecciones y la caza de votos. A fin de cuentas, dicen ellos, lo que decide el curso que tomarán el gobierno y la sociedad es cuáles candidatos resulten elegidos. Eres recompensado por apoyar a un ganador.

Como resultado de todo esto, los reformistas explican la importancia de los sindicatos, otras organizaciones de los oprimidos y explotados y las acciones de masas desde la óptica de cuánta presión pueden ejercer para ayudar a elegir a aquellos candidatos que más probabilidades ofrezcan de prometer concesiones al pueblo trabajador para luego "ver que cumplan con sus promesas". Esta estrategia reduce la lucha de clases a una forma de presión para obtener una política "realista", y reduce al movimiento de masas a un grupo de presión sobre aquellos que detentan o buscan detentar un cargo público.

Los burócratas sindicales ensalzan las elecciones como el aspecto más importante de toda la actividad política, el lugar donde el movimiento obrero puede recoger los dividendos de sus luchas para mejorar las condiciones del pueblo trabajador. Pero la verdad es que las campañas electorales burguesas *despolitizan*. La interminable monotonía de los políticos capitalistas que satura los periódicos, la radio y la televisión; los "debates" en que no se cuestiona para nada el marco fundamental de la política tanto doméstica como exterior de ambos partidos; y la hábil y mañosa propaganda de los medios de comunicación: todo esto no sólo desvía la atención de las luchas políticas, sino que oculta el *carácter de clase* de los problemas políticos fundamentales a los que se enfrenta el pueblo trabajador.

En Estados Unidos, donde no existe un partido obrero de masas, el apoyo a candidatos de los dos partidos capitalistas es una de las formas fundamentales que toma la política colaboracionista en períodos electo-

rales. Pero esto es sólo una pequeña parte de lo que representa la trampa del electorerismo.

La decisión de un funcionario sindical, o de un líder de una organización afronorteamericana o chicana, de postularse para un puesto electo fuera de los partidos Demócrata o Republicano no representa de por sí un avance hacia una política obrera si falta un programa que en la práctica signifique un avance para la clase. Un funcionario sindical que se presente a las elecciones contra las candidaturas republicana o demócrata en base a un programa que haga concesiones al racismo, representa un obstáculo, no un paso hacia la acción política independiente de la clase obrera. Cuando un capítulo de la Organización Nacional para la Mujer (NOW) adopta una resolución en contra de apoyar a candidatos que no respaldan las "cuestiones" planteadas por la NOW, pero deja el camino libre para apoyar a candidatos demócratas o republicanos que sí respaldan estas "cuestiones" lo que hace no es avanzar hacia un rompimiento con la política capitalista. Al contrario, su marco de referencia refuerza el electorerismo burgués según el cual lo decisivo es la posición que adopten los candidatos frente a tal o cual "cuestión" particular, y no los intereses de las clases.

La campaña electoral en 1948 del Progressive Party (Partido Progresista) y las campañas en 1960 y 1970 del Peace and Freedom Party (Partido de la Paz y la Libertad) ocurrieron fuera de los dos principales partidos burgueses, pero no significaron una ruptura con la política capitalista en dirección a la acción política independiente obrera. Tampoco representan una ruptura las campañas electorales que presentan las panaceas ideadas por alguna secta socialista.

El oponerse a votar por candidatos capitalistas, si bien es un principio elemental de la política obrera, por sí mismo no conduce a oponerse al electorerismo burgués. Un trabajador puede pasarse toda la vida sin emitir nunca un voto a favor de un partido capitalista, votando en vez por candidatos socialistas en cada elección, y sin embargo no salir nunca del marco del electorerismo burgués.

Por toda Europa Occidental y en gran parte del mundo capitalista hay grandes partidos con direcciones reformistas que, sin apoyar ni una sola vez la elección de candidatos de partidos abiertamente burgueses, se hallan hundidos hasta la coronilla en el electorerismo burgués. Partidos laboristas burgueses, tales como el Labour Party británico y el New Democratic Party de Canadá, que mantienen tal tipo de política, son obstáculos —y no vehículos— para la acción política independiente de la clase obrera. Son impedimentos en el seno del movimiento obrero. No obstante, la vanguardia podrá superarlos sólo a través de su experiencia luchando dentro del movimiento obrero para transformar a los partidos en instrumentos de lucha clasista.

En forma similar, el nacimiento de un partido obrero con una dirección reformista en Estados Unidos establecería un nuevo obstáculo en el camino de la acción política independiente de la clase obrera. Pero la *lucha* por la formación de un partido obrero aquí podría ser evadida solamente a riesgo de terminar en el callejón sin salida del sectarismo, alejado de la línea de marcha de la clase obrera estadounidense. Y la negativa de los marxistas de organizar esta lucha disminuiría la probabilidad de que un partido obrero surgiera como partido revolucionario.

La oposición a darle apoyo a cualquier candidato de los partidos Demócrata y Republicano no es más que una expresión de la más elemental conciencia de la necesidad de romper con el electorerismo burgués. Sin embargo, la gran mayoría de los que se llaman socialistas y hasta comunistas, son incapaces de resistir inclusive este señuelo oportunista de respaldar a candidatos capitalistas. Los comicios de 1984 fueron el escenario de mayores repliegues políticos en este ámbito. El más notorio de éstos fue la decisión del semanario izquierdista *Guardian* de romper determinadamente con su posición anterior: por primera vez en su historia respaldó e hizo campaña a favor de la candidatura del Partido Demócrata.

Pero incluso aquellos radicales que rehusan por principio votar a favor de candidatos demócratas o republicanos ingresan en desbandada a la política burguesa cuando ésta toma la forma de campañas electoreras en torno a iniciativas y referéndums que año tras año son sometidos a votación en elecciones locales y estatales. Estas medidas son ensalzadas como ejemplos de "democracia directa" por muchos radicales que a veces incluso las presentan como vehículos para la acción política independiente por parte de la clase obrera.

Pero estos referéndums, iniciativas y campañas de destitución de funcionarios electos son parte del aparato electoral burgués, del cual no pueden ser separados, y dentro del cual deben ser abordados. No son un campo donde se deciden las batallas de clase, como tampoco lo son otros concursos electorales. Si se considera que sí lo son, se convierten en obstáculos en la lucha de los trabajadores. Las campañas alrededor de todas estas medidas electorales pueden alejarnos, con tanta efectividad como cualquier otro esquema electorero, de organizar a la clase obrera y a los oprimidos en la lucha por romper con toda dependencia en los intereses, prerrogativas y medidas políticas de la clase gobernante.

Un enfoque similar conduce a la participación en diversas coaliciones electorales radicales y de izquierda, a menudo en elecciones que oficialmente son "no partidistas" pero que permanecen dentro de los límites de la política capitalista o pequeñoburguesa. Tales campañas, aunque se mantengan formalmente independientes de los partidos capitalistas, no son sino otra variación más del electorismo burgués.

La historia de Estados Unidos ha demostrado la capacidad del gobierno y de los partidos capitalistas de absorber a movimientos políticos y sociales que —si logran romper con el electorismo y con la perspectiva de forzar al imperialismo a autoreformarse— podrían representar una amenaza para la clase patronal. Es más difícil para la burguesía alcanzar estos fines cuando las luchas van en ascenso. Bajo estas condiciones, la promulgación de reformas para intentar contener a estos movimientos es, a menudo, la táctica que los gobernantes se ven obligados a seguir. Mientras no se salgan del marco colaboracionista de clase y adopten una perspectiva revolucionaria clasista, dichos movimientos, no importa lo radicales que suenen, continuarán siendo susceptibles a tales maniobras.

Cuando movimientos de protestas sociales reculan ante los obstáculos que se interponen en su camino, los partidos de la clase gobernante y su aparato estatal a menudo son capaces de absorber a dirigentes particulares y hacer suyos los símbolos de tales movimientos.

A lo largo de este siglo las potencias imperialistas han contado con mujeres como jefes de estado y primeras ministras; también han contado con primeros ministros socialistas y con comunistas en sus gabinetes ministeriales. Hoy día, en Estados Unidos, entre los pocos miles de funcionarios electos afroamericanos se encuentran alcaldes de importantes ciudades y miembros de la Cámara de Representantes.

Como dejaron bien claro las medidas tomadas por Mondale y el Partido Demócrata en las elecciones de 1984, ya no es inconcebible que los gobernantes de este país escojan a un afroamericano o a una mujer para ocupar la vicepresidencia —o inclusive la presidencia— cuando sea esto necesario para combatir el avance de la lucha de clases.

El mito del 'gender gap'

El electorismo está tan arraigado en Estados Unidos que todas las luchas sociales y políticas tienen su reflejo en los ajustes tácticos y en las patrañas de relaciones públicas que pretenden proteger la viabilidad del sistema bipartidista.

Un ejemplo de esto es el mito del llamado *gender gap* (brecha sexual), promovido por políticos "profeministas" del Partido Demócrata, fomentado por la dirección de la NOW, y que repiten algunos radicales. Según este mito, las mujeres en general son más progresistas políticamente que los hombres. La evidencia básica para probar este argumento viene de las encuestas de opinión pública que indican que más mujeres que hombres dicen que votan por el Partido Demócrata.

Sin embargo, el votar por uno u otro partido capitalista no quiere decir que uno sea más o menos "progresista". Los trabajadores que hoy votan por un candidato liberal capitalista no tienen más probabilidades que los que votaron por uno conservador de dirigir o participar en luchas por reivindicaciones obreras, a medida que se desarrolla la lucha de clases. Aquellos que hoy votan por un republicano no tienen menos probabilidades de romper con la política capitalista, cuando cambian las condiciones de la lucha de clases, que uno que votó por los demócratas.

Pero hay todavía un error más serio por parte de aquellos que, llamándose marxistas, promueven la teoría de la "brecha sexual". Ellos arrojan por la borda toda interpretación materialista de la opresión de la mujer, así como el camino hacia su erradicación.

Un error común de los radicales pequeñoburgueses es el de establecer un falso paralelo entre los afroamericanos y las mujeres, ya que

ambos sufren formas especiales de opresión y discriminación. Lo que se pasa por alto es que mientras las mujeres como sexo *no* son más proletarias que los hombres, los afroamericanos como nacionalidad *sí* son considerablemente más proletarios que los blancos. Es más, los negros son una nacionalidad oprimida y se cuentan entre los sectores más explotados de la clase obrera. Esto determina que los afroamericanos sean por lo general más progresistas que los blancos. Esto ha quedado demostrado en la práctica, no por sondeos, sino por el hecho que representan la vanguardia con mayor conciencia de clase y combatividad de la clase obrera.

Históricamente las mujeres han contado con menos oportunidades que los hombres de tener un empleo, o de participar en organizaciones obreras y en las batallas de clase donde surgen y cobran arraigo las ideas progresistas. Hoy, la mayoría de las mujeres adultas en Estados Unidos pasan todavía muchos años limitadas a sus hogares, relegadas a la monotonía de las faenas domésticas en medio de un aislamiento que atrofia la mente, y restringidas por los requerimientos de la vida familiar. A aquellas mujeres trabajadoras que tienen un empleo fuera de casa, todavía se les niega las oportunidades que los hombres de participar en los sindicatos o de aprender y ser parte de la lucha de clases contra los patrones en el trabajo.

Como resultado de estos factores objetivos, un porcentaje más alto de mujeres que de hombres son susceptibles a caer en "soluciones" reaccionarias y demagogia derechista, cuyo fin es contrario a los intereses clasistas del proletariado. Este punto fue enfatizado en la resolución "La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer", adoptada por el Partido Socialista de los Trabajadores en 1979. (Esta resolución fue también adoptada por el Congreso Mundial de la Cuarta Internacional en 1979.) Como la resolución explica:

Debido a que el lugar ocupado por la mujer en la sociedad de clases genera muchos temores e inseguridades profundamente arraigados, y debido a que la ideología que refuerza la posición inferior de la mujer aún mantiene un arraigo muy fuerte, especialmente en sectores ajenos a la clase obrera, las mujeres son un blanco favorito de todas las organizaciones clericales, reaccionarias y fascistas. Sea en el caso de los demócratacristianos, la Falange, o los que se oponen al derecho del aborto, la reacción busca especialmente el respaldo de las mujeres, alegando traer soluciones para las necesidades particulares de las mujeres, aprovechando su dependencia económica bajo el capitalismo, y prometiendo aliviar el desproporcionado peso que deben cargar las mujeres durante todo período de crisis social".²

Durante los últimos treinta años, los grandes cambios en el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo, y el más reciente impacto del movimiento de liberación de la mujer, han empezado a crear las condiciones para que más y más mujeres empiecen a destacarse en las luchas sociales y políticas en Estados Unidos. Las mujeres que luchan por tener un lugar en la industria, frecuentemente juegan un papel de vanguardia en torno a cuestiones sociales y políticas en los sindicatos y en el centro de trabajo.

Estos cambios objetivos en la posición económica y social de la mujer y los cambios de conciencia y actitud que han resultado de ello, hacen más difícil para los fascistas y otras organizaciones reaccionarias movilizar apoyo entre las mujeres. Más aún, la mayor proporción de mujeres en la fuerza de trabajo y en los sindicatos ha fortalecido al movimiento obrero, haciendo más difícil para los patrones tratar de enemistar a los hombres contra las mujeres en el trabajo. Los patrones son menos capaces que antes de movilizar a las esposas y familiares de sindicalistas para que apoyen acciones de "vuelta al trabajo" en períodos de huelga.

Pero el movimiento obrero todavía enfrenta el reto de combatir la discriminación que sufren las mujeres en todas las áreas de la sociedad. A menos que el movimiento obrero proponga y luche por un programa revolucionario y una perspectiva revolucionaria que respondan a las necesidades de las masas de mujeres, muchas mujeres de clase media e incluso de la clase trabajadora serán o bien movilizadas al lado de la reacción a medida que la polarización de clases se profundice, o bien neutralizadas como partidarias potenciales del proletariado.

Los marxistas revolucionarios participamos como activistas y líderes en las luchas que libran las mujeres contra la discriminación y la opresión, desde las luchas por la acción afirmativa hasta la campaña por la Enmienda Constitucional de Derechos Iguales para la mujer (ERA), pasando por la defensa del derecho al aborto. Participamos como miem-

bros de organizaciones cuyo propósito declarado es luchar por los intereses de las mujeres, como por ejemplo la Organización Nacional para la Mujer (NOW) y la Coalición de Mujeres Sindicalistas (CLUW). Al realizar esta actividad, los militantes del PST explican que el camino adelante en la lucha por la emancipación de la mujer pasa por la realización de acciones clasistas junto con el movimiento obrero y las nacionalidades oprimidas contra la clase capitalista y su gobierno. Aprovechamos toda oportunidad para promover nuestra perspectiva que plantea la necesidad de recurrir a la acción política independiente obrera.

La lucha contra la opresión de la mujer es una cuestión de vida o muerte para el movimiento obrero, especialmente en un período en que se agudiza la polarización de clases. Los marxistas hacemos campaña para que el movimiento obrero luche por eliminar la verdadera "brecha sexual" —la discriminación contra la mujer que caracteriza a la sociedad capitalista— luchando por los derechos de las trabajadoras y defendiendo las reivindicaciones progresistas del movimiento de la mujer en su conjunto.

La campaña de Jesse Jackson en las elecciones preliminares del Partido Demócrata

La campaña de Jesse Jackson para la candidatura presidencial por el Partido Demócrata es otro ejemplo de cómo el sistema electoral capitalista es capaz de debilitar, desorientar y absorber luchas sociales.

El hecho de que un candidato negro se postuló para la nominación presidencial del Partido Demócrata refleja el progreso realizado en este país durante el último cuarto de siglo en la prolongada lucha contra el uso del racismo por la clase gobernante para dividir a la clase obrera. El hecho de que Jackson haya intentado presentar un programa social de corte liberal-burgués como alternativa progresista al presentado por otros candidatos, y que haya buscado ser reconocido como vocero de una alianza popular latina-afroamericana-obrera (la "Coalición Arco Iris"), da un indicio de las presiones que la ofensiva patronal ejerce sobre los afroamericanos y otra gente trabajadora. La entusiasta recepción que los públicos afroamericanos le dan a Jackson indica la fuerza que ha adquirido la decisión nacionalista de no permitir que exista una sola posición en Estados Unidos reservada exclusivamente para los blancos.

Sin embargo, la campaña de Jackson en el Partido Demócrata fue un obstáculo a la acción política independiente por parte de los obreros y los afronorteamericanos.

Condenamos los ataques racistas a los que fue sometido Jackson por la prensa, los políticos y chovinistas reaccionarios durante toda su campaña. Nos expresamos contra el hostigamiento racista de funcionarios electos afronorteamericanos, como por ejemplo la campaña contra el alcalde de Chicago, Harold Washington, o los sensacionalistas "juicios por corrupción" que han sido usados contra congresistas afroamericanos, jueces afroamericanos y otros funcionarios afroamericanos. Condenamos la fuerza y el fraude que se utilizan para seguir negándoles a los afroamericanos el derecho al voto en algunas partes sur de Estados Unidos.

Sin embargo, nuestro respaldo al derecho democrático de los individuos a postularse y ocupar cargos públicos sin ser perseguidos debido a su nacionalidad o sexo, no debe ser confundido con la idea falsa de que la elección de más afroamericanos, más latinos y más mujeres como candidatos de los dos partidos imperialistas significa avanzar en la lucha por una mayor libertad y justicia social.

La alternativa revolucionaria del PST

La meta del Partido Socialista de los Trabajadores es la construcción de un partido revolucionario de masas que dirija a la clase obrera y a sus aliados en la lucha por el poder político, por el establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores. Como explica la constitución del partido en su declaración de propósitos, dicho gobierno "abolirá el capitalismo en Estados Unidos y se unirá a la lucha mundial por el socialismo".

Nuestras campañas electorales socialistas son una importante herramienta política para ayudar a profundizar la conciencia de clase explicando la necesidad de la acción política independiente por parte del movimiento obrero y sus aliados.

Siendo marxistas, reconocemos que la lucha librada por un partido obrero revolucionario para funcionar como una organización legal en un

estado capitalista es una batalla constante, una batalla que nunca podrá ser ganada completa o permanentemente. El PST lucha por mantener su legalidad. Nos organizamos para efectuar un cambio político según los derechos garantizados por la Carta de Derechos. Nuestras campañas electorales socialistas y la defensa de nuestro derecho a presentar candidatos, incluido el derecho a figurar en la boleta electoral, son parte importante de la defensa política del partido contra los interminables esfuerzos del estado capitalista por restringir nuestra legalidad, así como la legalidad de otros partidos obreros, y de organizaciones afroamericanas, chicanas, puertorriqueñas, de mujeres y de pequeños agricultores. Nuestra batalla continuada contra los intentos del gobierno de obligar al PST a revelar al gobierno los nombres de contribuidores individuales a las campañas electorales del partido, promueve la lucha por proteger la libertad de asociación y el derecho a la vida privada. El profesionalismo que demostramos al realizar nuestras campañas electorales, e incluso en nuestra lucha por un lugar en la boleta electoral, es una característica de un partido proletario revolucionario que toma en serio la defensa de sus propios derechos, y de los derechos de otros, frente al estado capitalista.

Las elecciones ofrecen una tribuna para explicar al pueblo trabajador nuestras propuestas y perspectivas revolucionarias. Contribuimos a divulgar la verdad de que un cambio social auténtico no será logrado a través de las elecciones.

Las campañas del PST dan una plataforma para que nuestros candidatos insten a la participación en manifestaciones contra la guerra de Washington en Centroamérica, se pronuncien en contra de los ataques racistas contra los negros, defiendan los derechos de las mujeres, hagan campaña por la independencia de Puerto Rico, apoyen las luchas de los agricultores contra las liquidaciones, y promuevan la solidaridad con las huelgas de los obreros del cobre en Arizona, de los obreros automotrices en Toledo y de las enfermeras en Minnesota.

Nuestros candidatos explican diversas demandas inmediatas, democráticas y de transición, presentándolas de tal forma que respondan a las necesidades más urgentes de los explotados y oprimidos en este país, al mismo tiempo que plantean la meta de una revolución para el establecimiento de un gobierno de trabajadores y agricultores en Estados Unidos.

Los candidatos del PST explican que la burocracia sindical y otros dirigentes vendidos que mantienen al pueblo trabajador atrapado en el electorismo refuerzan los obstáculos que nos impiden salir del marco de la política burguesa, pretendiendo así consolidar su propio colaboracionismo de clase. Pero por encima de todo, nuestros candidatos —fieles a la resolución adoptada en 1920 por la Internacional Comunista sobre la actividad electoral— *explican ideas revolucionarias*.³

Estrategia para la acción política independiente obrera

Lo que es más difícil de aceptar como realista entre amplios sectores de los trabajadores en general y de nuestros compañeros de trabajo en particular sobre nuestra estrategia política de hoy, no es la necesidad de un partido afroamericano independiente de masas o de un partido obrero basado en los sindicatos, sino la *tarea revolucionaria* que proponemos para tal partido independiente afroamericano u obrero.

La ausencia de un partido afroamericano o de un partido obrero de masas en Estados Unidos refleja la ausencia más fundamental de direcciones revolucionarias en el movimiento obrero y en la nacionalidad afronorteamericana, y no lo contrario.

Sólo como resultado del desarrollo de una vanguardia forjada a través de la experiencia de una serie de batallas revolucionarias de clase, comenzará a debilitarse la influencia del electorismo y de la política capitalista sobre un sector significativo del pueblo trabajador. Por ejemplo, aquellos trabajadores negros que durante los años 60 se sintieron más atraídos a la perspectiva revolucionaria presentada por Malcolm X entendieron la total oposición de Malcolm a darles cualquier tipo de apoyo a candidatos de los partidos Demócrata o Republicano, porque respaldaban la perspectiva revolucionaria que él proyectaba. Malcolm comenzó clarificando un camino revolucionario, no debatiendo cómo ser más "militante" dentro del marco de la política "realista", o sea, burguesa.

Hoy día no existe ninguna corriente de tamaño significativo en el movimiento obrero o en la comunidad afronorteamericana que proponga tal perspectiva. El Partido Político Nacional Negro Independiente (NBIPP —National Black Independent Political Party) representa un importante

núcleo organizado alrededor de la perspectiva de una carta de objetivos que plantea un programa a favor de la autodeterminación afronorteamericana y contra la opresión racista, la explotación capitalista y la dominación imperialista. La existencia y las actividades del NBIPP ayudan a mantener esta perspectiva de acción política independiente de los explotados y oprimidos como parte de la discusión de los luchadores de vanguardia, mientras se intensifican los ataques de la clase gobernante y la polarización de clases.

El mismo NBIPP es un pequeño grupo de vanguardia, sobre el cual recae todo el peso de las presiones creadas por la ofensiva patronal y la omnipresencia de las ilusiones electoreras. Algunos han abandonado del todo al NBIPP para retornar a la política del Partido Demócrata, entre la que se incluye la política del "Arco Iris". Otros permanecen activos en NBIPP pero intentan expulsar de la organización a aquellos que resisten sus intentos de alejarla de la perspectiva de atraer a obreros jóvenes o de participar en acciones políticas independientes. Pero al mismo tiempo, un pequeño grupo de luchadores está decidido a mantener al NBIPP sobre el curso trazado en su carta de objetivos.

Una ruptura de clase con el sistema bipartidista de Estados Unidos no surgirá principalmente a raíz del desencanto con la capacidad de los partidos patronales de producir beneficios para el pueblo trabajador. Por sí solo ese desencanto simplemente reforzaría la tendencia de optar por el candidato capitalista "menos malo", e intensificaría el cinismo y la desmoralización. Una ruptura por parte de un sector significativo del movimiento obrero hacia la perspectiva de actuar políticamente sobre una base clasista, será el resultado de una mayor confianza y claridad política adquiridas por los obreros y pequeños agricultores en cada vez más intensos combates entre las clases, en combinación con la labor consecuente y dedicada de explicar el camino adelante realizada por los revolucionarios tanto antes como durante el desarrollo de este proceso.

El monopolio bipartidista del capitalismo se hará pedazos en el transcurso de estas batallas. El electorismo será debilitado a medida que millones de trabajadores forjen un partido obrero para librar una lucha

inclaudicable por sus intereses, y al tiempo que un número creciente de ellos comience a adoptar como meta la revolución, en lugar de seguir tratando de reformar al capitalismo. Esta agudización de la polarización de clases se verá inevitablemente acompañada desde un principio por el crecimiento de fuerzas derechistas, por un incremento de la represión gubernamental y de la violencia extralegal contra el movimiento obrero y sus aliados, y por un acelerado colapso de la democracia burguesa.

A pesar de las esperanzas de aquellos luchadores entre los oprimidos y explotados que todavía se hallan influenciados por los argumentos de los colaboracionistas de clase, los esfuerzos por "botar a Reagan" no adelantaron la lucha contra la derechización de la política capitalista. La forma más segura de dejar indefensos a la clase obrera y a sus aliados frente a la intensificada ofensiva patronal, es la de continuar restringiendo el papel de sus organizaciones al de grupos de presión para conseguir objetivos electorales dentro del marco capitalista. Esta estrategia no sólo fracasará en su meta de frenar al "reaganismo" y la ofensiva de guerra y austeridad de ambos partidos capitalistas, sino que garantizará ataques muchos peores por la clase gobernante contra el pueblo trabajador y los oprimidos en el futuro.

En vez de esto, los combatientes revolucionarios necesitan explicar que el movimiento obrero puede dirigir a sus aliados en la lucha por arrebatarles el poder a los explotadores y establecer un gobierno de las clases explotadas. Para explicar esta perspectiva hoy, el ejemplo de lo que han podido lograr en la práctica los gobiernos de obreros y campesinos encabezados por revolucionarios en Cuba y Nicaragua hace más concreta y por lo tanto da más sustancia a la vía estratégica por la que debe marchar la clase obrera. El ejemplo sentado por estas revoluciones puede ayudar a hacer más eficaz la propaganda por la acción política independiente obrera. Los que se sienten inspirados por estos ejemplos revolucionarios podrán entender mejor el tipo de partido afroamericano de masas y el tipo de partido obrero de masas que los trabajadores en este país necesitan, porque habrán comprendido mejor lo que ese partido tendrá que conquistar.

IV. EL GIRO A LOS SINDICATOS INDUSTRIALES Y LA CONTINUIDAD POLITICA DEL PARTIDO

La implementación del giro a los sindicatos industriales ha producido uno de los cambios más grandes en el Partido Socialista de los Trabajadores desde su fundación. Estos cambios son posibles dadas las nuevas oportunidades que nos permiten avanzar siguiendo el curso que nuestro partido se impuso desde el principio.

Al fundarse en 1938, el PST se trazó la meta de construir un partido comunista proletario en Estados Unidos que estuviera basado en los sindicatos de la clase obrera industrial, los cuales en esos años estaban desarrollándose. El partido buscaba continuar el camino que nuestros dirigentes fundadores habían trazado en 1928, cuando fueron expulsados del Partido Comunista por la dirección estalinista.

La fundación del PST fue vista como parte de la construcción de una dirección proletaria de la revolución mundial, como parte del proceso de la construcción, en cada país, de partidos obreros revolucionarios comprometidos a emprender el camino iniciado por la Internacional Comunista durante sus primeros cinco años, cuando estaba dirigida por el grupo bolchevique encabezado por Lenin.

Apegándose a esta perspectiva, el PST jugó un papel central en la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938. El programa de esta nueva organización mundial, explicó James P. Cannon, no se basaba en ninguna "nueva doctrina, sino en la restauración, el renacimiento del marxismo genuino según fue explicado y puesto en práctica durante la revolución rusa y los primeros días de la Internacional Comunista".⁴

En 1933 quedamos convencidos, por el curso de la lucha de clases a nivel mundial y por el papel que jugaba en ella la Comintern, de que esta perspectiva revolucionaria ya no podía ser impulsada en este país o a escala mundial si nos concentrábamos en buscar maneras de discutir en el seno de la Comintern o de sus partidos con miras a ganar una mayoría comprometida a reformar estas organizaciones y a reencazarlas en un curso internacionalista consecuente para promover y ayudar la lucha

contra el imperialismo. El establecimiento del PST, y la participación de nuestro partido en la fundación de la Cuarta Internacional, reafirmaron este juicio de que el siguiente paso en el desarrollo de una dirección comunista genuina aquí en Estados Unidos e internacionalmente, sería emprendido por fuerzas que surgirían fuera de la Internacional Comunista estalinizada. Este paso lo emprendería la vanguardia de los obreros y agricultores generalizando sus experiencias en luchas revolucionarias contra la explotación, la dominación imperialista y la opresión tiránica de regímenes que apuntalan el dominio de las clases poseedoras.

La exactitud de este juicio, y el curso político y las conclusiones organizativas que se desprendían de él, fueron confirmados por la revolución cubana en 1959. Durante las dos décadas anteriores, incluso donde partidos con orígenes en la Comintern estalinizada estuvieron al frente de revoluciones victoriosas de obreros y campesinos en Europa y Asia, sus direcciones se mantuvieron fundamentalmente dentro de un marco nacionalista y no emprendieron un curso internacionalista en la acción.

El surgimiento de la dirección de la revolución cubana, sin embargo, marcó una ruptura con este modelo de "comunismo nacional". Señaló el renacimiento del internacionalismo, no sólo por la línea política sino por los hechos. Esta dirección no se originó como una corriente política en la Comintern de Stalin. Fue forjada en una batalla política contra la línea del partido estalinista en Cuba. En los 25 años desde la conquista del poder, ha construido un partido comunista proletario.

El desarrollo de direcciones revolucionarias en las Américas ha sido reforzada desde 1979 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, que libró una batalla política contra los principios estalinistas en la lucha para derrocar a Somoza y en los seis años siguientes como líderes de un gobierno obrero y campesino. El equipo de dirección en torno a Maurice Bishop, aportó también nuevas fuerzas en este proceso, antes del derrocamiento del gobierno obrero y campesino de Granada por la fracción estalinista de Coard.

Aunque hasta el momento no han habido avances paralelos hacia la construcción de direcciones revolucionarias internacionalistas de masas fuera de las Américas, el curso seguido por el PC cubano e iniciado por el FSLN demuestra la exactitud de la decisión hace 47 años, de lanzar la Cuarta Internacional con el objetivo de hacer avanzar la lucha por construir una nueva Internacional revolucionaria de masas.

1. Los cimientos políticos del PST

Al fundarse, el PST siguió el camino estratégico trazado por la dirección bolchevique de la Internacional Comunista y por los comunistas de Estados Unidos, que en los años 20 habían intentado aprender de esta perspectiva así como aplicarla y organizar un partido proletario en torno a ella. El curso que emprendimos puede ser resumido así:

1) El congreso de fundación del PST adoptó la meta de proletarianizar el partido. Decidió hacer un giro a la industria y a los sindicatos industriales como base sobre la que se construirían todos los logros subsiguientes:

Los delegados decidieron que una "reorientación completa de nuestro partido, desde las bases hasta la dirección y viceversa, es absolutamente necesaria e impostergable. . . . La energía del partido debe ser dedicada principalmente a enraizarse en los sindicatos, a convertirse en parte inseparable de los sindicatos y sus luchas".⁵

"No lograremos enraizar al partido", dijo la resolución política adoptada por aquella convención "en la clase obrera —ni mucho menos defender los principios proletarios del partido, impidiendo que sean socavados— si el partido no es proletario en su mayoría, si no está compuesto en su decisiva mayoría de obreros en las fábricas, las minas y los talleres".⁶ No se hizo ninguna excepción para maestros, empleados de oficinas o graduados universitarios.

2) Este giro fue esencial para preparar al partido a enfrentarse a la presión burguesa cada vez más intensa, a medida que las clases dominantes imperialistas se encaminaban a la guerra.

La próxima guerra imperialista "será la prueba más rigurosa de todas las organizaciones y políticas", decía la resolución política de 1938. El partido "podrá enfrentar esta prueba sólo defendiendo rigidamente los principios marxistas del internacionalismo revolucionario sobre los que fue fundado".⁷

A diferencia de los socialdemócratas y los estalinistas, el PST rehusó supeditar los intereses del pueblo trabajador y de las nacionalidades oprimidas, tanto en Estados Unidos como a nivel mundial, a los propósitos guerrilleros de los imperialistas "democráticos". El PST impulsó la estrategia leninista de la lucha revolucionaria contra todos los regímenes imperialistas, ya sean "democráticos" o fascistas, y en primerísimo lugar contra el país donde uno vive.

"Ante todo hay que tener en cuenta", declaró el congreso, "que si el partido ha de sobrevivir la guerra que se avecina y la segura persecución y hostigamiento del movimiento revolucionario que la acompañará, si el partido ha de cumplir con sus importantes tareas durante la guerra . . . la militancia del partido debe estar conectada sólida e inseparablemente a la clase obrera organizada". Puntualizando que las comisiones del partido en los sindicatos industriales no se limitarían a realizar propaganda socialista y contra la guerra, sino que formarían parte del movimiento obrero organizado buscando acelerar la transformación revolucionaria de los sindicatos, la convención añadió: "No hay mejor manera de lograr esta conexión que si cada miembro se convierte en un sindicalista activo, responsable e influyente".⁸

Con el advenimiento de la guerra, esta línea política fue sometida a la prueba más dura. El PST se mantuvo firme, aunque una minoría pequeñoburguesa se doblegó y después se quebró, escindiéndose del partido y después de la Cuarta Internacional. El PST adoptó una política militar proletaria que cuadraba con las condiciones que enfrentaba, siendo una minoría —en la clase obrera y en el movimiento sindical— que se oponía a la guerra. Al ser conscriptos, los miembros del partido ingresaron al ejército junto con el resto de los jóvenes de su generación. Los que fueron conscriptos buscaron todas las oportunidades para plantear, dentro de las fuerzas armadas, opiniones contra la guerra, contra el racismo y en defensa del movimiento obrero; asimismo defendieron sus derechos democráticos y los derechos de todo soldado ciudadano a expresarse.

Dieciocho dirigentes del PST y del sindicato de camioneros Teams-

ters fueron enviados a prisión debido a su oposición a la guerra imperialista. Fueron declarados culpables —en base a la recién adoptada Ley Smith— de conspirar para abogar por el derrocamiento del gobierno por la fuerza y la violencia. Durante la campaña para defender al partido y a los militantes que eran prisioneros de la guerra clasista, el PST trató de popularizar las ideas marxistas por las cuales estaba siendo perseguido, mientras que movilizaba en las acciones unitarias más amplias posibles al movimiento obrero, a la comunidad negra, y a otros que apoyaban los derechos democráticos para defender las libertades fundamentales que estaban en juego.

3) Un aspecto central de estos principios revolucionarios internacionalistas del PST fue su defensa del estado obrero soviético. El congreso reafirmó la posición comunista de que la industria y la tierra nacionalizadas que forman la base económica de la Unión Soviética son una poderosa conquista del proletariado mundial. El proletariado continúa siendo la clase dominante en la Unión Soviética aunque el poder político le ha sido usurpado por una casta burocrática pequeñoburguesa que lo oprime. La defensa de este bastión proletario contra el imperialismo es de vital interés para los obreros del mundo.

Esta posición adoptada por la convención de fundación del PST fue cuestionada allí mismo por una pequeña minoría de delegados, y durante los 18 meses siguientes se desencadenó una batalla campal dentro del partido sobre esta cuestión. Una oposición pequeñoburguesa, sintiendo cada vez más pánico, trató de librarse de este marco proletario internacionalista, capitulando ante las crecientes tendencias socialimperialistas y antisoviéticas que entonces se extendían por los círculos radicales de la clase media. Los cuadros proletarios del partido derrotaron este ataque revisionista y la oposición pequeñoburguesa se escindió del partido. El PST no habría podido ganar esta batalla política si no hubiera estado impulsando ineludiblemente su orientación para hundir sus raíces en la clase obrera industrial y avanzar en la aplicación de las normas proletarias de organización. Las lecciones de este capítulo de la historia del partido están recogidas en *En defensa del marxismo* de León Trotsky, y en *The Struggle for a Proletarian Party*, por James P. Cannon.

El entendimiento por parte del PST de lo que estaba en juego para los obreros y agricultores en la defensa de la Unión Soviética, nos armó mejor para poder sacar las conclusiones correctas de los acontecimientos durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Hemos aprendido que la propiedad estatal, la economía planificada y otros logros históricos establecidos gracias a la expropiación de la clase capitalista por los trabajadores y campesinos, son incluso más duraderos que lo que habíamos anticipado.

El curso de la lucha de clases internacional desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial nos ha convencido de que podemos descartar la posibilidad, que Trotsky no había excluido durante los años 30, de que una sección de la casta burocrática pequeñoburguesa pueda restaurar las relaciones de propiedad capitalistas y llegar a convertirse en una nueva clase gobernante explotadora. A pesar de su parasitismo y su imitación de los hábitos consumistas burgueses, la casta es demasiado débil para pretender derrocar la propiedad estatal —demasiado débil tanto en relación a los obreros y campesinos, que están comprometidos a preservar sus conquistas sociales y económicas, como en relación a las potencias imperialistas, que están comprometidas a aplastar los estados obreros cuando la historia presente una oportunidad.

Frente a la postura agresiva permanente del imperialismo mundial, estas castas burocráticas tienen que defender los estados obreros, aunque lo hacen con métodos contrarrevolucionarios y anti-internacionalistas que a la larga son contraproducentes. Las conquistas de los obreros y campesinos, sin embargo, han probado ser lo suficientemente fuertes como para resistir los efectos corrosivos de la política estalinista de las castas burocráticas. Los imperialistas no han logrado derrocar ningún estado obrero o reimplantar el capitalismo sobre los trabajadores y campesinos de esos países.

La continua existencia de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y el establecimiento de estados obreros en más de una decena de otros países desde la Segunda Guerra Mundial, ha alterado en forma fundamental la correlación de fuerzas de clase a escala mundial. Es un factor importante en el campo de todos los que luchan contra la dominación imperialista y la explotación capitalista. Cada nuevo golpe asestado contra el orden imperialista mundial debilita la presión del imperialismo

sobre los estados obreros y fortalece a los trabajadores y campesinos frente a las castas burocráticas privilegiadas en los países donde les han usurpado el poder político a los productores.

4) El PST rehusó subordinar la lucha política por la independencia y la liberación nacional de India, Indochina y otras colonias africanas, americanas y asiáticas, a la formación de un bloque colaboracionista de clase con los gobiernos imperialistas "democráticos", un bloque promovido por los socialdemócratas y los estalinistas. El partido apoyó la guerra de liberación nacional de China contra Japón, en contraste con la posición ultraizquierdista de "neutralidad" que adoptaron los que se escindieron del partido. El partido reivindicó la inmediata e incondicional independencia de Puerto Rico. Defendió la lucha de los pueblos de las colonias a nivel mundial contra la opresión imperialista, independientemente de si el amo imperialista llevaba uniforme democrático-burgués o uniforme fascista.

El Programa de Transición, nuestro documento programático básico adoptado en 1938, explicó que la batalla contra la dominación imperialista y la opresión terrateniente-capitalista en el mundo colonial sería librada "bajo las consignas de la democracia revolucionaria". Sólo gobiernos basados en los obreros y campesinos "pueden llevar a término la revolución democrática y abrir paso así a la era de la revolución socialista".

"El peso específico de las diversas consignas democráticas y transitorias en la lucha proletaria, su relación mutua y su orden de aparición vendrán determinados por las peculiaridades de los diferentes países atrasados y, en buena medida, por su *grado de atraso*".⁹

El PST rechazó lo que la Internacional Comunista en la época de Lenin calificó correctamente como "la tradición de la Segunda Internacional para la cual en los hechos sólo existían los pueblos de raza blanca".¹⁰ Acatamos y nos adherimos al planteamiento de Trotsky a nuestro movimiento mundial: "Podemos y debemos encontrar el camino hacia la conciencia de los trabajadores negros, chinos, hindúes, a todos los oprimidos de ese océano humano que constituyen las razas de color, que son las que tendrán la última palabra en el desarrollo de la humanidad".¹¹

5) De acuerdo con esta posición, el PST luchó incondicionalmente por el derecho a la autodeterminación de la nacionalidad oprimida negra en Estados Unidos. El partido reconoció el papel de vanguardia que los obreros negros y la lucha por la liberación de los negros jugarían en la transformación del movimiento obrero en Estados Unidos y en la transformación revolucionaria del país. Como dijo Trotsky, los afroamericanos, debido a su posición como nacionalidad oprimida y como el sector más oprimido de la clase trabajadora, "procederán a través de la autodeterminación a la dictadura del proletariado en un par de gigantescas zancadas, adelante del gran bloque de los trabajadores blancos".¹²

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial el PST se unió a la lucha contra todo tipo de racismo dentro de las fuerzas armadas: desde las cotidianas indignidades que sufrían los soldados negros hasta la segregación institucionalizada de las fuerzas armadas. En los primeros años de la guerra, los afroamericanos fueron mantenidos en las unidades *Jim Crow* (nombre con que se conocía la segregación institucionalizada en el sur de Estados Unidos) asignadas a las más sucias y, a menudo, más peligrosas tareas. A diferencia del PST, los estalinistas y los socialdemócratas instaban a que las luchas contra la opresión racial fueran subordinadas al esfuerzo bélico, argumentando que la igualdad de derechos para los negros en Estados Unidos tendría que esperar hasta que fuera ganada la "guerra por la democracia" en el extranjero.

6) El PST reconoció la necesidad de una alianza combativa entre la clase obrera y los agricultores explotados, y adoptó como perspectiva gubernamental la demanda de un gobierno de obreros y agricultores para Estados Unidos.

Inicialmente, en 1938, el PST adoptó la demanda "Por un gobierno obrero". Pero, más tarde ese mismo año, Trotsky le informó a los dirigentes del PST que él consideraba que esa consigna era un error serio, e instó al partido a que la sustituyera por la consigna "Por un gobierno de obreros y agricultores". Trotsky subrayó la importancia de la alianza con los agricultores que trabajan su tierra, para poder derrocar a las "Seenta Familias" gobernantes de Estados Unidos. Después de una discusión, el partido adoptó la propuesta.

Después de un debate en el Comité Nacional, el PST también adoptó la demanda a favor de un partido obrero basado en los sindicatos, como

forma de impulsar la lucha revolucionaria por la acción política independiente de la clase obrera. Nosotros presentamos la idea del partido obrero como el siguiente gran paso adelante en las grandes luchas de clase que estaban forjando al Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). Planteamos el partido obrero como un instrumento político de la clase obrera para luchar por un programa revolucionario en interés de los explotados, que llevaría al establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores.

Las experiencias de nuestro movimiento a mediados y finales de los años treinta, como parte del equipo directivo de las huelgas del sindicato de camioneros Teamsters en Minneapolis y las posteriores campañas de sindicalización de los Teamsters en la región central de Estados Unidos, le brindaron al partido valiosas lecciones para profundizar nuestro entendimiento de la política militar proletaria en la lucha internacionalista contra la guerra imperialista, de la lucha contra la reacción derechista y fascista, de la alianza con los agricultores explotados, de un camino revolucionario para promover la acción política independiente del movimiento obrero y de la lucha por un gobierno de obreros y agricultores.

Enraizados en estas experiencias de los años de fundación del PST, hemos aprendido que un conocimiento del carácter irremplazable de una alianza con los agricultores es también esencial para desarrollar una estrategia para combatir las divisiones dentro de la clase obrera, construir alianzas con las nacionalidades oprimidas y las mujeres y, sobre estas bases, contrui bases, desarrollar un partido que sea proletario, tanto en su programa como en la composición de sus militantes y su dirección.

Armados con este conocimiento nuestros miembros hoy día pueden entender mejor el significado de las palabras de Fidel Castro, cuando dijo en el congreso de 1980 del Partido Comunista de Cuba que el creciente porcentaje de obreros en el partido "significa que nuestro Partido se ha hecho más proletario, y por lo tanto más marxista-leninista y más revolucionario".¹³ Una parte importante de este avance, explicó Fidel, fue la incorporación al partido y a la dirección del partido de más mujeres, de más campesinos y más dirigentes de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Un paso notable fue la incorporación del presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños al Buró Político como miembro suplente, registrando así un nuevo paso adelante en la consolidación de la alianza entre los obreros y los campesinos. Esto manifestó el entendimiento de la dirección cubana de que la alianza obrera-campesina es necesaria para mantener la fuerza y unidad del partido de vanguardia proe proletario y el estado obrero.

7) El PST aprendió de Trotsky la lección bolchevique sobre la necesidad de explicarle a la clase trabajadora por qué el movimiento obrero debe pensar socialmente y actuar políticamente. Aplicamos este principio para llevar a cabo la exhortación del documento de fundación de la Cuarta Internacional de 1938, que afirma que los partidos de la organización "han de buscar apoyo entre los sectores más explotados de la clase obrera", señalando además: "¡Abrid paso a los jóvenes! ¡Abrid paso a la mujer trabajadora!"¹⁴

Nuestra meta era construir un partido proletario que en la composición de su militancia y su dirección, en sus prioridades y en su trabajo cotidiano, se orientara al pueblo trabajador más explotado y oprimido tanto en la ciudad como en el campo. Combatimos toda manifestación de chovinismo nacional, de estrecha mentalidad de gremio artesanal y de socialpatriotismo: actitudes burguesas que son promovidas por la burocracia sindical pequeñoburguesa en el seno de la clase obrera, especialmente entre las capas más privilegiadas, la aristocracia obrera.

8) El PST vio el giro a la industria y a los sindicatos industriales como el camino para convertirse en una organización más política, más proletaria, y por lo tanto un partido más homogéneo y centralizado en torno a campañas comunes. Este giro disminuiría la influencia que pudieran tener dentro del partido los rasgos que caracterizan a organizaciones pequeñoburguesas: el cinismo, el criticar solamente por criticar, la resistencia individualista al esfuerzo colectivo, el desdén de los logros colectivos, la preocupación con el "papel" personal de cada quién en el partido, y las actitudes de histeria y desesperación ante las presiones. La proletarianización del partido le daría un carácter más firme, más serio y más democrático como una organización de combate centralista y democrática de su clase. Reduciría las tendencias al camarillismo personal y al fraccionalismo permanente, que siempre disminuyen la democracia obrera. Miembros del partido que encabezaran el giro y que participaran

en las comisiones industriales asumirían su papel de responsabilidad y dirección en todos los demás aspectos del trabajo del partido, fortaleciendo su profesionalismo y salvaguardando sus normas proletarias de funcionamiento.

2. El impacto del giro a los sindicatos industriales en 1978

Este programa proletario y esta estrategia leninista han permanecido como la base fundamental del PST desde sus orígenes, a pesar de las condiciones desfavorables en las que frecuentemente el partido tuvo que funcionar y a pesar de los ajustes tácticos y rodeos que fueron necesarios para continuar impulsando su estrategia.

Comenzando con el final de la ola huelguística que siguió a la Segunda Guerra Mundial, el movimiento obrero entró en un período de reflujo político. Durante este retroceso los miembros del PST en los sindicatos industriales, organizados en comisiones del partido, continuaron participando en luchas sindicales y propagando las ideas socialistas entre sus compañeros de trabajo. Pero nos encontrábamos hablando con cada vez menos trabajadores reclutables. La actividad política y las campañas del partido forzosamente quedaron cada vez más alejadas del movimiento obrero. Los sindicatos tomaron menos iniciativas alrededor de amplias cuestiones sociales y políticas. Existían menos oportunidades para llevar a cabo el trabajo político del partido en colaboración con compañeros de trabajo o a través del movimiento obrero organizado. Esto no se debió a un antojo, sino a las condiciones objetivas. Cada vez más, nos veíamos forzados a llevar una existencia semisecretaria.

Bajo estas condiciones, la meta permanente del partido de proletarianizarse no podía impulsarse centrando nuestro trabajo en los sindicatos industriales. Para finales de los años 50, ya no teníamos ninguna comisión sindical industrial a nivel nacional. La mayoría de las comisiones locales habían sido disueltas también. No existían las condiciones para que los militantes del partido sostuvieran una labor continua en los sindicatos. Cada vez encontrábamos menos y menos respuesta a nuestra propaganda socialista en la mayoría de los sectores del movimiento obrero.

Comenzando con el surgimiento del movimiento por los derechos civiles a principios de los años sesenta, que eventualmente movilizó a

cientos de miles de personas, el reflujo político generalizado de la clase obrera en su conjunto, que había durado más de una década, llegó a su fin. Pero el movimiento obrero organizado continuó en retirada política.

El PST se orientó hacia el resurgimiento de la lucha proletaria en Estados Unidos que tomó la forma del auge del movimiento negro, y hacia el surgimiento de una dirección proletaria internacional con la victoria y consolidación de la revolución cubana. Nuestro movimiento ganó nuevos miembros como resultado de la radicalización de jóvenes que se sintieron atraídos a estas luchas y algunos de los cuales pudieron ser reclutados a una perspectiva revolucionaria. Aprovechamos con empeño la oportunidad de unirnos con otros para fundar y desarrollar la Alianza de la Juventud Socialista (AJS).

Durante el transcurso de la siguiente década el partido se orientó hacia el auge del nacionalismo afronorteamericano y la dirección de Malcolm X, y hacia las explosivas luchas de la nacionalidad negra. En este proceso el partido reafirmó las posiciones fundamentales adoptadas desde nuestra fundación sobre el carácter y el papel de vanguardia de la nacionalidad negra en Estados Unidos, y al mismo tiempo fortaleció más aún estas posiciones.

Nos orientamos hacia el movimiento contra la guerra en Vietnam, convirtiéndonos en parte integral de éste.

El partido acogió con entusiasmo el surgimiento de un nuevo movimiento de la mujer y la lucha por los derechos de la mujer, y nos involucramos energicamente en esas batallas. Al hacerlo incorporamos a nuestro programa una importante adición: nuestra nueva apreciación del creciente peso y papel de la lucha por la liberación de la mujer en la lucha revolucionaria de los obreros y agricultores por el poder. Nos basamos en los cimientos delineados en las resoluciones adoptadas por la Internacional Comunista durante sus cinco primeros años, y tomamos la iniciativa de elaborar la primera resolución de la Cuarta Internacional sobre esta cuestión, la cual fue adoptada por el Congreso Mundial de 1979.¹⁵

Como la nueva radicalización no surgió principalmente del movimiento obrero, tampoco estos nuevos reclutas al PST provenían principalmente del movimiento obrero. La mayoría de los miembros que ganamos al partido durante este período eran estudiantes. Por lo tanto, durante el período desde principios de los años 60 hasta 1975, el partido no se organizó con la meta de lograr que la mayoría decisiva de sus militantes fueran miembros de los sindicatos industriales y que fueran organizados en comisiones. Bajo las condiciones políticas de ese período, nosotros rechazamos la colonización de los sindicatos industriales como la principal manera de impulsar la proletarianización del partido. Como explicó la resolución sobre los principios organizativos del PST en 1965:

Para transformar al PST en un partido proletario de acción, especialmente en el actual período de reacción, no basta con continuar las actividades propagandísticas con la esperanza de que a través de un proceso automático los trabajadores acudan a formar bajo la bandera del partido. Es necesario, al contrario, realizar un esfuerzo coordinado, decidido y sistemático timoneado conscientemente por los comités dirigentes del partido para extenderse e involucrarse en todos los sectores del movimiento de masas: las organizaciones pro derechos civiles que se están radicalizando y donde predominan los obreros, las organizaciones sindicales en el seno de la industria y de los desempleados; las universidades donde un creciente número de estudiantes está gravitando hacia ideas socialistas.¹⁶

Las comisiones sindicales industriales

Nuestra trayectoria política le permitió al PST enfrentarse a los desafíos planteados por la siguiente coyuntura importante en la política estadounidense. Cuando la nueva situación marcada por la recesión mundial de 1974-75 reabrió la posibilidad de seguir la vía principal hacia la construcción de un partido obrero revolucionario basado en la clase obrera industrial, el PST estaba en posición de avanzar por esa vía. La dirección había logrado conducir exitosamente al partido durante ese rodeo necesario. La continuidad de nuestra orientación proletaria permaneció intacta.

Si el PST no hubiera sabido responder a esta nueva situación haciendo un decidido giro para construir comisiones en los sindicatos industriales, no podríamos haber aprovechado los logros políticos y de reclutamiento de los años 60 y 70 para profundizar la proletarianización del partido. La militancia y la dirección del partido habrían quedado compuestas cada vez más de cuadros de mayor edad basados en gran parte entre



oficinistas y empleados públicos con salarios relativamente altos.

Sin embargo, como resultado del giro a los sindicatos industriales en 1978, hoy día la mayoría de la militancia del partido está en la industria y pertenece a sindicatos industriales. Incluyendo a los que se encuentran cesanteados y los que están buscando trabajo en la industria, así como los que actualmente trabajan a tiempo completo para el partido, más del 80 por ciento de nuestros militantes ya han adquirido experiencia en los sindicatos industriales.

Las comisiones industriales son un componente integral de la estructura local y nacional del partido. Las actividades e instituciones de las ramas del partido, y su ritmo semanal, reflejan cada vez más las necesidades de un partido cuyos miembros son en su mayoría obreros industriales. Toda la militancia del partido, pertenezca o no a comisiones industriales, se ha vuelto más homogénea políticamente en la organización colectiva de nuestro trabajo encaminado a profundizar el contacto y la influencia política del partido entre obreros jóvenes en la industria.

Los asistentes a foros, mítines de campañas electorales, y otros eventos públicos del partido son hoy en día más proletarios. Nuestras comisiones están comenzando a tener éxito en traer a compañeros del trabajo a estos eventos. Sin embargo, un número aún mayor de obreros que asisten a estos eventos vienen de lugares de trabajo donde no tenemos comisiones. Esto es señal del progreso que hemos logrado al cambiar nuestra orientación política en general hacia las organizaciones y el medio social de la clase obrera. La campaña electoral de Mason y González demostró que tenemos más capacidad de atraer a obreros, especialmente a obreros jóvenes, y reclutarlos a la Alianza de la Juventud Socialista y al Partido Socialista de los Trabajadores.

A medida que nos establecemos más en la industria y en los sindicatos industriales, también aumentamos nuestra eficacia como un partido político que defiende las demandas de todos los oprimidos. Participamos en actividades sobre asuntos sociales y políticos, desde acciones contra la guerra norteamericana en Centroamérica y mítines contra ataques racistas, hasta protestas contra las ventas forzosas de granjas y marchas contra los ataques a los derechos de la mujer.

Siendo un partido que se basa cada vez más en la clase obrera industrial hemos desarrollado un entendimiento práctico más concreto del papel de vanguardia de los obreros negros y de la lucha de liberación afroamericana en la batalla por transformar a los sindicatos en instrumentos revolucionarios de la lucha de clases. La construcción de comisiones sindicales industriales nos ha hecho más capaces de reclutar a obreros negros, chicanos, puertorriqueños, y trabajadores inmigrantes. Le ha permitido al partido desarrollar una dirección que es más proletaria y por lo tanto más multinacional.

La lucha por la emancipación de la mujer, que es parte de la marcha estratégica del movimiento obrero moderno desde su fundación, ha adquirido mayor peso social con el influjo de mujeres a la fuerza laboral en las últimas tres décadas, incluyendo en fábricas, minas y talleres. Nuestras comisiones sindicales industriales y sus direcciones tienen muchos miembros que son mujeres, y colaboran tanto en el trabajo como en los sindicatos con la vanguardia de mujeres obreras que han luchado por entrar a la industria. Hemos participado en las luchas por programas de acción afirmativa para mujeres, contra el hostigamiento sexual en el trabajo, y para que los sindicatos defiendan la lucha por los derechos de la mujer en el sentido social y político más amplio.

El partido ha establecido contactos con pequeños agricultores y organizaciones agrícolas combativos. Estamos aprendiendo acerca de sus luchas, ampliando nuestros conocimientos sobre el movimiento agrícola y sus conexiones con el movimiento obrero.

Siendo un partido con una mayoría creciente de militantes en la industria también podemos entender mejor el impacto que la profundización de la polarización de clases tiene hoy día sobre la clase obrera y sobre los sindicatos. Al compartir experiencias comunes con otros obreros hemos aprendido cómo las presiones afectan a diferentes capas de la clase obrera y cómo éstas responden a dichas presiones.

Hemos visto de cerca cómo la colaboración de clases de los funcionarios sindicales profundiza las divisiones entre los trabajadores, obstaculiza su alianza con los agricultores explotados, e impide que los sindicatos defiendan las luchas y promuevan las reivindicaciones de las nacionalidades oprimidas y de las mujeres. Esta perspectiva más que nada de-

bilita a los sindicatos en su lucha contra la patronal.

Hemos visto un pequeño anticipo del tipo de batallas de clase que se producirán más y más en este país. Podemos ver más clara y más concretamente la naturaleza de las tareas estratégicas y tácticas que confrontan al movimiento obrero si ha de forjar la solidaridad y las alianzas necesarias para defender a los sindicatos y conducir una lucha exitosa que lleve al poder a un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos.

Crisis de perspectivas en la izquierda pequeñoburguesa

Al ser incapaces de reclutar lo suficiente como para contrarrestar las pérdidas de miembros, todas las organizaciones de nuestros opositores en la izquierda norteamericana han sufrido reducciones grandes de su militancia en los últimos cinco años. Casi todas se han enfrentado a una crisis de perspectivas políticas.

Durante los años setenta la mayoría de estas organizaciones enviaron a cuadros a los sindicatos industriales. Pero fueron incapaces de desarrollar una dirección y estrategia que les permitiera mantener una presencia política continua en los sindicatos. De hecho, ese giro a la industria eventualmente no hizo sino acelerar las fuerzas centrífugas en esos grupos.

Ha habido una creciente retirada del trabajo en la industria y de la orientación hacia las bases de los sindicatos por parte de estas corrientes pequeñoburguesas. Ya sea individualmente o como resultado de las decisiones de su organización, cada vez más de estos radicales han abandonado la industria y cada vez menos buscan trabajos industriales.

La mayoría de las corrientes radicales que han sobrevivido tienen intenciones de seguir trabajando en los sindicatos, especialmente a través de miembros individuales que ocupan algún puesto en el sindicato o que son parte del personal asalariado del sindicato. De hecho, al recular de una orientación proletaria, a menudo se orientan más decididamente a tentativas de obtener puestos sindicales, incorporarse al personal del sindicato, y hacerle el juego servilmente a algún ala de la burocracia sindical. Eso es lo que ellos consideran una dirección proletaria.

Fuera del PST, ninguna tendencia política en Estados Unidos considera una orientación hacia las filas de obreros jóvenes, negros, latinos, inmigrantes y mujeres como el eje central de la lucha por transformar los sindicatos e impulsar las luchas sociales progresistas. En cambio, las corrientes pequeñoburguesas buscan obtener puestos en el aparato del movimiento sindical entre aquellos sectores que —según piensan— será donde se producirán avances en el futuro; ahí buscan refugiarse de las presiones de la ofensiva patronal y de la polarización de clases.

Los radicales de clase media se mueven en una de dos direcciones al intentar escapar del desafío que significa ser parte de los primeros brotes de resistencia y al tratar de huir de los golpes que nuestra clase está sufriendo. Algunos rechazan abiertamente el intento de construir un partido obrero centralizado y políticamente homogéneo. Buscan formar un grupo suelto de activistas, cada uno de ellos trabajando por su cuenta en algún "sector" del "movimiento". El "trabajo sindical" se vuelve sólo uno de varios otros "sectores de trabajo" y se considera no como actividad política revolucionaria sino desde el punto de vista estrecho de la política sindical.

Inevitablemente este enfoque encauza más profundamente a estos activistas en las diferentes variantes del electorismo: desde campañas por referéndums e iniciativas de la "izquierda" o de alguna "coalición radical", y la política de buscar el menor de dos males en el seno o en la periferia del Partido Demócrata, hasta proponer listas de candidatos que permanecen dentro del marco de la política burguesa o pequeñoburguesa.

El otro camino que diverge de una orientación proletaria lleva a esos grupos a convertirse en sectas ultraizquierdistas: grupos a los que la eterna búsqueda de su autojustificación los lleva a establecer sus propios símbolos y doctrinas.

Lo que caracteriza a la secta ultraizquierdista más que nada es la negativa doctrinaria a aceptar el hecho de que la resolución de la crisis de dirección de la clase obrera se desarrolla partiendo de los avances de las batallas clasistas y las victorias revolucionarias a escala mundial. Para la secta el comunismo no representa la generalización del actual avance estratégico de una clase hacia la conquista del poder. En cambio, la lucha de clases representa para las sectas la consecuencia histórica de la "lô-

gica" de su panacea particular, que la distingue de las demás, y que comprueba por lo tanto la necesidad y la indispensabilidad de su existencia. Cada nueva experiencia del pueblo trabajador en la lucha de clases, ya sea una derrota o una victoria, es importante sólo si reivindica la doctrina que caracteriza a esa secta, y no por las lecciones que ayudan a mejorar los instrumentos teóricos y que enriquecen la estrategia de la vanguardia de la clase obrera para las batallas futuras.

Ninguna de estas dos tendencias actúa bajo la convicción de que es la movilización independiente de las filas lo que transformará a los sindicatos. Cada una de ellas piensa que esa transformación será realizada por un liderazgo más "progresista" e "iluminado", comenzando con ellos mismos. Su actividad en el movimiento sindical no es política sino que se centra en lo que ellos definen estrechamente como asuntos económicos cotidianos del sindicato. Piensan que esto les prestará más legitimidad a ellos y a los funcionarios sindicales "progresistas" que ellos apoyan, ante los ojos de sus compañeros de trabajo; piensan que esto los ayudará a elegir a más personas como ellos a puestos sindicales. Su opinión de las filas obreras hace que ellos se orienten a presionar a la burocracia y a buscar puestos sindicales.

Los radicales pequeñoburgueses también proyectan dicha actitud frente a las filas hasta su concepción de cómo construir un partido. Ven al núcleo de dirección de sus partidos como grupos de intelectuales profesionales, cuya tarea es "vincularse" con los "dirigentes naturales" de la clase obrera. No pueden concebir un partido en el cual tanto la militancia como la dirección están más y más *compuestos* de trabajadores.

4. Los logros del PST

Mientras que otras tendencias de la izquierda norteamericana se han desorientado por las presiones del ritmo y por la evolución de la lucha de clases en Estados Unidos en la última década, el PST ha dado pasos importantes en la construcción de un partido proletario.

Hoy en día el partido tiene más experiencia en la lucha de clases. Hemos experimentado pequeñas batallas en el trabajo, huelgas y otras luchas. Hemos aprendido mucho sobre cómo actuar en nuestros sindicatos y en el movimiento obrero en general para poder realizar una eficaz labor comunista. Estamos en contacto regular con capas amplias de la clase obrera. Somos parte de su vida y de sus conflictos cotidianos.

El partido, como parte de nuestra clase, vivió la fuerte recesión de 1981-82 que causó cesanteos masivos, algunos de ellos permanentes. La mayoría de nuestras comisiones industriales nacionales se vieron drásticamente reducidas. Durante la actual reactivación económica estamos reconstruyendo comisiones en varios sindicatos industriales prioritarios. Hemos aprendido a hacer algunos ajustes y a enfrentarnos a algunos de los problemas y presiones que se presentan en la construcción de un partido proletario durante los altibajos de la economía capitalista.

Aplicación de las normas organizativas del partido

El PST se está convirtiendo cada vez más en el tipo de partido que puede llevar a la práctica las normas proletarias adoptadas por nuestro congreso de fundación. La organización de la retirada que debimos emprender poco después de la Segunda Guerra Mundial significó, entre otras cosas, aflojar conscientemente la puesta en vigor de estas normas. La necesidad de guiar al partido a través de un período de aislamiento forzoso de nuestra clase exigió tal curso de acción para poder surgir de dicho período manteniendo nuestra orientación proletaria y evitando una pérdida innecesaria de cuadros.

Este curso de acción, y la dirección que lo implementó, le permitió al partido orientarse hacia una nueva generación de revolucionarios de acción —y reclutar de ella— en cuanto aparecieron los primeros indicios del resurgimiento de la lucha de clases.

A principios de los años sesenta el partido estaba reclutando moderadamente, se expandía políticamente, la Alianza de la Juventud Socialista crecía, y aumentaba la participación del partido en el movimiento de masas. En 1967 comenzó a ascender la militancia neta del partido.

En 1965 el partido adoptó la resolución titulada "Los principios organizativos del Partido Socialista de los Trabajadores". Esta resolución fue parte de la preparación para profundizar nuestra participación en la lucha de clases. La resolución marcó la exitosa forma en que el partido logró sortear varias escisiones de diferentes sectarios que rechazaron fuertemente: la identificación del partido con la revolución cubana y su

dirección marxista; nuestra adhesión al surgimiento del nacionalismo negro; nuestra negativa a revisar nuestra posición sobre el estalinismo, incluyendo el maoísmo y sus demás variantes; nuestro papel al dirigir exitosamente un camino hacia la reunificación de la Cuarta Internacional; y nuestra continuación y reafirmación de la orientación proletaria del partido y de las normas bolcheviques de organización que habían sido adoptadas en nuestro congreso de fundación en 1938.

La adopción de la resolución de 1965 reflejó la decisión del partido de poner fin al relajamiento deliberando de las normas organizativas una vez que la mejoría en las condiciones objetivas lo permitiera. Reafirmó estas normas y rechazó todas las propuestas de aquellos en el partido que trataban de conducirlo hacia un fraccionalismo permanente como modo de funcionamiento del PST.

Después de vivir un período en que sólo se pudo mantener la orientación proletaria del partido evadiendo los obstáculos que las condiciones objetivas arrojaron en nuestro camino, somos nuevamente capaces de construir un partido basado en la clase obrera industrial. Desde la decisión de implementar el giro a los sindicatos industriales en 1978, el partido se ha comprometido de estos principios organizativos y los aplica cada vez con más naturalidad.

El progreso en este sentido se manifiesta de muchas maneras. El aumento del número de camaradas que aportan más de 50 dólares por semana para ayudar a financiar las actividades del partido no es sino una señal de nuestro continuo desarrollo como un partido de obreros activos que financian una estructura profesional a nivel local y nacional.

Otro ejemplo es la decisión de adoptar como meta el que cada militante participe en brigadas organizadas por las ramas para vender nuestra prensa semanalmente a puerta de fábrica como norma de militancia en el partido. El objetivo de esta norma es avanzar en nuestra meta de construir ramas constituidas en su mayoría de obreros industriales, con un ritmo semanal de actividad política organizada con el fin de ayudar a aumentar nuestra influencia entre los obreros industriales y en los sindicatos.

El desarrollo de nuestras comisiones sindicales industriales a nivel nacional ha aumentado nuestra capacidad de generalizar y aprender de nuestras experiencias colectivas, homogenizando políticamente al partido a través de la discusión organizada, el intercambio de ideas, y los debates, permitiéndonos decidir democráticamente lo que llevaremos a cabo como partido centralizado.

Centralización política

La centralización política del PST como partido a nivel nacional también ha aumentado. Esto no es fácil en un país del tamaño de Estados Unidos. Las condiciones políticas que existieron desde fines de los años cuarenta hasta la década del setenta lo hicieron aún más difícil. Durante la mayor parte de este período el funcionamiento de las normas, e inclusive la orientación política de las ramas del partido tendían a variar considerablemente de una región a otra.

Las nuevas oportunidades que el partido ha encontrado desde mediados de los años sesenta nos permitieron comenzar a revertir esta tendencia, pero no fue posible progresar mucho hacia la centralización política mientras no implementáramos el giro a los sindicatos industriales y no adoptáramos una perspectiva de formar comisiones industriales a nivel nacional. Esto ha producido una mayor coordinación de la estructura, las normas y las experiencias del partido en todo el país. Ha sentado las bases para que comencemos a funcionar más como un partido verdaderamente nacional. Esto ha hecho al partido más democrático, al asegurar que las decisiones del partido se lleven a cabo en todas las ramas sin obstrucciones basadas en excepcionalismos locales.

Una contribución importante a la capacidad del partido para lograr esta centralización ha sido el éxito de nuestra colaboración con la AJS en la organización de las comisiones industriales de nuestro movimiento. El PST y la AJS comparten la misma orientación política fundamental y funcionan en las mismas áreas de trabajo. El trabajo de las AJS como parte de las comisiones industriales nos ayuda a atraer a jóvenes trabajadores a nuestro movimiento y ganarlos al partido revolucionario.

Al mismo tiempo, la AJS como organización juvenil no tiene que duplicar la amplia gama de instituciones y vehículos de propaganda del partido. La AJS tiene la flexibilidad para concentrar sus energías y recursos en una o dos campañas políticas a la vez, ayudando a maximizar

el impacto nacional de nuestro movimiento. Eso es lo que la AJS está haciendo actualmente al dedicarse de lleno a impulsar la lucha contra la guerra en Centroamérica y el Caribe.

Fusiones y escisiones

Desde que comenzó el giro a los sindicatos industriales el partido ha experimentado fusiones —con fuerzas en Seaside, California, y con el Revolutionary Marxist Committee (Comité Revolucionario Marxista)— y también ha sufrido varias escisiones.

Como resultado de las fusiones hemos integrado al partido y a la dirección a una capa más amplia de comunistas que fueron atraídos al PST durante las etapas iniciales de la construcción de nuestras comisiones industriales. En este proceso hemos cambiado y hemos mejorado. Hemos salido de este proceso fortalecidos.

Al mismo tiempo, la profundización de la proletarianización del partido y nuestros avances por el camino de la convergencia con las direcciones proletarias de Cuba, Nicaragua y Granada impulsaron la desviación de una minoría del partido hacia una trayectoria política diferente. Estos miembros adoptaron la actitud de que lo decisivo es aferrarse a las doctrinas de una secta, en lugar de responder políticamente a la evolución de la lucha de clases a escala mundial. Opusieron resistencia y después rechazaron el esfuerzo por ahondar la comprensión de nuestra continuidad con Marx, Engels y los bolcheviques dirigidos por Lenin. Ellos regularon ante los avances políticos del partido, ante la nueva realidad de un partido cada vez más centrado en las comisiones sindicales industriales y ante nuestra orientación hacia las revoluciones en Centroamérica y el Caribe. Esto los encauzó en un curso escisionista.

Los miembros que se escindieron tenían en común el rechazo a la continuada orientación de construir el tipo de partido y el tipo de movimiento mundial que comenzamos a construir hace medio siglo. Algunos simplemente se salieron del partido. Otros comenzaron a funcionar como una fracción secreta, organizándose deslealmente fuera y dentro del partido para tratar de subvertir las normas del partido y evitar que mantuviéramos la trayectoria que habíamos elegido democráticamente. El partido puso punto final a esta operación escisionista en enero de 1984.

El resultado neto de las escisiones y fusiones que han tenido lugar en el último período es que el partido es más proletario y políticamente más homogéneo. Es más el tipo de partido que la Cuarta Internacional intentaba construir al fundarse. Es más capaz de enfrentarse a los retos y oportunidades de los años ochenta y noventa, a medida que profundizamos nuestra convergencia con direcciones proletarias en Centroamérica y el Caribe, y nos preparamos para batallas más intensas entre los capitalistas por un lado y los obreros y agricultores por el otro, tanto en Estados Unidos como alrededor del mundo.

5. Ajustes organizativos y prioridades políticas

La consolidación de nuestro giro a los sindicatos industriales y la respuesta que damos a las nuevas oportunidades que a escala mundial presentan los avances en Centroamérica y el Caribe también representan el eje en torno al cual hemos llevado a cabo un repliegue organizativo que ha sido necesario por la reducción del tamaño del partido. Hemos atravesado un período en que las pérdidas causadas por la renuncia de militantes individuales o por las escisiones han sobrepasado considerablemente el crecimiento debido al reclutamiento y a las fusiones. Hoy en día el partido es un 40 por ciento más pequeño de lo que era a finales de 1978.

Estas pérdidas de militantes no surgieron como resultado del giro del partido hacia los sindicatos industriales; surgieron de las presiones generadas por la ofensiva patronal a nivel nacional e internacional. El partido hoy en día es más fuerte, tanto en lo político como en lo organizativo, de lo que habría sido si no hubiéramos realizado un esfuerzo organizado y colectivo para construir comisiones en los sindicatos industriales. Hemos rehusado replegarnos de este curso con el solo fin de mantener en el partido a aquellos miembros que no aceptaron la decisión del partido de pedirle a cada militante en capacidad de hacerlo que consiga un empleo como obrero industrial y ayude a forjar comisiones sindicales industriales. El mantener cifras de militancia infladas es una señal de que la fibra revolucionaria de un partido ha sido corroída y sus normas leninistas gravemente corrompidas.

Para seguir impulsando el giro hacia los sindicatos industriales dada la disminución en el tamaño del partido, hicimos una serie de cortes en el aparato partidista. El más importante de éstos fue la reducción en el tamaño de nuestro semanario en inglés *The Militant* de 28 ó 32 páginas a 16 ó 20. Hubo reducciones similares en el número de libros y folletos publicados. También fueron recortados otros departamentos nacionales.

Estos cortes fueron organizados de tal manera que el partido pudiera continuar avanzando política y organizativamente en los varios frentes que son fundamentales para la orientación que hemos elegido. La escuela de cuadros del partido, que tuvo su primera sesión en 1980, ha continuado funcionando. *Perspectiva Mundial*, que comenzó a ser publicada en 1977, ha continuado su publicación sin reducción en tamaño o frecuencia. Nuestro buró en Managua, que fue abierto en 1979, continúa jugando un papel político vital para el partido y para nuestro movimiento mundial enviándonos semanalmente informes y análisis periodísticos para nuestra prensa. Además hemos ayudado a lanzar a la publicación la revista *New International*, como otro instrumento para educar sobre la teoría, política y continuidad del movimiento obrero marxista y para mejorar los conocimientos en el mundo de habla inglesa sobre el pensamiento político de otros revolucionarios proletarios en las Américas.

El lanzamiento de la publicación de una serie de libros que documentan el rico legado político de la Internacional Comunista en el tiempo de Lenin es otro paso importante en el fortalecimiento de nuestra educación política. Al reclamar los recursos políticos encerrados en estos libros, especialmente a través de clases organizadas, fortaleceremos nuestra comprensión de la continuidad política que nos vincula al programa del bolchevismo, que después de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia proporcionó firmes cimientos políticos para la Comintern.

Un componente esencial de la reorganización del partido ha sido nuestra imprenta. Nos ha permitido avanzar en esta reorganización, e incluso expandirnos, por la trayectoria que trazamos aquí, a pesar de la reducción en el tamaño del partido. El mantener y seguir fortaleciendo las capacidades de la imprenta requiere una importante asignación de cuadros y atención por parte de la dirección central del partido. Sin la comprensión política, la iniciativa y la calificación de los cuadros en la imprenta, y sin los ingresos que ésta genera, sería financieramente imposible emprender proyectos como la publicación de *New International*, mantener nuestro buró en Managua, seguir publicando la revista *Intercontinental Press*, o realizar el importante proyecto de publicación lanzado por Pathfinder Press.

Después de que el partido pusiera punto final a la operación escisionista a fines de enero de 1984, fue necesaria una nueva organización del partido para adaptar nuestra estructura y funcionamiento político a nuestro reducido tamaño, al tiempo que maximizamos nuestra capacidad de construir comisiones nacionales viables en los sindicatos industriales.

Una medida que hemos tomado es la de continuar reduciendo el tamaño de nuestro aparato —integrado por militantes que trabajan a tiempo completo para el partido— de modo de ajustarlo a nuestras necesidades políticas y tamaño actual. Un aparato nacional que no está en armonía con nuestro tamaño actual y las oportunidades que tenemos de crecimiento a corto plazo no sólo se convierte en un lastre para los recursos del partido, sino que también nos puede desviar políticamente al inducirnos a proyectar tareas imposibles de realizar para las ramas del partido. Cuando esto ocurre se da la tendencia a que el personal a tiempo completo sustituya con su actividad el trabajo organizado de las ramas y las comisiones industriales para tratar así de cumplir con las metas trazadas.

Otra medida fue disolver varias de las ramas que eran demasiado débiles para poder sobrevivir sin refuerzos de afuera, algo que el partido a nivel nacional no estaba en condiciones de proporcionar. Los miembros de estas ramas se han integrado a otras ramas para fortalecerlas, ayudando así al partido a aprovechar las oportunidades que existen de fortalecer nuestras comisiones sindicales industriales a nivel nacional.

Un tercer paso fue el desmantelamiento de la mayoría de las estructuras estatales, distritales y municipales del partido que ya no pueden mantenerse dado el tamaño de las ramas que las constituían. Este ajuste organizativo ha sido implementado de tal manera que puedan mantenerse, a nivel distrital, las comisiones más fuertes posibles en los sindicatos

industriales, y para que podamos seguir construyendo nuestras nueve comisiones nacionales en sindicatos industriales. El Comité Político ha tomado medidas para organizar una orientación adecuada por parte de la dirección a las comisiones distritales, así como para aumentar la atención sistemática por parte de la dirección nacional a las actividades del partido con organizaciones de agricultores explotados.

Ritmo semanal de actividad en las ramas del partido

El cuarto paso ha sido el proporcionar la dirección necesaria para enfocar mejor las prioridades del partido y estructurar nuestro trabajo con un ritmo semanal sostenible de actividad, tanto en las ramas como en las comisiones. Con un ritmo de trabajo regular y mesurado, un partido políticamente alerta podrá actuar rápidamente cuando surjan oportunidades especiales en la lucha de clases. Cuando se dan dichas oportunidades, un partido centrado en la acción propagandística enfoca las energías de la militancia y la fuerza política de las instituciones de sus ramas multiplicando así el impacto de nuestras ideas y de nuestras capacidades de dirección.

Nuestras ramas necesitan establecer un ritmo de actividad semanal adecuado a su tamaño, al horario de trabajo de los miembros que están en comisiones industriales, y a los recursos generales de la rama. Si tratamos de establecer un ritmo prácticamente irrealizable de actividades y campañas, sólo lograremos revertir el progreso logrado hasta ahora en el cumplimiento de la norma proletaria de contar con una militancia activa que con regularidad realice tareas políticas bajo la dirección del partido.

Los comités ejecutivos de la rama deben dirigir al resto de la militancia en la discusión y determinación de las prioridades políticas y de cómo serán implementadas colectivamente. La rama necesita tiempo para tener discusiones políticas así como para atraer a trabajadores a las actividades del partido, reclutarlos, integrarlos y educarlos como obreros bolcheviques.

Las instancias de dirección nacional del partido pueden ayudar a las ramas a organizar su trabajo de esta manera adoptando prioridades y campañas políticas centrales. Lo que necesitamos es un centralismo político mayor y no listas de tareas nacionales que cada rama deba cumplir independientemente de su situación particular. Necesitamos ramas lo suficientemente fuertes como para mantener las instituciones del partido sin las cuales ninguna unidad básica del partido puede ser mantenida a largo plazo.

Los comités ejecutivos de la rama deben organizarse para que la discusión política y el trabajo educativo sean un aspecto regular de la actividad de las ramas. Las clases sobre los escritos de Lenin son un modelo en muchas ramas y continúan siendo el eje central de la educación del partido. Cuando aparecen en *The Militant* y en *Perspectiva Mundial* artículos que expresan la línea adoptada en torno a nuevos eventos o cuestiones políticas, deberá ser natural que las ramas organicen una discusión. Los comités ejecutivos no deben dejar que se convierta en la responsabilidad exclusiva de cada individuo la tarea de leer y absorber los informes que son adoptados por el Comité Nacional o por las convenciones del partido y que son publicados en el boletín interno, sino que debemos programar informes y discusiones como parte de las reuniones de la rama. Se deberían organizar también clases sobre artículos que aparecen en *New Internationalist*.

Esto también ayudará a que el partido haga mejor uso de nuestros recursos nacionales. El tiempo que dedica la dirección y los recursos nacionales que se utilizan para producir nuestro periódico, nuestras revistas y libros como la serie sobre la Internacional Comunista son malgastados si no nos organizamos para utilizar estos instrumentos y aumentar con ellos nuestra efectividad como políticos revolucionarios y nuestra educación como dirigentes del movimiento obrero. Viajes a Gran Bretaña para observar directamente las luchas de los mineros, o a Nicaragua, o a Indochina, por ejemplo, representan un buen uso de nuestros recursos si producen materiales para nuestra prensa, conferencias públicas en varios lugares del país, y la utilización de mayores oportunidades para atraer más gente a nuestro movimiento.

Organización de los partidarios activos del partido

La organización de los partidarios activos del partido le brinda a las ramas una fuerza auxiliar importante para aumentar nuestra efectividad como partido nacional. Tenemos muchos partidarios que quieren parti-

cipar en actividades organizadas para impulsar nuestras campañas políticas y trabajar en el movimiento de masas, pero que prefieren no llevar a cabo una actividad política semanal como parte de un partido obrero centralizado y tomar la responsabilidad de participar en la discusión democrática que determina la política y las actividades del partido.

Desde que el Comité Nacional decidió en 1982 organizar el trabajo con partidarios activos como tarea de todas las ramas, no le hemos podido prestar la atención que merece como proyecto genuinamente nacional. Algunas ramas ha dedicado bastante esfuerzo de su dirección a esta tarea. Sus experiencias iniciales son lecciones que el resto del partido pueden aprovechar. Sin embargo, la organización sistemática de esta tarea como parte de nuestra orientación nacional sigue siendo un desafío que debemos confrontar.

La meta de todos estos ajustes organizativos y tareas políticas es equipar mejor al partido para profundizar nuestro giro a la industria y concentrar más nuestros esfuerzos para reclutar obreros al PST y educar a nuestros cuadros.

Perspectivas revolucionarias

La evaluación política fundamental hecha al inicio de esta resolución —que la clase obrera industrial y sus sindicatos han sido empujados hacia el centro de la política norteamericana— determina nuestra trayectoria de mantener y profundizar nuestro giro a los sindicatos industriales.

La embestida frontal de la clase gobernante contra los sindicatos industriales está preparando una nueva etapa en la lucha de clases. Todo asunto político y social —la guerra imperialista, la liberación de los afroamericanos, los derechos de la mujer, los ataques contra los derechos democráticos— repercute ahora más rápida y directamente dentro de la clase obrera industrial y los sindicatos.

Dentro de este nuevo marco político, la reacción de la clase obrera al curso tomado por el gobierno norteamericano hacia una guerra más amplia en Centroamérica producirá nuevos cambios en la vida política de este país.

La oposición en el seno de la clase obrera industrial y sus sindicatos a la guerra norteamericana en Centroamérica aumentará cualitativamente cuando los imperialistas envíen tropas a combatir. El peso de la clase obrera en un movimiento antiguerra de masas le dará un carácter cada vez más proletario. La lucha contra la guerra, contra el intento de reestablecer la conscripción de jóvenes para pelear en ella, y contra las restricciones a los derechos democráticos que inevitablemente acompañarán a la guerra imperialista se verá entrelazada con luchas clasistas por reivindicaciones económicas y acciones en torno a otros asuntos sociales y políticos.

Hoy en día obreros individuales y fuerzas sindicales tomarán parte en acciones contra la guerra, desde un principio, a una escala cualitativamente mayor de la que se dio durante el surgimiento del movimiento contra la Guerra de Vietnam hace 20 años. Esa guerra coincidió con un período de continuadas concesiones a los sindicatos por parte de la patronal. La guerra que ha comenzado ahora coincide con un período de embestidas contra los sindicatos. La próxima guerra producirá también intensas luchas dentro del movimiento sindical, a medida que los obreros se organicen en contra de la política de aquellos funcionarios que traten de mantener a los sindicatos del lado de la política guerrillista de los demócratas y republicanos.

Los gobernantes de Estados Unidos lucharán para preservar en este hemisferio su sistema social y económico de dominación y explotación a pesar de la oposición de la clase obrera. Sin embargo el precio político que tendrán que pagar los llevará no sólo a la derrota militar a manos de los obreros y campesinos de Centroamérica y el Caribe, sino también hacia una crisis política que podrá estremecer a este país hasta sus cimientos.

La oposición a la ofensiva guerrillista en el extranjero y a la ofensiva paralela contra el pueblo trabajador dentro del país ya está creando nuevas oportunidades para construir al partido reclutando a trabajadores que se sienten atraídos a las revoluciones y a perspectivas revolucionarias. Estas oportunidades se multiplicarán a medida que se intensifique la resistencia a la ofensiva patronal en ambos frentes.

Pero cambios mucho más profundos en el marco de la lucha de clases se vislumbran en el horizonte. Los podemos prever, pero no podemos

predecir el ritmo que seguirán los acontecimientos ni los rodeos y virajes que dará la lucha de clases para llegar a esa etapa.

Luchas combativas de protesta social y movilizaciones de la clase obrera y las nacionalidades oprimidas serán enfrentadas más y más en las calles con ataques violentos de organizaciones fascistas y ultraderechistas, atizadas y protegidas por los patrones y su gobierno. Aparecerán movimientos fascistas. Habrá un colapso de la democracia burguesa cuando alas de la clase gobernante y de su aparato estatal comiencen a buscar soluciones dictatoriales a la crisis en que se encontrará su dominio político y su sistema social.

Es bajo estas condiciones que se cerrará la brecha entre las actuales condiciones y experiencias de los obreros y agricultores, por un lado, y las condiciones y experiencias de la lucha revolucionaria por el otro.

De los enfrentamientos tumultuosos que marcarán esta etapa de la lucha de clases surgirá una situación prerrevolucionaria en la cual la vanguardia de la clase obrera arribará a conclusiones revolucionarias. Se desarrollarán amplias alas de izquierda clasistas dentro del movimiento obrero. Habrá una transformación cualitativa en las condiciones necesarias para construir un partido obrero revolucionario en este país.

Sólo teniendo comisiones en los centros estratégicos de la clase obrera industrial podrá el PST ser parte de las batallas clasistas que se están desarrollando y aquellas que se avecinan. Es ahí donde surgirán las fuerzas que construirán el ala izquierda clasista del movimiento obrero. Es ahí que encontraremos a luchadores proletarios que construirán y encabezarán el partido revolucionario de masas que será necesario para dirigir a la vanguardia a través de una serie de batallas prerrevolucionarias en el camino a la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de un gobierno de obreros y agricultores. Y es ahí donde podemos empezar ya a reclutar al Partido Socialista de los Trabajadores a los obreros y agricultores más conscientes, que estén dispuestos a unirse hoy a nosotros en la lucha por esta perspectiva revolucionaria. □

* * *

Notas

1. Entrevista publicada en la edición del 10 de febrero de 1984 de la revista

cubana *Bohemia*.

2. Esta resolución fue redactada originalmente en inglés. El párrafo citado ha sido traducido por *Perspectiva Mundial* directamente de la versión final que fue editada en inglés por la Comisión Editorial electa por el XI Congreso Mundial y que fue publicada en 1979 *World Congress of the Fourth International*, un suplemento especial de la revista *Intercontinental Press/Inprecor* en enero de 1980. La versión de este párrafo que aparece en español en *XI Congreso de la Cuarta Internacional*, número especial de *Inprecor/Intercontinental Press*, contiene algunas discrepancias con la versión final de la Comisión Editorial.

3. "El partido comunista y el parlamentarismo" en *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, primer tomo. (México: Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, 1977), pp. 173-82.

4. James P. Cannon, *The History of American Trotskyism* (Nueva York: Pathfinder Press, 1972), p. 1.

5. "The Trade Union Movement and the Socialist Workers Party" en *The Founding of the Socialist Workers Party* (Nueva York: Monad Press, 1982), p. 123.

6. "The Political Situation and the Tasks of the Party" en *The Founding of the Socialist Workers Party*, p. 109.

7. *Ibid.*, p. 106.

8. "The Trade Union Movement and the Socialist Workers Party" en *The Founding of the Socialist Workers Party*, p. 123.

9. León Trotsky, "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional" en *El Programa de Transición* (Madrid: Akal Editor, 1977), pp. 42-43.

10. "Estatutos de la Internacional Comunista" en *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, primer tomo, p. 105.

11. Trotsky, "¡Acercarnos a los proletarios de las razas 'de color'!" en *Escritos*, tomo 3 (1932), volumen 1 (Bogotá: Editorial Pluma, 1977), p. 172.

12. Trotsky, "The Negro Question in America" en *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* (Nueva York: Pathfinder Press, 1978), p. 30.

13. Discurso de Fidel Castro, publicado en la edición del 28 de diciembre de 1980 del diario cubano *Granma*.

14. Trotsky, "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional" en *El Programa de Transición*, p. 59.

15. La resolución adoptada por el tercer congreso de la Internacional Comunista, "Tesis para la propaganda entre las mujeres" aparece en *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, segundo tomo (Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1973), pp. 151-69.

16. "The Organizational Character of the Socialist Workers Party" (Nueva York: Pathfinder Press, 1970), p. 21.

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Donde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 3750 West McDowell Rd. #3. Zip: 85009. Tel: (602) 272-4026.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. **Oakland:** PST, AJS, 3808 E 14th St. Zip: 94601. Tel: (415) 261-3014. **San Diego:** PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. **San Francisco:** PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. **San José:** PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007. **Seaside:** PST, AJS, P.O. Box 1645. Zip: 93955. Tel: (408) 394-1855.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: PST, AJS, 301 S. Elm St., Suite 522, Greensboro. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 25 West 3rd Ave. Zip: 80223. Tel: (303) 698-2550.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 663 Martin Luther King Blvd. (NW 62nd St.) Zip: 33150. Tel: (305) 756-1020. **Tallahassee:** YSA, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 222-1018.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 3455 S. Michigan Ave. Zip: 60616. Tel: (312) 326-5853 ó 326-5453.

INDIANA: Indianapolis: PST, AJS, 4850 N. College.

Zip: 46205. Tel: (317) 283-6149.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 7146 W. McNichols. Zip: 48221. Tel: (313) 862-7755.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. **St. Louis:** PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63118. Tel: (314) 772-4410.

NEUVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEUVA YORK: Capital District (Albany): PST, AJS, 352 Central Ave., 2º piso. Zip: 12206. Tel: (518) 434-3247. **Nueva York:** PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. **Cleveland:** PST, AJS, 15105 St. Clair Ave. Zip: 44110. Tel: (216) 451-6150.

Columbus: YSA, P.O. Box 02097. Zip: 43202. **Toledo:** PST, AJS, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: PST, AJS, 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. **Pittsburgh:** PST, AJS, 141 S. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767. **State College:** AJS, P.O. Box 464, Bellefonte. Zip: 16823. Tel: (814) 238-3296.

RHODE ISLAND: Providence: AJS, P.O. Box 261, Annex Station. Zip: 02901.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. **Dallas:** PST, AJS, 2817 Live Oak St. Zip: 75204. Tel: (214) 826-4711.

Houston: PST, AJS, 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. **Salt Lake City:** PST, AJS, 767 S. State, 3º piso. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 1584 A Washington St. E. Zip: 25311. Tel: (304) 345-3040.

Morgantown: PST, AJS, 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

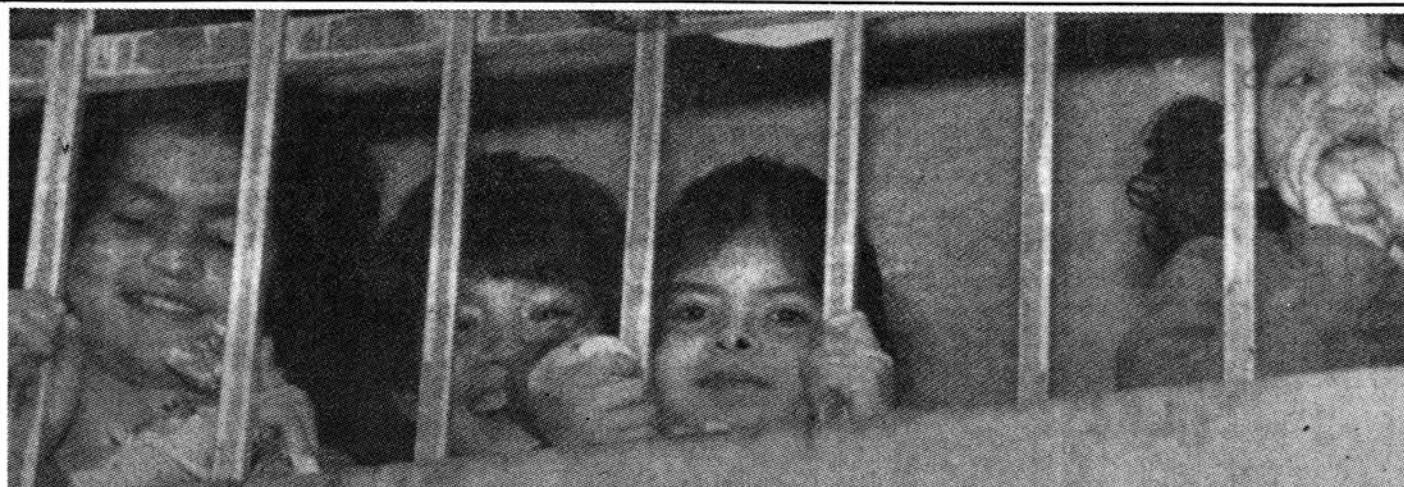
WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

ESTADOS UNIDOS

Gobierno ataca al movimiento santuario

Detiene a 60 refugiados centroamericanos, encausa a 16 activistas



Niños refugiados fueron encarcelados tras redada por agentes del SIN a santuarios patrocinados por la iglesia.

Por Maritza Lebron

NUEVA YORK—"El arresto de refugiados de Guatemala y El Salvador y el encausamiento de los activistas que les dieron santuario, son un intento de intimidar a los que se oponen a la guerra de Washington en Centroamérica y el Caribe. La manifestación del 20 de abril en Washington, D.C., dará una oportunidad a todos los que se oponen a la guerra y están a favor de los derechos democráticos, para protestar y decirle al gobierno que no nos va a intimidar", dijo Andrea González, candidata para alcalde de Nueva York por el Partido Socialista de los Trabajadores.

Así respondió González al encausamiento de 16 activistas acusados de "conspiración para el contrabando" de refugiados centroamericanos a Estados Unidos, así como al arresto de 60 de estos refugiados. Estas acciones fueron dadas a conocer por el Departamento de Justicia el 14 de enero. El movimiento de santuario es un programa respaldado por algunas iglesias que alojan y ayudan a los que huyen de la represión y la guerra apoyada por el gobierno de Estados Unidos, en El Salvador y Guatemala. El movimiento surgió en respuesta a la política de Washington de deportar y no conceder asilo político a estos refugiados.

Entre los encausados se hallan un ministro protestante y dos sacerdotes católicos, dos monjas y varios trabajadores. Las acusaciones se basaron en las grabaciones magnetofónicas hechas por agentes del gobierno que se infiltraron a las reuniones que tenían lugar en las iglesias.

Asimismo el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) realizó redadas de locales donde los refugiados descansaban y eran orientados antes de trasladarse a lugares más segu-

ros. En estas redadas se arrestaron a 60 refugiados en Seattle, Los Angeles, Filadelfia, Phoenix, Tucson y otras ciudades. Todos ahora enfrentan la deportación y la posibilidad de ser asesinados al volver a sus países de origen.

John M. Fife, uno de los encausados, declaró en una conferencia de prensa en Tucson el 14 de enero: "Continuaremos afirmando el derecho de la iglesia a dar santuario a la gente desamparada que sufre una existencia precaria de un día al otro". También condenó la política de Reagan respecto a los refugiados, la guerra ilegal de Estados Unidos contra Nicaragua y las acciones de espionaje contra los activistas.

Al día siguiente, una conferencia de prensa que atrajo a 130 personas convocó a una jornada de protesta para el 23 de enero. Otras 300 personas asistieron a una conferencia de prensa en la Iglesia Riverside de Nueva York, y 200 más en Filadelfia.

A medida que más iglesias conceden santuario a refugiados centroamericanos, el SIN ha incrementado sus ataques.

Stacey Ann Merkt fue arrestada y condenada a dos años de libertad condicional en Texas por transportar a refugiados salvadoreños. John Elder, director de un centro de hospedaje temporario para refugiados, fue arrestado por hacer lo mismo en el Valle del Río Grande en Texas. Estas redadas y encausamientos fueron los primeros contra el movimiento de santuario, representando un incremento en los ataques de Washington contra los derechos de los inmigrantes y de los que se oponen a la guerra de Estados Unidos en Centroamérica.

Esto sucede al mismo tiempo que la administración Reagan está buscando reanudar los fondos congresionales a los mercenarios entrenados por la CIA que agreden a Nicaragua. Washington además está enviando armas más

sofisticadas a la dictadura en El Salvador que se emplearán contra la población civil y contra los insurgentes salvadoreños.

Estos ataques son parte también de la política discriminatoria del gobierno contra los inmigrantes. Washington rehusa dar asilo a los que huyen de gobiernos represivos respaldados por Estados Unidos, pero lo concede a los que llegan de países cuyos gobiernos no son del agrado de Washington. El gobierno dice que los refugiados centroamericanos huyen de la pobreza, no de la represión, y por lo tanto no tienen derecho a recibir asilo.

"La campaña del Partido Socialista de los Trabajadores exige el asilo para todos los refugiados de El Salvador y Guatemala", dijo González. "Cualquiera que haya oído de las atrocidades del gobierno de EL Salvador contra la población civil, o que haya leído las cifras publicadas por el mismo gobierno de Guatemala —de que las tropas del gobierno han dejado huérfanos de padre o madre a unos cien mil niños—, sabe que estos refugiados escapan de la represión financiada por el gobierno de Estados Unidos".

González también dibujó el paralelismo entre estos ataques contra los refugiados y sus defensores, y los ataques contra Héctor Marroquín. Marroquín es un dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores y lleva más de 10 años luchando contra su deportación. "El gobierno de Estados Unidos rehusa conceder asilo a las víctimas de su guerra en Centroamérica, y no quiere otorgarle a Marroquín su residencia permanente porque él pública y abiertamente ha denunciado esta guerra.

"El Partido Socialista de los Trabajadores se opone a todas las deportaciones —tanto si son razones políticas o económicas las que los llevaron a venir a Estados Unidos. Estamos por un país sin fronteras", declaró González. □